



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA
FACULTAD DE ARQUITECTURA**

**LA ARQUITECTURA DEL PODER EN LA CIUDAD DE MÉXICO
DURANTE EL SIGLO XX**
Estudio de procesos históricos, políticos y económicos con teoría de redes

TESIS

Que para optar por el grado de Maestro en Arquitectura

PRESENTA:

Arq. Benjamín Galán Arias

TUTOR:

Dr. Francisco Platas López

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

SINODALES:

Mtro. Gustavo Romero Fernández

Dr. José Ángel Campos Salgado

Dr. Raúl Salas Espíndola

Mtro. Eduardo Torres Veytia

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., diciembre de 2017

TESIS
**LA ARQUITECTURA DEL PODER EN LA CIUDAD DE MÉXICO
DURANTE EL SIGLO XX**
Estudio de procesos históricos, políticos y económicos con teoría de redes

PRESENTA:
Arq. Benjamín Galán Arias

TUTOR:
Dr. Francisco Platas López
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

SINODALES:
Mtro. Gustavo Romero Fernández
Dr. José Ángel Campos Salgado
Dr. Raúl Salas Espíndola
Mtro. Eduardo Torres Veytia
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, al Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, al Campo de Conocimiento Análisis, Teoría e Historia, así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por brindarme el espacio y los recursos para la realización de la presente investigación.

A mi tutor Francisco Platas López, a los miembros del sínodo, Gustavo Romero Fernández, José Ángel Campos, Raúl Salas Espíndola y Eduardo Torres Veytia, por dedicarme tiempo, paciencia, críticas, consejos y reflexiones, que fueron fundamentales para este trabajo.

A mis profesores, Carlos González Lobo, Víctor Miguel Bárcenas, Eric Castañeda y Ulises Castañeda, por los consejos, enseñanzas y recomendaciones desinteresadas.

A Rocío, con mucho amor para mi compañera de vida y aprendizajes.

A todos mis compañeros de la generación 2015-2017 de la Maestría, en el Campo de Arquitectura, Ciudad y Territorio, por su enorme apoyo moral y espiritual, que hicieron de ésta, una maravillosa experiencia de aprendizaje.

A mi familia, a mi hija Sofía Yaretzi, a mis padres Jesús y Ana María, a mis hermanos Rosa, Agustina, Isabel, Jesús, Teresa, Ana y Fabián, sin su apoyo este trabajo no existiría.

ÍNDICE

Índice.
Resumen.

LA ARQUITECTURA DEL PODER EN LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE EL SIGLO XX: Estudio de procesos históricos, políticos y económicos con teoría de redes.

CAPÍTULO 1. Contextualización, planteamiento del problema y de la investigación.....13

- 1.1. Introducción.
- 1.2. Preguntas conductoras de la investigación.
- 1.3. Objetivos de la investigación.
 - 1.3.1. Objetivo general.
 - 1.3.2. Objetivos particulares.
- 1.4. Estructura y método de estudio de la tesis.
 - 1.4.1. Capítulo 1.
 - 1.4.2. Capítulo 2.
 - 1.4.3. Capítulo 3.
 - 1.4.4. Capítulo 4.
 - 1.4.5. Capítulo 5.
 - 1.4.6. Capítulo 6.
- 1.5. Estado del arte e inserción en el debate.

CAPÍTULO 2. La arquitectura del poder: abordajes teóricos y de su historia.....31

- 2.1. Introducción capitular.
- 2.2. Abordajes de la historia de la arquitectura.
- 2.3. Perspectivas de la arquitectura y la ciudad contemporáneas.
 - 2.3.1. Concepciones de la arquitectura y la ciudad actuales.
 - 2.3.2. Problemática de la Ciudad de México y su relación con el poder.
 - 2.3.2.1. Pobreza y exclusión social en la ciudad.
 - 2.3.2.2. Espacio público y percepción ciudadana.
 - 2.3.2.3. Aspectos de la vivienda en la ciudad.
 - 2.3.2.4. Movilidad y transporte público en la ciudad.
 - 2.3.2.5. Medio ambiente y salud en la ciudad.
- 2.4. Concepciones en torno a la economía y la política.
 - 2.4.1. La conformación del sistema económico global.
 - 2.4.2. El concepto “política”, historia y actualidad.
- 2.5. Ideas sobre el poder, sus actores y mecanismos.

- 2.5.1. Conceptualizando la arquitectura del poder.
- 2.6. El término “star system”, origen e inclusión en la arquitectura.
- 2.7. La arquitectura del poder en la perspectiva de la teoría de redes.

CAPÍTULO 3. Arquitectura del poder en la etapa post-revolucionaria (De 1920 a mediados de la década de los cuarenta).....65

- 3.1. Introducción capitular.
- 3.2. Horizonte mundial en la etapa post-revolucionaria.
 - 3.2.1. Antecedentes.
 - 3.2.2. La situación política mundial de entreguerras.
 - 3.2.3. Producción arquitectónica en el mundo.
- 3.3. La política mexicana en la etapa post-revolucionaria.
- 3.4. La arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante la etapa post-revolucionaria.
 - 3.4.1. Arquitectos vinculados al poder.
 - 3.4.1.1. El caso de Mario Pani Darqui.
 - 3.4.2. Las edificaciones del poder.
 - 3.4.2.1. El Centro urbano presidente Alemán.

CAPÍTULO 4. Arquitectura del poder en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (De mediados de los cuarenta a la década de los ochenta).....91

- 4.1. Introducción capitular.
- 4.2. Horizonte mundial en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.
 - 4.2.1. La situación política internacional.
 - 4.2.2. Producción arquitectónica en el mundo.
- 4.3. La política mexicana en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.
- 4.4. La arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.
 - 4.4.1. Arquitectos vinculados al poder.
 - 4.4.1.1. El caso de Pedro Ramírez Vázquez.
 - 4.4.1.2. El caso de Pedro Moctezuma Díaz Infante.
 - 4.4.2. Las edificaciones del poder.
 - 4.4.2.1. Auges petroleros: la Torre de Pemex.

CAPÍTULO 5. Arquitectura del poder en la etapa de la globalización (De la década de los ochenta al año 2000).....125

- 5.1. Introducción capitular.
- 5.2. Horizonte mundial en la etapa de la globalización.
 - 5.2.1. La situación económico-política internacional.
 - 5.2.2. Producción arquitectónica en el mundo.
- 5.3. La política mexicana en la etapa de la globalización.
- 5.4. La arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante la etapa de la globalización.
 - 5.4.1. Arquitectos vinculados al poder.
 - 5.4.1.1. El caso de Teodoro González de León.
 - 5.4.2. Las edificaciones del poder.
 - 5.4.2.1. Corporativo Arcos Bosques.

CAPÍTULO 6. Análisis de la red de arquitectos del poder en la Ciudad de México.....151

CONCLUSIONES GENERALES..... 165

Bibliografía.....169

Referencias de internet.

RESUMEN

Este trabajo aborda la historia de la arquitectura del poder de la Ciudad de México en el siglo XX, observando los vínculos que existen entre las obras arquitectónicas y los arquitectos que las diseñan, con respecto al desarrollo de la política y el poder en México. Se ha dividido la tesis en tres etapas que representan igual número de momentos representativos del ejercicio del poder en el país. La primera de ellas –etapa post-revolucionaria–, estuvo determinada por el establecimiento de gobiernos de exlíderes militares que van a crear una serie de instituciones político-administrativas como respuesta a las promesas de cambio de la Revolución Mexicana, y de esa manera, podrán prolongar su poder. Por ello, el texto presenta un seguimiento de edificaciones que se construyen para resolver las urgentes demandas sociales y para establecer sedes de las referidas instituciones político-administrativas. La etapa de industrialización por sustitución de importaciones identifica mecanismos para ejercer el poder a partir de la implantación de ese modelo económico, lo que permite al país contar con un Estado fuerte que regula las operaciones económicas y mantiene las instituciones políticas. Lo anterior fue motivo para la construcción de grandes edificaciones estatales de carácter nacional en la Ciudad de México, que es el lugar donde se concentra el poder. El tercer periodo o etapa de la globalización, se encuentra marcado por un cambio en el modelo económico a favor del libre mercado, como consecuencia del desgaste del modelo anterior, del grave endeudamiento del país y de la intervención en política económica de organismos económicos internacionales. La competencia de México en el mercado económico global será factor para el emplazamiento de edificios que alberguen las sedes de grandes corporativos financieros nacionales e internacionales en puntos estratégicos de la Ciudad de México. Todo lo anterior permite a la tesis identificar algunos de los principales actores de la arquitectura y el poder en la Ciudad de México, y de esta manera, estudiar la forma en que está estructurada esta red social de la arquitectura del poder.

Palabras clave: arquitectura mexicana, política, modelo económico, Ciudad de México, siglo XX, red de arquitectos del poder.

CAPÍTULO 1

CONTEXTUALIZACIÓN, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. INTRODUCCIÓN.

La presente investigación propone una forma de abordar la historia de la arquitectura, basándose en la determinación de las relaciones que existen entre la arquitectura y el poder político y económico, y teniendo como referencia las edificaciones construidas para distintos personajes del poder, en la Ciudad de México durante en el siglo XX.

Lo anterior se estima de gran relevancia, puesto que las categorías de poder y de política, son determinantes que se encuentran presentes en la arquitectura desde el propio origen de las ciudades, sin embargo, pareciera escaso e insuficiente el análisis histórico que se ha producido de este tipo de aspectos en las edificaciones, a través del tiempo.

Una de las bases principales de la tesis, es su posición crítica con respecto a distintas formas de acción en el gremio de arquitectos y en lo que se refiere a la manera en que se divulga o se pretende analizar su arquitectura. Se ha observado, al revisar la literatura especializada que se encarga de dar difusión a las obras arquitectónicas, que se presentan los textos de manera primordialmente descriptiva, no crítica, ocupándose primeramente de enumerar las características formales y compositivas de las edificaciones, además de los criterios de diseño que utilizan los arquitectos que pueden publicar sus proyectos en libros y revistas de arquitectura, en cambio, es muy escasa la información que se puede encontrar en los mismos, sobre aspectos económicos, políticos y sociales de las construcciones que se muestran. Tales determinantes parecen ser algunos de los factores principales para que la arquitectura del poder pueda materializarse, pero en la mayoría de los libros y revistas de arquitectura no se muestra de esta manera.

También existen distintas condiciones que dificultan el análisis del impacto del poder en la arquitectura, por ejemplo, que aparentemente los estudios históricos tradicionales se han desarrollado bajo las perspectivas de las tendencias o corrientes estéticas que imperan en cada periodo histórico y suelen provenir de ambientes hegemónicos, mediante las cuales se identifica a las edificaciones que corresponden a un cierto periodo estético. Sin embargo, el enfoque del presente texto, sugiere que las determi-

nantes políticas podrían –y quizá deberían– incluirse en el análisis histórico que se haga de la arquitectura, pues es algo que está contenido en ella, lo cual implica la identificación de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de los arquitectos y la arquitectura que se estudie.

Estando constituida la arquitectura del poder por obras que claramente buscan destacarse en su entorno urbano, parece importante examinar la manera en que estas edificaciones impactan su medio, e indagar sobre los mecanismos y los recursos humanos y materiales que ella utiliza para sobresalir, ya que aparentemente poseen unas características propias, así como también, suponen ser promovidas mediante acuerdos sociales o políticos concretos, que los diseñadores utilizarían para acceder a esos recursos y posiciones que permiten erigirlas.

Para realizar un análisis histórico de la arquitectura del poder, se requiere una comprensión amplia de los fenómenos que rodean este tipo de edificaciones. En este sentido, cobra relevancia la realización de una tesis como la presente, donde se revisará la manera en que los aspectos sociales, políticos y económicos hacen posible la materialización de la arquitectura del poder, y donde se pretende mostrar la importancia que tienen las relaciones sociales de los arquitectos, en su capacidad real para producir esta arquitectura. Es significativo también para este estudio, poder acercarse al menos, a determinar algunas características formales de la arquitectura del poder, así como observar la manera en que ésta impacta su entorno urbano. Todo lo anterior, con la finalidad de proponer una forma de incluir la categoría de poder en los estudios históricos de la arquitectura, y en particular, de la arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante el siglo XX, que es el caso de estudio de esta investigación.

Es importante señalar que los casos de estudio –Mario Pani, Pedro Ramírez Vázquez, Pedro Moctezuma Díaz Infante y Teodoro González de León– que presenta la tesis han sido seleccionados con base en la potencialidad para identificar los procesos y mecanismos del poder en la Ciudad de México, así como la manera en que impactan a las edificaciones y al propio entorno urbano de la capital. Además, estos casos de estudio son aquellos sobre los cuales se pudo encontrar mayor información, puesto que una limitación para este trabajo ha sido la dificultad para acceder a los datos sobre las relaciones sociales que los arquitectos poseen o cultivan con personajes del poder, ya que los libros que divulgan la arquitectura y los especialistas en el tema normalmente no dan muchas referencias sobre ello, como tampoco sobre el horizonte político y económico que permite la materialización de esa arquitectura del poder.

Cabe recalcar también, que a pesar de que el presente texto aborda la historia de la arquitectura, no está desarrollada por un historiador sino por un arquitecto, y este tipo de profesionales normalmente hacen uso de cronologías o periodizaciones estéticas para explicar los acontecimientos de la arquitectura pasada. En este caso, la división periódica se hizo con base en la identificación de tres tipos de actores e igual número de formas de ejercer el poder en la Ciudad de México del siglo XX. Se trata además de una primera aproximación a la temática propuesta, para la cual se utilizan como métodos de análisis, la teoría de redes, el enfoque de las redes sociales y el análisis de niveles de procesos, que han sido planteados y aplicados por especialistas como Jorge Gil Mendieta, Samuel Schmidt, Francisco Platas López y Rolando García.

1.2. PREGUNTAS CONDUCTORAS DE LA INVESTIGACIÓN.

Las reflexiones anteriores ofrecen un panorama general de las relaciones entre la arquitectura y el poder en la Ciudad de México durante el siglo XX, a partir de las cuales se enuncian las preguntas que van a conducir la investigación:

- ¿De qué manera se ha abordado y estructurado documentalmente la historia de la arquitectura? ¿Las formas en las que se han estructurado los textos de historia de la arquitectura tienen su origen en un contexto hegemónico o de poder?
- ¿A partir de qué abordajes teóricos puede desarrollarse una historia de la arquitectura que estructure en ella la categoría del poder?
- ¿Cuáles han sido los vínculos sociales, políticos, económicos y/o culturales que posibilitaron la materialización de la arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante el siglo XX?

1.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

1.3.1. Objetivo general.

- Abordar la historia de la arquitectura de la Ciudad de México durante el siglo XX, a través de la exploración de los procesos y relaciones entre la arquitectura y el poder político y económico, distinta a la historia de la arquitectura vinculada a estilos o corrientes estéticas que se suceden y contraponen unas a otras en determinados periodos históricos, y que son impulsadas desde una cultura que se piensa hegemónica.

1.3.2. Objetivos particulares.

- Determinar la forma en la que se han incluido los estilos o corrientes estéticas en la historiografía arquitectónica, así como el sentido que presentan dichas corrientes en un horizonte de poder.
- Reconocer las aportaciones teóricas más importantes en torno a la categoría del poder, que permitan construir un andamiaje para identificar las relaciones entre la arquitectura y el poder mismo.
- Exponer y explicar las relaciones sociales, políticas, económicas y/o culturales de la arquitectura, que han hecho posible la materialización de las edificaciones del poder en la Ciudad de México, durante el siglo XX.

1.4. ESTRUCTURA Y MÉTODO DE ESTUDIO DE LA TESIS.

Para conseguir los objetivos que se ha planteado la tesis, se buscan cronológicamente y analizan los vínculos entre actores con ayuda de la teoría de redes y la visualización de la red de arquitectos del poder, además de presentar algunos de los mecanismos que el poder ejerce sobre la arquitectura de la Ciudad de México, a partir de una estructura con seis capítulos, los cuales corresponden al planteamiento de la investigación, al horizonte teórico, tres capítulos presentan los casos de estudio, otro más analiza la red de arquitectos del poder en la Ciudad de México, y finalmente, se expone una conclusión general. El método de trabajo se desarrolla como indican los siguientes capítulos:

1.4.1. Capítulo 1.

Expone lo que se pretende realizar con esta tesis, los argumentos y las motivaciones que la justifican, los fines que se persiguen, las interrogantes que busca responder, la metodología que se utilizará para cumplir con sus objetivos, así como los discursos a partir de los cuales se inserta en el debate de su tema de estudio, la historia de la arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante el siglo XX.

1.4.2. Capítulo 2.

Presenta una revisión temática y estructural de los contenidos de textos tradicionales de historia de la arquitectura a los que se ha podido acceder en las bibliotecas de la Universidad, con la intención de establecer cómo se ha abordado la historia de la arquitectura y si verdaderamente –como se ha supuesto en este documento– su desarrollo se ha planteado a partir del establecimiento de tendencias o corrientes estéticas, suprimiendo la categoría de poder y de política de los temas que la estructuran. Además, explora los principales conceptos que se emplean en la tesis, con la finalidad de revisar, analizar y determinar el tipo de relaciones que existen entre la arquitectura que se divulga en la literatura especializada y el poder en la Ciudad de México durante el siglo XX. De tales conceptos se tiene conocimiento a partir de las culturas clásicas –especialmente con Aristóteles–, con ideologías que determinan la forma arquitectónica desde el poder –como el panóptico–, hasta concepciones teóricas más recientes como las de Foucault, Clausewitz, Lasswell, Mouffe, Schmitt, de la pareja Comaroff, entre otros teóricos. Finalmente, se describen ciertos mecanismos para el análisis teórico-conceptual de la infor-

mación que se obtenga en esta tesis, como es el caso del software Pajek, que permite graficar redes sociales para su posterior estudio.

1.4.3. Capítulo 3.

Contiene una semblanza de los principales sucesos que definen la etapa post-revolucionaria en México, así como algunos de los conceptos clave en dicho periodo. Se ha tomado al arquitecto Mario Pani Darqui como uno de los principales diseñadores de arquitectura del poder en esta etapa, revisando su biografía, señalando las relaciones políticas y sociales que guarda con distintos personajes de la cultura y el poder en el país; también se describen los rasgos más importantes de su trabajo y su obra arquitectónica, junto con algunos otros ejemplos de edificaciones relevantes para estos momentos, examinado además la influencia de ideologías extranjeras en las determinaciones, espaciales y culturales de distintas construcciones de la ciudad.

1.4.4. Capítulo 4.

Presenta un recuento con los sucesos más importantes que definen la etapa llamada “industrialización por sustitución de importaciones”, además de algunos conceptos básicos para este periodo. Se revisa la vida y obra de dos arquitectos que realizan arquitectura del poder en dicha etapa, como son Pedro Ramírez Vázquez y Pedro Moctezuma Díaz Infante, haciendo énfasis en las relaciones políticas y sociales que guardan con algunos personajes del poder, así como las características más importantes de su trabajo y su obra construida, contrastándola con otros ejemplos de arquitectura del poder del mismo periodo.

1.4.5. Capítulo 5.

Como ocurre con los dos capítulos precedentes, aquí también se presenta una semblanza con los acontecimientos más importantes que definen la etapa de la globalización en el México del siglo XX, anotando los conceptos que son más relevantes para la comprensión de dicho periodo. Se ha seleccionado al arquitecto Teodoro González de León, como un diseñador que desarrollo una gran cantidad de edificaciones en esta etapa, y muchas de ellas se construyeron para responder a la lógica de competencia en el mercado económico global, por lo que se analiza la forma en que se insertan sus obras en la trama urbana de la Ciudad de México. Se revisa su biografía, señalando los vínculos sociales y políticos

que adquiere con otros personajes de la cultura y el poder en México, a través de su trabajo académico y profesional, además de los rasgos relevantes de su obra edificada y de otras construcciones del poder.

1.4.6. Capítulo 6.

Expone de manera general el funcionamiento de la red de arquitectos del poder, a la vez que explica la manera en que se utilizan las herramientas informáticas para el análisis de los datos obtenidos y propone unas conclusiones parciales sobre la organización de la mencionada red social de arquitectos.

1.5. ESTADO DEL ARTE E INSERCIÓN EN EL DEBATE.

Como tema de estudio, la arquitectura del poder ha sido poco abordada en el ámbito de su disciplina, la arquitectura, ya que existe escasa literatura que se dedique a explorar dicho tópico, en forma específica. Uno de los textos que se aboca a esto, fue publicado en el año 2005 por Deyan Sudjic, con el título: “The Edifice Complex”, traducido posteriormente al español como “La Arquitectura del Poder”. Es un texto que presenta numerosos casos de arquitectura del poder alrededor del mundo, ligando las edificaciones con sus diseñadores y con los personajes del poder que los promovieron, además de que representa un esfuerzo por reproducir el horizonte político y cultural, en torno al cual fueron creadas las construcciones del poder, tratando en todo momento de identificar las funciones políticas y simbólicas de la arquitectura, y en especial, de la arquitectura que construyen los poderosos:

“La arquitectura tiene que ver con el poder. Los poderosos construyen porque eso es lo que les toca hacer. Al nivel más básico, la construcción es una fuente de trabajo que sirve para apaciguar a una mano de obra inquieta. Pero también es un buen reflejo de la capacidad y la firmeza —y la determinación— de los poderosos. Sobre todo, la arquitectura es medio para contar una historia sobre los que la construyen” (Sudjic, 2010: 6).

Además, este texto presenta una perspectiva crítica con la cual emite juicios sobre la arquitectura del poder, pero también intenta desentrañar los intereses y las motivaciones, tanto de quienes diseñan como de quienes requieren esta arquitectura. En este sentido, y poniendo como ejemplo la campaña edificatoria del régimen de Saddam Hussein, Sudjic escribe:

“La intención de Hussein de emplear la arquitectura como herramienta propagandística para glorificar su Estado y consolidar su poder era evidente. Aunque poco eficaz, al contraponerla a lo que pretendía Hussein, la arquitectura queda claramente incriminada por el papel que desempeñó en su brutal régimen. Pero ¿y qué decir de quienes recibieron el encargo de ejecutar sus ideas? Sin duda la mezquita es una obra arquitectónica banal, y sus diseñadores son a todas luces culpables de falta de imaginación, pero ¿acaso el uso que le dio Hussein hace cómplice al arquitecto de algo peor?” (Sudjic, 2010: 9).

En suma, el libro de Deyan Sudjic representa una línea de interpretación poco desarrollada para la arquitectura, una perspectiva poco atendida, con la cual es posible leer las edificaciones y lo que simbolizan dentro de una ciudad, dentro de un país, o incluso, lo que representan para la cultura global. No está de más decir, que en el caso de la arquitectura mexicana, y en específico, de la arquitectura de la Ciudad de México, estos enfoques han sido poco utilizados.

Por otra parte, y dentro de la basta información que se puede encontrar en internet, existen sólo unos pocos artículos resultantes de la búsqueda “arquitectura y poder” o “arquitectura del poder”.

En el artículo “Arquitectura y poder: una relación ambigua”, publicado en el portal electrónico de “El Clarín”, se puede leer una opinión acerca de la influencia del poder político y económico sobre la arquitectura y los arquitectos. Entiende que dicha influencia ha hecho que los arquitectos pierdan control sobre el producto final de su quehacer, puesto que “la relación de los arquitectos con el Estado y los privados se ve perjudicada por la falta de liderazgo que han sufrido los proyectistas en el dominio de sus obras”. Claro que debería preguntarse, hasta dónde llega realmente el dominio que los arquitectos tienen sobre sus obras, porque quizá muchas veces se les da mayor poder del que realmente han tenido.

En la página electrónica de la revista Arquine, se puede encontrar el artículo “La arquitectura del poder”, publicado en el año 2012, por Juan José Kochen. Dicho artículo plantea –con el ejemplo de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca– como una aparente decisión técnica sobre la pertinencia de construir o no un aula universitaria, puede ser un reflejo de determinados intereses políticos; además opina que:

“La arquitectura tiene una estrecha relación con la vida humana, tiene mucho que ver con el poder político y económico, con la voluntad colectiva de lo social y de lo común, de lo público y de la permanencia en el futuro. Esta es la base para indagar e inferir las condiciones ‘evidentes’ de la gestión arquitectónica y la política, a través de periodos sexenales, intereses privados, partidistas e intervenciones ciudadanas” (Kochen, 2012).

La Revista digital de arquitectos de Canarias REDAC, presenta un artículo publicado en internet en el año 2014, con el título “La arquitectura del poder y el poder de la arquitectura”, a nombre de Javier Ruiloba, en el cual se exploran varias ideas en torno a la

manera que se vinculan intereses y apoyos mutuos, entre el poder y la arquitectura. Dichos vínculos se plantean de la siguiente manera:

“el poder de la arquitectura ha servido a la arquitectura del poder y el poder de la arquitectura es el poder de los arquitectos que lo hayan adquirido. La cuestión consiste en que el poder utiliza un cierto ‘tipo’ de arquitectura, que, aparte de servir al poder (importando más la magnificencia que el uso o la razón), produce la ‘arquitectura mayor’ o ‘las maravillas del mundo’, influyendo en las pautas y tecnologías admitidas en el diseño de la ‘arquitectura menor’ en general” (Ruiloba, 2014).

Es importante resaltar la propuesta de dos categorías para la arquitectura, una “arquitectura mayor” –donde estaría implícita la arquitectura del poder–, que influye o genera pautas formales para la otra arquitectura, llamada en el artículo, “arquitectura menor”.

Dicho artículo también plantea la existencia de un “denominador común” en la forma arquitectónica de las construcciones del poder, esto es, “el monumentalismo propiciado por el tamaño de los edificios, la simetría (en el poder histórico) y sobre todo la altura, tanto de los techos puertas y ventanas, como del edificio (desde las torres góticas y las cúpulas renacentistas de las catedrales, hasta los rascacielos, que son el principal signo en el poder actual –ya no religioso–)” (Ruiloba, 2014). En cuanto a la manera en que el poder utiliza a la arquitectura, el texto afirma que:

“El poder de la burguesía, la religión, la monarquía, el imperio, o el Estado, ha utilizado y utiliza la arquitectura para sus propios fines. Pero, precisamente por eso, el poder condiciona esta arquitectura y su forma, para que devuelva al poder lo que este le requiere: los macro-edificios, derroche y opulencia, la magnificencia, que infunde temor, el alarde que impresiona, o la exhibición del ‘gusto social y las modas de las clases dominantes’. Esta doxología del poder, ignora la calidad arquitectónica intrínseca, el minimalismo, la coherencia y demás análisis cultos que utiliza la auténtica arquitectura, la creatividad del artista, la función social y la satisfacción del individuo” (Ruiloba, 2014).

Según estos planteamientos, existen potencialmente ciertas pautas formales que se podrían identificar en la arquitectura del poder, además de una utilización política de la arquitectura por parte de

los poderosos. Estas son afirmaciones que se deberán verificar, puesto que el artículo no presenta mayores pruebas que permitan afirmar o refutar dichas aseveraciones.

Para estudiar el fenómeno de la arquitectura del poder en un caso concreto, Ramiro Ariza Picón publica una investigación en la revista *Análisis Político* No. 84, con el título “Arquitectura y poder: planeación construcción y ensayo de ‘lectura’ del Centro Administrativo Nacional en el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957)”. Dicho texto –publicado en Bogotá, Colombia– pone atención en la manera que la arquitectura que se diseña para este régimen militar, posee una fuerte carga simbólica, como una forma de representación del tipo de Estado que existía en aquellos momentos y del carácter de su gobernante, pero también como un mensaje que quiere implantar en los ciudadanos:

“Como expresiones artísticas, la arquitectura y el urbanismo mantienen una relación íntima con el simbolismo que emana del ejercicio del poder. Así, las construcciones destinadas a la función pública muchas veces han funcionado como sustitutas del soberano y como recordatorio perdurable de su poder. La arquitectura estatal puede verse como un tipo de propaganda que hace el gobernante, y también como el lugar privilegiado de construcción de una comunidad política, de la construcción de lo político, en última instancia” (Ariza, 2015: 136).

Entiende el autor, que las intenciones y los mensajes políticos del gobierno militar en turno, tienen una correspondencia en la forma arquitectónica, o bien, que la estructura formal del Centro Administrativo Nacional de Colombia, obedece a una intención de jerarquía en el ejercicio del poder de Rojas Pinilla:

“La centralidad del Palacio Presidencial dentro del CAN y la simetría con que los edificios ministeriales se disponen alrededor suyo, junto con la fuerte presencia de la Plaza de Armas constituyen una muestra intencional del papel protagónico y determinante de la figura presidencial dentro del orden político establecido, y por extensión del papel salvador de Rojas Pinilla como Segundo Libertador de la Patria” (Ariza, 2015: 151-152).

Al revisar los artículos mencionados, que abordan el tema de estudio de la presente investigación, es posible percatarse que, a pesar de que la mayoría de ellos no profundizan –y menos aún, intentan una comprobación– en el impacto de las relaciones entre

la arquitectura, la política y el poder, aunque todos refieren que existen fuertes repercusiones de las decisiones del poder político, principalmente, sobre la arquitectura y la trama urbana de las ciudades, lo cual es algo que requiere atención en el ámbito arquitectónico.

Otro libro que aborda la relación entre la arquitectura y el poder –aunque lo hace de manera tangencial–, es el texto “Arquitectura y Política” de Josep María Montaner y Zaida Muxí. A dichos autores les interesa –entre otras cosas– explorar el tema de la responsabilidad que tienen los arquitectos y la arquitectura con la sociedad, como participantes directos de la política en una comunidad, puesto que:

“La arquitectura tiene una estrecha relación con la vida humana; por tanto, tiene mucho que ver con el poder político y económico, con la voluntad colectiva de lo social y de lo común, de lo público y de la permanencia en el futuro. Son unas relaciones que, por obvias, e incluso por redundantes, no son fáciles de tratar y actualizar de manera sistemática y crítica” (Montaner, 2011: 15).

Dejando claro que los vínculos políticos de la arquitectura no son algo extraordinario, sino cotidiano, “no obstante, las relaciones entre arquitectura y política no resultan hoy tan evidentes y existen muchas influencias e implicaciones ocultas que, generalmente, se tienden a esconder, olvidar y minimizar” (Montaner, 2011: 16). Por tanto, la atención que se ponga a estos temas desde la propia disciplina, puede coadyuvar a una actitud ética de los arquitectos para con la sociedad.

Dicho texto, entiende que se han presentado desde los últimos años del siglo XX, una serie de cambios estructurales en la vida de la sociedad y en la concepción que ella tiene de su realidad:

“la globalización neoliberal, las sociedades poscoloniales, los fuertes movimientos migratorios, los cambios sustanciales en los modos de vivir el espacio y el tiempo introducidos por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, la crisis ecológica (con fenómenos trascendentales como el calentamiento global), las ciudades que han apostado por la arquitectura genérica de los objetos aislados y un planeta repleto de slums” (Montaner, 2011: 17).

Tales transformaciones, se anotan como puntos de partida para la necesaria reflexión sobre los vínculos entre la arquitectura y la política, su relación con la sociedad y las ideologías que regular-

mente se reproducen en ella.

Un contexto económico mundial en crisis desde la década de los años de 1990, es otra de las principales condicionantes para el desarrollo de la actual arquitectura. Se sabe que tal crisis ha sido una consecuencia de la inversión de los grandes capitales transnacionales en cualquier parte, buscando las mayores y más rápidas rentabilidades, sin olvidar, que una de las áreas en donde se realizaron esas inversiones, fue en el mercado inmobiliario, sobre lo cual, el texto apunta:

“Esta entrada de capitales fluctuantes y transnacionales ha distorsionado completamente el interior de las sociedades, especialmente el mercado de la vivienda, que se ha ido alejando cada vez más de tener valor de uso, de ser un bien y un derecho, para pasar a ser un objeto de inversión y especulación, dominado por el valor de cambio y que intenta convertir a cada habitante en un especulador” (Montaner, 2011: 19).

Los autores de *Arquitectura y Política* aportan una idea muy importante para esta tesis, al señalar que “las relaciones entre arquitectura y política no son recientes, sino que tienen unas tradiciones, unos hechos y unos personajes” (Montaner, 2011: 25), por lo cual, cualquier interpretación debe partir del conocimiento de la historia, lo que a su vez implicaría la identificación de esas tradiciones, hechos y personajes en el contexto que aquí se aborda, es decir, la arquitectura del poder en la Ciudad de México durante el siglo XX.

El mencionado libro, señala que la primera gran transformación entre la arquitectura moderna y el poder, ocurre a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con la aparición de los incipientes Estados nación, que significaron un nuevo poder, el cual requería un equipamiento propio: museos, fábricas, aduanas, parlamentos, cárceles, hospitales, entre otros. Una evolución de las relaciones entre las formas arquitectónicas y el poder, fue el desarrollo esquemático del panóptico por Jeremy Bentham, todavía en el siglo XVIII. Con dicha propuesta, “se pasó a un control omnipresente y liviano basado en la visión y la luz, al vacío y la posición elevada” (Montaner, 2011: 30). Este es sólo uno de los señalamientos sobre la utilización de la arquitectura por parte del poder, a partir del cual, es posible entenderla como un mecanismo de control, es decir, como un instrumento del poder.

Un aporte fundamental en el ámbito de la epistemología de las disciplinas del diseño, fue desarrollado por Rafael López Rangel, con el texto “El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana”, publicado en el año 2003, en la *Revista*

Sociológica. Dicho artículo, parte de la identificación de cambios de paradigmas en los estudios urbanos latinoamericanos, que tendrían una etapa funcionalista –determinante hasta la década de los años de 1950 y que corresponde aproximadamente con la época post-revolucionaria– y otra etapa con enfoques desarrollistas y dependentistas –que también tendría su correspondencia en esta tesis, con el periodo de industrialización por sustitución de importaciones–, que tendría su auge en las décadas de los años de 1970 y 1980. A partir de ahí, el autor entiende que el camino de las anteriores teorías había terminado y que era necesario discutir “los caminos por recorrer”, puesto que “estas transformaciones fueron ya advertidas, en la década de los ochenta y principios de los noventa, como una manifestación de una verdadera crisis de paradigmas” (López, 2003: 190). Por otra parte, si se observaban las nuevas teorías, “si nos atenemos a la epistemología genética-constructivista y a su teoría de los sistemas complejos, podemos asegurar que nos encontramos con un verdadero rebasamiento cognoscitivo” (López, 2003: 190).

Para López Rangel, el rebasamiento cognoscitivo fue originado “por la emergencia de problemáticas propias de los actuales procesos de globalización y de las políticas neoliberales que están conduciendo a nuestros países a constituirse en verdaderas ‘sociedades de riesgo’ socioambiental, y en las cuales se manifiestan agudas patologías y ambivalencias” (López, 2003: 189). Entonces, dos hechos estarían definiendo el rebasamiento cognoscitivo, la aparición de nuevos temas y nuevas formas de abordarlos, basados en nuevos enfoques epistemológicos. Se podría apuntar para el caso de la presente tesis, que los cambios estructurales en las sociedades requieren también nuevas formas de tratar las problemáticas, tal como se ha propuesto, generar estrategias para analizar la categoría del poder y de lo social, en los estudios históricos de la arquitectura.

También es relevante para el desarrollo del presente texto la propuesta teórica de Marina Waisman, quien formula una metodología para el estudio de “La estructura histórica del entorno”. La autora entiende que recientes concepciones de la arquitectura generan la necesidad de investigar la historia de entorno –que incluiría la historia de la arquitectura– a partir de relaciones o “caracteres” distintos a los tradicionales, ya que afirma:

“Se ha llegado a la conclusión de que los caracteres relevados en el actual entorno conducen a apoyar la investigación histórica más bien en las relaciones estructurales que en los objetos contenidos en el campo, cuya diferenciación se hace dudosa por la multiplicidad o

la indeterminación de los sistemas de clasificación y diferenciación, por la constante y posible aparición de objetos, por la imposibilidad de establecer los límites del territorio dentro del cual habrán de identificarse los objetos” (Waisman, 1977: 43).

Una ventaja de la propuesta, es que “un relevamiento de relaciones constituye un sistema abierto, que por lo mismo no queda invalidado por el agregado de nuevos objetos o aun de nuevas relaciones” (Waisman, 1977; 43).

Sostiene la carencia de unidad en el campo –esto sería, en el quehacer arquitectónico–, por lo que se tendría que buscar al interior de éste, lo que denomina “unidad cultural”, que:

“estaría constituida por un conjunto de actividades, hechos, problemas –en términos generales, de ‘objetos’ del saber concerniente al diseño y la construcción del entorno–, que encuentran su unidad en sistemas de valores y en modos de acción y de pensamiento suficientemente emparentados entre sí como para diferenciarlos de los de otras unidades culturales” (Waisman, 1977: 47).

Una vez definidas las unidades culturales, es posible estudiar las relaciones que existen entre sus componentes –algo que se pretende hacer con la arquitectura del poder en la Ciudad de México–, puesto que “dentro de cada una de las unidades culturales, el estudio de las relaciones entre objetos puede conducir a descubrir situaciones encubiertas bajo significados aparentes, puede ayudar a poner en claro los varios estratos de las significaciones del producto arquitectónico” (Waisman, 1977: 50). A partir de estas herramientas, la tesis buscaría descubrir las relaciones que existen en el medio político, social, económico y profesional, con los distintos elementos que posibilitan la construcción de la arquitectura del poder; siguiendo la propuesta de Waisman, una “lectura de la trama de las relaciones, el análisis de cada uno de los sistemas de relaciones que la componen, ha de tratar de abarcar la mayor gama posible de significados: los que surgen de la multiplicidad misma de las relaciones, y aquellos que sean revelados por la distinción de los dos órdenes de realidades” (Waisman, 1977: 52).

Si bien, en el idioma español se han publicado pocos textos que aborden el tema de la arquitectura del poder, en lengua inglesa se puede encontrar una mayor oferta de publicaciones que lo exploran de distintas formas –varias de ellas muy sugerentes, por cierto–, señalando con mayor claridad y contundencia, cómo en las

regiones más variadas y dispares, la arquitectura se ha erigido como símbolo y representante del poder, donde cotidianamente los actores sociales, se reafirman o se resignifican en su realidad social.

Algunas de estos documentos producen interpretaciones acerca del significado político, social y cultural que alguna edificación o conjunto de edificaciones contienen para su contexto, como lo plantea *Architecture, Ceremonial and Power: The Topkapi Palace in the Fifteenth and Sixteenth Centuries*, que explica cómo el palacio Topkapi en Estambul, tuvo la función de residencia y sede de la administración imperial durante el auge del dominio otomano en dicha capital, o el caso del libro *Architecture and Power: The Town Hall and the English Urban Community, C. 1500-1640*, que estudia el edificio del Ayuntamiento en la Inglaterra moderna, como sede arquitectónica del poder. El texto *A Renaissance Architecture of Power: Princely Palaces in the Italian Quattrocento*, aborda la manera en que los estados principescos del Renacimiento italiano tuvieron un amplio crecimiento, a partir del cual fue necesaria la construcción o reconstrucción de los palacios y residencias donde se asentaba el poder, mientras que el libro *Power and Architecture: Monumental Public Architecture in the Bronze Age Near East and Aegean*, pone la mirada sobre el simbolismo –regularmente determinado por la monumentalidad, la escala, la localización, la decoración, el impacto visual, entre otros factores– que los edificios públicos contienen, en dos orillas del Mar Mediterráneo que estuvieron en contacto durante la Edad de Bronce, el Cercano Oriente y el Egeo.

Algunos otros libros se acercan al tema del poder, a partir de la construcción política del espacio y de las ciudades capitales, como el texto *Power and Architecture: The Construction of Capitals and the Politics of Space*, de Michael Minkenberg, que señala la forma en que muchas ciudades sufrieron transformaciones en determinados momentos históricos, o fueron construidas o reconstruidas al presentarse un cambio de régimen político, planteando que las edificaciones son politizadas y pueden ser entendidas como símbolos de identidad nacional, como resultado y expresión de los procesos políticos. Otra obra que se interesa por estos temas es *Architecture, Power and National Identity*, de Lawrence Vale, que señala como la arquitectura y las ciudades han sido utilizadas al servicio de la política, a través de la historia, así como la manera en que los complejos parlamentarios en algunos países, pueden ser entendidos en el contexto de las luchas políticas poscoloniales, como construcciones simbólicas de instituciones de gobiernos que tienden a la democracia. También existen textos que teorizan la construcción política del espacio, como el libro *Space and Power: Politics, War and Architecture*, de

Paul Hirst, que explora las formas en las que los espacios, y en especial, el espacio público ha sido y sigue siendo configurado por el poder, donde la construcción del espacio se erige como un recurso del poder en turno.

Para la exploración de redes sociales como la que está implícita en la arquitectura del poder, se ha desarrollado una gran cantidad de herramientas, por ejemplo, Milan Janosov, candidato a doctor del Centro de Ciencias de Redes de la Universidad Central Europea ha construido el modelo de red de la serie televisiva *Game of Thrones*, con el cual busca predecir la muerte de personajes en las próximas temporadas de dicha serie. Lo anterior se hace con fundamento en la interacción de los personajes y la programación de las características de aquellos que han muerto en esa historia. Tal propuesta se puede consultar en el artículo *Researcher builds 'Game of Thrones' network model to predict character deaths*, publicado en internet (tomado de: <https://techxplore.com/news/2017-07-game-thrones-network-character-deaths.html>).

Como se ha podido apreciar en párrafos anteriores, las publicaciones en inglés han teorizado sobre la significación y las repercusiones de la utilización de la arquitectura y el diseño urbano por parte del poder, pero existe la necesidad de estudiar esos vínculos y esos efectos en el ámbito latinoamericano, y en específico, en el contexto del país y de la Ciudad de México, además, recientes programas educativos, como el Plan de estudios de la licenciatura de arquitectura 2017, de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, presentan temas vinculados a lo político, por ejemplo, “Arquitectura del Régimen Partidista, los estándares ideológicos doctrinarios y su arquitectura”, que no poseen una literatura donde se estudie la arquitectura desde las categorías del poder y la política, en el contexto mexicano del siglo XX.

La labor del siguiente capítulo, será precisamente el abordaje teórico de los términos economía, política y poder, así como la conceptualización de la arquitectura del poder y una perspectiva sobre la idea del *star system* arquitectónico. Adicionalmente, se presentará la perspectiva de la tesis en torno a la historia de la arquitectura, la arquitectura y la ciudad contemporáneas.

CAPÍTULO 2

LA ARQUITECTURA DEL PODER: ABORDAJES TEÓRICOS Y DE SU HISTORIA

2.1. INTRODUCCIÓN CAPITULAR.

Abordar la historia de la arquitectura del poder en la Ciudad de México requiere acercarse a planteamientos teóricos e históricos que permitan visualizar y analizar los procesos urbanos y arquitectónicos desde enfoques críticos amplios, distintos a las perspectivas tradicionales, en donde el estudio de la forma arquitectónica parece centrarse principalmente en discursos descriptivos, tratando de circunscribir los objetos arquitectónicos a los cánones o tendencias estéticas que dominan el periodo histórico al que corresponde la obra, y que regularmente provienen de ambientes hegemónicos.

Entiende el presente texto, que por su naturaleza, la arquitectura debe recurrir continuamente a otros campos del conocimiento para determinar y explicar los fenómenos que ocurren al interior del suyo. En este caso, se ha recurrido a la historia, a la economía, a la política, a la filosofía, a la antropología, a la sociología, examinando enfoques, teorías y conceptos que puedan dar luz, que ayuden a comprender el fenómeno de la arquitectura del poder en sus procesos históricos, y a partir de sus mecanismos y relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Cabe recalcar, que no se pretende generar discursos históricos, políticos o filosóficos, sino simplemente, utilizar esos recursos para interpretar los procesos urbano-arquitectónicos a través del tiempo.

2.2. ABORDAJES DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA.

Contrario a la concepción de la historia como una colección de hechos y objetos inmutables que existieron en el pasado, la tesis entiende a la historia como una cambiante reconstrucción de acontecimientos pretéritos que interesan al hombre, y siendo el hombre quien la reconstruye, estará sujeta a la concepción o al pensamiento que de ella se tenga en un momento determinado. En palabras de Luis Fernando Sánchez:

“Para quien conciba la historia como aquella disciplina consagrada en exclusiva a conocer el pasado, nada, en apariencia, debería cambiar; pero en el presente del historiador existen variaciones que corresponden a una imagen específica del conocimiento adecuado: el proceso histórico objetivo (*res gestae*) y el pensamiento sobre este proceso (*historia rerum gestarum*), vale decir pensamiento sobre la historia” (Sánchez, 2005: 60).

Por tanto, estudiar la historia de la arquitectura significa observar las concepciones que los historiadores han formulado, a partir del conocimiento que el hombre tiene sobre la arquitectura, puesto que “la historia humana es, en gran medida, la historia de nuestro conocimiento” (Sánchez, 2005: 60).

Investigar cuáles han sido los conceptos y las categorías que se incluyen en la historia de la arquitectura, muestra la manera en que ha sido pensada y estructurada la arquitectura en un periodos históricos determinados. Por tal motivo, se ha realizado una revisión de textos de historia de la arquitectura, donde se observan los contenidos temáticos que presentan, para conocer las categorías con las cuales estructuran sus narrativas. Principalmente, interesa saber si están presentes en sus contenidos, temáticas sobre estilos, tendencias o corrientes estéticas –las cuales son recurrentes en las revistas de arquitectura–, o bien, temáticas sobre poder y política. Los resultados de tal revisión documental, se muestran en el *Cuadro 1*.

Se revisó un total de 33 textos de historia de la arquitectura, de los cuales es posible hacer las siguientes observaciones:

- Prácticamente la totalidad de los libros (32 de 33) analizados presentan contenidos relacionados con tendencias o corrientes estéticas en su temática y en su estructura.
- Sólo 3 de los textos examinados incluyen temáticas relacionadas con las categorías de poder y/o política en sus contenidos.

Datos bibliográficos	Temática estética	Temática política	Otras temáticas
Alonso Pereire, José Ramón. Introducción a la historia de la arquitectura: De los orígenes al siglo XXI. Editorial Reverté. Barcelona, 2005.	X		X
Bassegoda Nonell, Juan. Historia de la arquitectura. Edita Mexicana. México, 1984.	X		X
Benevolo, Leonardo. Introducción a la arquitectura. Celeste Ediciones. Madrid, 1992.	X	X	
Boix Gené, José. El arte en la arquitectura. Ediciones CEAC. Barcelona, 1985.	X		X
Calzada, Andrés. Historia de la arquitectura en España. Editorial Canosa, Barcelona, 1928.	X		X
Castedo, Leopoldo. Historia del arte y de la arquitectura latinoamericana. Editorial Pomaire. Barcelona, 1970.	X		X
Castro Villalba, Antonio. Historia de la construcción arquitectónica. Ediciones UPC. Barcelona, 1995.	X		
Ching, Francis D. K. (coautor). Una historia universal de la arquitectura, Volumen 1 y 2. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 2011.	X		X
Choisy, Auguste. Historia de la arquitectura, Volumen I y II. Editorial Víctor Lerú. Buenos Aires, 1970.	X		X
Chueca Goitia, Fernando. Historia de la arquitectura occidental, Tomo I al Tomo VII. Editorial Dossat. Madrid, 1989.	X		
Fletcher, Banister. Historia de la arquitectura, volumen 2: Europa y el Mediterráneo. Limusa-UAM, México, 2005.	X		X
Frampton, Kenneth. Historia crítica de la arquitectura moderna. Editorial Gustavo Gili. México, 1983.	X		X
Gardiner, Stephen. Historia de la arquitectura. Editorial Trillas. México, 1994.	X		X
Gympel, Jan. Historia de la arquitectura: De la antigüedad a nuestros días. Könemann. Barcelona, 1996.	X		
Henríquez, Raúl. Introducción al estudio de la arquitectura occidental. UNAM. México, 1988.	X		
Historia de la arquitectura. Enciclopedia CEAC del encargado de obras. Ediciones CEAC. Barcelona, 1979.	X		
Hitchcock, Henry-Russell. Historia de la arquitectura. Editorial Novaro. México, 1965.	X		X
Kostof, Spiro. Historia de la arquitectura 2. Alianza Editorial. Madrid, 1988.	X	X	X

Tabla 1. Temáticas contenidas en libros de historia de la arquitectura.

Datos bibliográficos	Temática estética	Temática política	Otras temáticas
Martín González, Juan José. Historia de la arquitectura. Editorial Gredos. Madrid, 1973.	X		X
Moreux, Jean-Charles. Historia de la arquitectura. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1969.	X		X
Norberg-Schulz, Christian. Arquitectura occidental. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1999.	X		
Nuttgens, Patrick. The story of architecture. Phaidon Press Limited. Londres, 1997.	X		X
Patetta, Luciano. Historia de la arquitectura: Antología crítica. Hermann Blume. Madrid, 1984.	X		X
Risebero, Bill. Historia dibujada de la arquitectura occidental. Hermann Blume Ediciones. Madrid, 1982.	X		X
Risebero, Bill. The Story of Western Architecture. The MIT Press. Cambridge, 2001.	X		X
Rodríguez Llera, Ramón. Breve historia de la arquitectura. Editorial Diana. México, 2006.	X		
Taricat, Jean. Historias de la arquitectura. Universidad de Palermo. Buenos Aires, 2009.	X		X
Tietz, Jürgen. Historia de la arquitectura del siglo XX. Könemann. Barcelona, 1999.	X	X	
Trachtenberg, Marvin (coautor). Arquitectura: De la prehistoria a la posmodernidad. Ediciones Akal. Madrid, 1990.	X		
Vargas Salguero, Ramón. Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, Volumen 4, Siglo XX. UNAM-Fondo de Cultura Económica. México, 2009.	X		X
Velarde, Héctor. Historia de la arquitectura. Fondo de Cultura Económica. México, 1949.	X		
Waisman, Marina. La estructura histórica del entorno. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1977.		X	X
Watkin, David. Historia de la arquitectura occidental. Könemann. Barcelona, 2001.	X		

Tabla 1 (continuación).
Temáticas contenidas en libros de historia de la arquitectura.

- Una importante cantidad de las obras (21 de 33) muestra alguna otra temática entre los contenidos que las estructuran, principalmente el registro arqueológico y arquitectónico de civilizaciones antiguas, pero también, a través de la historia se vincula a la arquitectura con el arte, la estructura urbana de las ciudades, el avance de la técnica, los sistemas de pensamiento, los teóricos y los arquitectos sobresalientes de cada época y sus formas de trabajo, o bien, las obras más representativas por periodo.

Los resultados del análisis de libros de historia de la arquitectura, muestran que existe una tendencia a estructurar –por tanto, a pensar e interpretar– la historia de la arquitectura a partir de una temática estética, esto es, agrupar y caracterizar la arquitectura con base en los estilos o corrientes estéticas representativas de cada periodo histórico, siendo además que dichas clasificaciones han sido producidas en ambientes que se sugieren hegemónicos, como es el continente europeo y Norteamérica, por lo que esto podría significar una colonización cultural, para el caso de la arquitectura mexicana. Tales interpretaciones de la historia dan argumentos para el abordaje de la arquitectura que pretende desarrollar la tesis, incluyendo en ella las categorías del poder y la política, que por si fuera poco, son temas que han estado presentes a lo largo de toda su historia, sólo que no se han mostrado así en los textos que narran su devenir a través del tiempo. Además, como se ha mencionado anteriormente, recientes programas educativos, señalan la necesidad de construir una historia que también se fundamente en las condiciones políticas específicas, del lugar y el momento en que se proyecta y se construye la arquitectura.

Señalada la forma en que se entiende y en que se abordará la historia de la arquitectura del poder en esta tesis, se enuncian más adelante los conceptos que ayudarán a formularla, tomados –como es común en la arquitectura– desde ámbitos distintos al arquitectónico.

2.3. PERSPECTIVAS DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD CONTEMPORÁNEAS.

2.3.1. *Concepciones de la arquitectura y la ciudad actuales.*

Analizar las relaciones políticas de una ciudad constituye una tarea constante, pues el cambio en ella, también es constante. En referencia a los cambios, Heráclito advierte: "aguas distintas fluyen sobre los que entran en los mismos ríos" (Citado en Kirk: 227). Siendo consecuentes con esta idea, es posible señalar, que *nadie habita la misma ciudad dos veces*, pues la urbe al igual que sus habitantes constituidos en sociedad, son fenómenos vivos, en continua transformación, que se van redefiniendo a través del tiempo. En específico, la ciudad se va conformando con la interacción y la intervención de todos los ciudadanos –aunque algunos suelen influir más que otros–, entidades y agrupaciones de orden social, político y económico; también cumple una función, heterogénea y no del todo consciente para el grueso de la población:

"La existencia de las ciudades supone por tanto, desde su origen, una división técnica, social y espacial de la producción e implica intercambios de naturaleza diversa entre aquellos que producen los bienes de subsistencia y los que producen bienes manufacturados (los artesanos), bienes simbólicos (los sacerdotes, los artistas, etc.), el poder y la protección (los guerreros)" (Ascher, 2004: 19).

Pero las ciudades, que mantienen esa función de manera más o menos constante, también presentan una continua redefinición histórica, siempre manifestando la realidad de la sociedad que la habita, como se señala en el libro *La explosión del desorden*:

"La ciudad ha actuado a lo largo de su historia, como crisol de la vida colectiva, y sus calles y espacios públicos han ejercido una poderosa función educadora, socializadora y humanista.

"Pero ese papel se ha ido transformando a lo largo de las últimas décadas, especialmente a partir de la realidad metropolitana y la explosión de la movilidad motorizada. Primero el orden se impuso de manera muy clara en el espacio de la producción, la fábrica, de la ciudad industrial, mientras que el resto del espacio urbano, especialmente allí donde vivían las clases populares, eran

lugares de solidaridad, diversidad, resistencia..., impermeables en mayor o menor medida a los intentos racionalizadores del Poder" (Fernández, 1993: 33).

Entendiendo que hoy más que nunca, las ciudades parecen estar sufriendo un vertiginoso proceso de transformación, se vuelve necesario identificar, analizar y determinar los orígenes y las características de dicho proceso en la actualidad de la Ciudad de México. Sin embargo, cualquier profesional de la arquitectura que pretende intervenir la urbe, se puede dar cuenta de la escasez de herramientas teóricas que permitan identificar la manera en que los fenómenos políticos impactan a la ciudad y la arquitectura; se enfrenta a una ciudad contemporánea fragmentada, dispersa, discontinua, contradictoria, excluyente, sin conocer las razones de tal condición. En una perspectiva global, Marc Augé sugiere una pista para lo anterior:

"El cambio de escala que afecta la vida humana en el conjunto del planeta es fundamentalmente económico y tecnológico: las innovaciones tecnológicas crean nuevos bienes de consumo, los cuales, a su vez, renuevan la demanda y ordenan las nuevas formas de organización del trabajo. El capitalismo ha logrado crear un mercado coextensivo con la Tierra entera. Las grandes empresas escapan a la lógica financiera del interés nacional. La lógica financiera impone su ley a los Estados. Y, súbitamente, esta dominación se ha hecho tan evidente que llega a ser inapelable, salvo por los clamores de las manifestaciones de protesta que la acompañan sin modificarla en lo más mínimo" (Augé, 2015: 8).

Es de conocimiento extendido, que un proceso económico global que está afectando la vida de las personas, es la economía de libre mercado, impuesta por los grandes organismos financieros mundiales y las economías más potentes del orbe, mientras que los procesos tecnológicos que más han afectado las formas de vida de los ciudadanos en las últimas décadas, se relacionan con los medios de comunicación (telefonía celular e internet) y el manejo de información (computación e informática). Señala además Augé, la existencia de una lógica de dominación, en donde el interés financiero se encuentra por encima de los intereses de las naciones y de los propios ciudadanos.

Las lógicas de dominación del poder político y económico generan diferencias en las sociedades, entre las personas que componen las élites y los que componen la población, en general. Las repercusiones de estos mecanismos en la ciudad y en la archi-

tectura permiten observar la existencia de dos formas extremas y contrapuestas –que además se han repetido a lo largo de la historia– de entender, construir y habitar la arquitectura y la ciudad, una desarrollada con abundantes recursos materiales por los grupos dominantes, y otra con medios siempre escasos, practicada por las clases bajas de la sociedad, lo que Christopher Alexander denomina "el modo intemporal de construir". Tal clasificación, se describe a continuación:

- La llamada "arquitectura social" o "arquitectura de autoproducción", que se engloba en el concepto "Producción Social del Hábitat (PSH)", donde los recursos económicos son escasos y existe muy poca participación de los arquitectos y de otros especialistas, dando como resultado que sean los propios habitantes apoyados por trabajadores de la construcción, quienes construyen sus espacios habitables y que, muchas veces no exista una adecuada planeación que tome en cuenta las necesidades espaciales de los moradores.
- La arquitectura que procura a la sociedad que concentra el poder económico y político, donde existen abundantes recursos económicos y humanos para el desarrollo de un hábitat personalizado, confortable, amplio y en algunos casos, hasta sobrado para atender las distintas necesidades del ser humano. Cuando el dinero no es un conflicto para realizar una edificación, el problema de diseño suele trasladarse a otros aspectos de arquitectura, relacionadas con el arte o el simbolismo. Este es el fenómeno que se pretende estudiar en el presente ensayo.

El principio dialéctico del pensamiento complejo plantea que una forma de estudiar un fenómeno sustraído de la realidad, es precisamente a partir de la exploración de dos conceptos o ideas antagónicas pero complementarias. Entendiendo que ambas maneras de hacer ciudad están presentes en la actualidad y que son las que van definiendo su configuración, resulta necesario conocer, analizar y valorar ambos procesos de construcción de la arquitectura y la metrópoli.

Existen hasta este momento muchos estudios que de manera acertada, describen el fenómeno de la producción social del hábitat y los mecanismos de autoproducción que los grupos sociales de bajos recursos utilizan para poder construir los espacios que habitan, pero en los últimos años poco se ha investigado –y especialmente, teorizado y sistematizado– acerca del desarrollo de la arquitectura y la ciudad a partir de las lógicas del poder político y económico. Por tanto, con el presente estudio, busca contribuir a una explicación estructurada del fenómeno de la arquitectura construida bajo los requerimientos de poder.

2.3.2. Problemática de la Ciudad de México y su relación con el poder.

2.3.2.1. Pobreza y exclusión social en la ciudad.

Franciose Ascher, entiende la modernidad como un proceso que "fue el resultado de la interacción de tres dinámicas socioantropológicas cuyas huellas encontramos en distintas sociedades pero que, al entrar en resonancia en Europa durante la Edad Media, dieron lugar a las sociedades modernas: la individualización, la racionalización y la diferenciación social" (Ascher, 2004: 21). Estas características de la modernidad, explican en parte la enorme desigualdad y exclusión social que está presente entre los ciudadanos de la Ciudad de México y que no les ha permitido salir de la pobreza a una gran cantidad de ellos. Dicho proceso de modernidad que ha entronizado al capitalismo, actualmente en su fase neoliberal.

La pobreza y la exclusión social son dos aspectos que no permiten avanzar a una ciudad de manera equilibrada y justa, por el contrario, generan que ésta sea dispersa, fragmentada, discontinua, con una distribución desigual del suelo urbano entre la población. Al recorrer la ciudad, se percibe claramente un espacio jerarquizado, desde la proletaria y populosa zona oriente, hasta las concentraciones elitistas como Santa Fe, Polanco o Interlomas, en el poniente de la metrópoli. Las barreras que impiden la mezcla o la interacción entre grupos sociales, no son solamente físicas, las principales barreras son culturales. A través de toda clase de códigos culturales –donde la arquitectura y el espacio urbano juegan un papel muy importante–, los individuos conocen su adscripción a un determinado grupo social y la manera de comportarse dentro de él, pero generalmente desconocen los códigos que usan otros grupos sociales, y por tanto, no se genera una verdadera vida en colectivo. Tales condiciones describen no solamente a la Ciudad de México, sino a la mayoría de las ciudades en el mundo, lo que más bien parece indicar una condición urbana de la modernidad con todas sus formas políticas, racionales y técnicas.

2.3.2.2. Espacio público y percepción ciudadana.

Actualmente y de manera académica, es posible concebir al espacio urbano como una entidad que reúne la interacción de los distintos grupos sociales y las manifestaciones culturales de toda una sociedad, pero como ocurre con muchos aspectos de vida humana, existen dos posturas o polos contrapuestos en torno al

uso del espacio público, una de ellas, lo entiende como el espacio por excelencia donde se realiza la vida colectiva y se genera una interacción social, que sirve de base a la convivencia democrática. La otra postura, piensa el espacio urbano como una entidad al servicio del consumo y el libre mercado, plazas y corredores urbanos donde circula la población para encontrarse con los productos que produce la industria y se llevan al mercado. Lo anterior demuestra que lo público no es algo que este dado únicamente por su configuración urbana, sino que se encuentra en constante transformación, es una construcción social.

La revolución industrial significó el inicio de cambios muy amplios en el espacio público. Las nuevas necesidades industriales y capitalistas, ampliaron las calles y generaron plazas y parques –inicialmente con un sentido contemplativo–, que pronto formaron parte vital de la vida urbana, acentuándose con la llegada del Movimiento Moderno. Pero la negación de la ciudad antigua que proclamaría el modernismo, trajo consigo una problemática que,

"pasa a ser objeto de estudio, ya que poco a poco se va reconociendo que las viejas ciudades poseen 'algo' de lo cual carecen los nuevos barrios y las nuevas partes de las ciudades que habían sido erigidas bajo el lema de la reconstrucción y el progreso después de la Segunda Guerra Mundial, algo que las hace más habitables, agradables, reconocibles y comprensibles" (Gamboa Samper, 2003: 17).

Como conclusiones sobre la relación entre la forma de la metrópoli y la tipología edilicia,

"Emerge de todos estos estudios cómo la forma urbana, la forma física de la ciudad, se ha organizado históricamente a partir de elementos relevantes como ciertas arquitecturas públicas, bien sean edificios o espacios colectivos (monumentos o elementos primarios) que pueden ser eclesiásticos o civiles, espacios y lugares de representación a partir de los cuales o entre los cuales se despliega un sistema continuo de espacios colectivos como plazas, calles, parques y jardines públicos, etc., que son los que 'arman' la ciudad, le dan una coherencia como conjunto y la hacen reconocible" (Gamboa Samper, 2003: 17).

Es precisamente la ciudad y la arquitectura moderna, la que acaba con ese continuo espacial y la que ha producido una fragmenta-

ción del espacio urbano, que es como se puede apreciar en la actualidad.

Las intervenciones del Estado y la iniciativa privada en el espacio público de la ciudad, presentan un doble discurso. Por una parte se promueve el espacio social, un espacio para el encuentro público y la vida democrática, pero por otra parte, es posible identificar que en esas formas de intervenir el espacio urbano hay un común denominador, la intención de convertir lo público en espacios para el consumo y de una apropiación privada de las calles y plazas de la ciudad. La peatonización de varias calles en el centro histórico de la Ciudad de México o la propuesta del Corredor Urbano en Avenida Chapultepec, dan cuenta de ello, se trata de espacios diseñados desde la economía de consumo. En resumen, existe un discurso democratizador pero una implementación neoliberal en el espacio público.

2.3.2.3. Aspectos de la vivienda en la ciudad.

Para comprender la problemática de la vivienda en la Ciudad de México, es necesario señalar de inicio, dos aspectos fundamentales que tienen un fuerte impacto en ella, por una parte, un contexto internacional caracterizado principalmente por la globalización y la economía de libre mercado, y por otra parte, las relaciones socio-políticas de una serie de actores –económicos, políticos, sociales, técnicos– que componen la urbe, con condiciones y motivaciones diversas. Estos actores se encuentran en interacción en un ámbito político, que es un territorio de tensión, ruptura, disensos, desacuerdos, entre todos ellos. Tales determinantes están constantemente presentes en el desarrollo de las distintas modalidades y mecanismos de producción de vivienda en la ciudad.

Lo anterior significa sin duda, la existencia de un contexto complejo, de ahí la diversidad en las propuestas y las acciones que intentan dar solución al problema de habitación de millones de personas en la urbe. En este ámbito, se desarrollan y teorizan distintas manifestaciones, programas y formas de entender la vivienda, como son: la vivienda informal, la vivienda rural, la vivienda de interés social, las urbanizaciones cerradas, la re-densificación de la zona central de la ciudad y el mejoramiento de unidades habitacionales. Cada una de estas concepciones de habitación se identifica con fenómenos sociales, políticos y económicos específicos, por ejemplo, las urbanizaciones cerradas se han multiplicado a lo largo y ancho de la ciudad, se producen debido a la percepción, tanto de la inseguridad urbana, como de un mayor status social, que la población tiene sobre estos desarrollos, aunado a la perspectiva de negocios que la iniciativa privada refle-

ja en el mercado inmobiliario y la facilitación que las distintas administraciones gubernamentales proveen para que dichos conjuntos habitacionales se puedan construir. Otro ejemplo, la vivienda de interés social, ha tenido cambios en cuanto al involucramiento que presentan el Estado y el sector privado en el desarrollo de este tipo de propuestas habitacionales, ya que las instituciones gubernamentales de vivienda han cedido paulatinamente a empresas inmobiliarias, la tarea de la construcción de vivienda, quedando el gobierno como una empresa crediticia, únicamente.

Como se puede apreciar en estos ejemplos, existen tres claros intereses, uno social, otro mercantil, y un último, administrativo, que se enfrentan cotidianamente en el territorio de la ciudad, la conforman y la transforman. A estos procesos debe su comportamiento actual, la producción de vivienda en la ciudad.

Referido el comportamiento habitacional en la ciudad, es necesario preguntarse sobre las repercusiones que éste tiene sobre la vida urbana. Uno de los problemas fuertes que enfrenta la ciudad, es la dificultad que tiene la mayor parte de la población, para acceder a una vivienda digna, ya sea por la escases de recursos económicos o por la falta de integración al sector formal de la economía, lo que hace que estas personas tengan que buscar una casa de manera "informal", en las zonas periféricas, donde muchas veces el suelo no está regularizado, ni cuenta con los servicios urbanos básicos, generando además exclusión social; esto es lo que Cristina Bayón llama "acumulación de desventajas". Debido a la especulación del suelo por las grandes empresas inmobiliarias, a las políticas de planeación urbana y a la búsqueda de terrenos a un costo accesible que realizan las personas de bajos ingresos, la ciudad se sigue expandiendo aceleradamente, a pesar de que la población no crece al mismo ritmo, y a la vez, crecen los problemas ambientales y de movilidad, lo que impacta además la calidad de vida de los ciudadanos.

2.3.2.4. Movilidad y transporte público en la ciudad.

Sabiendo que la mayor parte de los ciudadanos de la capital del país, ocupan entre dos y cuatro horas diarias para transportarse a los lugares donde realizan sus actividades, queda claro que la movilidad en la ciudad es problema severo, que requiere la atención de todos, especialmente de las autoridades y las instituciones que se encargan de observar dicho fenómeno.

La movilidad en la ciudad es un fenómeno complejo, es decir, involucra aspectos muy diversos de la vida urbana. Temas como la

planeación racional y la especialización de funciones urbanas –que fueron propuestas del Movimiento Moderno–, han provocado una gran expansión de la Ciudad de México en el territorio, que junto con el centralismo administrativo de la misma, provocan que las grandes distancias que deben recorrer los ciudadanos, y especialmente los prolongados tiempos que estos les ocupan, se conviertan en un grave y cotidiano problema para la mayor parte de la población.

Las distintas formas de transporte se enfrentan y generan conflictos día con día en la ciudad: microbuses y autobuses apropiándose de muchas vialidades públicas, sitios de taxis ocupando de manera exclusiva espacios que pertenecen a la colectividad, ciclistas atropellados por imprudencias y falta de señalizaciones claras y apropiadas, automovilistas que no respetan las normas y generan un tráfico aún más caótico, son sólo algunos ejemplos de ello. Lo anterior muestra que no hay una adecuada planeación, integración y monitoreo del transporte en la ciudad, lo que existe es una suma de muchos tipos de transporte que se disputan cotidianamente la circulación en el espacio público de la metrópoli. Tal disputa, genera además exclusión social, pues las condiciones de los ciudadanos, los trayectos que deben recorrer, los tiempos que ocupan en sus desplazamientos y los costos de traslado, hacen que el acceso a determinados tipos de transporte, sea exclusivo para determinado tipo de personas o grupos sociales. La posibilidad de acceso a las vialidades de cuota de la ciudad y el uso de helicópteros en la misma, son algunos de los ejemplos más claros de esta exclusión social.

Los problemas de movilidad tienen fuertes repercusiones para amplios sectores de la sociedad capitalina, en la salud, en la productividad, en la economía doméstica, traducidas finalmente a la calidad de vida de las personas. Actualmente las propuestas para solucionar los problemas de movilidad metropolitana, se refieren a una distribución de bloques urbanos en el territorio o a una multi-centralidad de las ciudades, lo que implicaría que los traslados en la urbe disminuyeran en tiempo y distancia, sin embargo, existen intereses económicos, formas de vida y otros aspectos políticos y culturales que dificultan el eficaz funcionamiento y movilidad de la urbe.

2.3.2.5. Medio ambiente y salud en la ciudad.

Ante la emergencia ecológica actual, el tema ambiental se debate en todo el mundo y la arquitectura no podía quedar excluida de ello. Sin embargo, la manera de abordarlo y las intervenciones en muchos edificios, con "muros y azoteas verdes", producidos con

materiales artificiales, parecen una burla para el desarrollo natural. Esta postura en torno a la ecología, que propone la implementación de las llamadas "ecotecnias" en las edificaciones, difiere de otra postura, que afirma que la utilización de este tipo de técnicas es un mero paliativo, o incluso una nulidad, para enfrentar los enormes problemas ambientales que se presentan a lo largo y ancho del planeta, y que lo que en verdad se requiere es cambiar el modelo económico caracterizado por la acumulación capitalista, ya que esta sería la raíz del deterioro ambiental.

Dentro de este contexto global, es que se insertan las discusiones de temas ambientales específicos que son trascendentes para las ciudades, como el abasto y el desecho del agua, la contaminación del medio físico y urbano o el polémico "cambio climático", entre otros.

El tema del agua ha sido históricamente un concepto fundamental para el desarrollo de la Cuenca de México y de la propia Ciudad de México. Actualmente, para abastecer de agua a la urbe, se ha tenido que recurrir a acuíferos de otros estados, por lo que desde hace tiempo, no es autosuficiente, en cuanto al vital líquido se refiere. El sistema de drenaje de la ciudad, tampoco ha logrado resolver los graves problemas de inundaciones que año con año la golpean. Es claro que ha sido rebasada con mucho, la capacidad que tiene esta Cuenca de México, para alojar personas y poder conservar adecuadamente sus ciclos naturales, como es el caso del ciclo del agua. El tema de la contaminación en todos sus elementos, agua, suelo, aire, es otro factor que ha roto desde hace tiempo el equilibrio ecológico del lugar.

Una consecuencia de los problemas ambientales de la capital, es el deterioro de la salud física de la población, pues las personas son más propensas a adquirir enfermedades en este ambiente contaminado. Además, las causas de muerte más comunes de la población de la Ciudad de México —enfermedades del corazón, diabetes mellitus, tumores malignos, enfermedades cerebrovasculares, enfermedades del hígado—, tienen en su mayoría, una fuerte relación con las formas de vida de los habitantes, una vida estresante, sedentaria, con una mala alimentación, donde muchos de ellos tienen largas jornadas laborales y prolongados desplazamientos dentro de la metrópoli.

2.4. CONCEPCIONES EN TORNO A LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA.

2.4.1. La conformación del sistema económico global.

Para identificar los orígenes del sistema económico mundial actual, es necesario remontarse a la primera mitad del siglo XX, la época posterior a la gran depresión norteamericana, cuando se generó una gran preocupación por las repercusiones de las economías locales en el contexto de una naciente economía mundial. Resultado del creciente interés por el tema, es que se producen varias propuestas teóricas para la economía. Una de ellas es la teoría de la CEPAL, que se fundamenta en un Estado fuerte, un "Estado benefactor", que debería ejercer un importante control económico, principalmente a través de un sistema al que se ha llamado "industrialización por sustitución de importaciones", una medida que pretendía impulsar el desarrollo económico local o regional, y que tuvo una notable influencia urbana, por ejemplo, en la búsqueda de una arquitectura nacionalista.

Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX, fueron ganando terreno las ideas liberales de la economía. En este sentido, Arthur Lewis plantea un análisis a partir de una sociedad dual, compuesta por el sector de subsistencia y el capitalista, donde "el desarrollo se convierte en el proceso de eliminación de la dualidad debido a la expansión de uno de los sectores: la economía capitalista" (Gutiérrez, 2010: 25). Para lograr tal efecto, se requerirá una "oferta ilimitada de mano de obra". Por su parte, Whitman Rostow propone un modelo económico evolucionista para los países subdesarrollados, en cinco etapas de crecimiento: la sociedad tradicional, el establecimiento de las condiciones previas al impulso inicial, el despegue, el camino a la madurez y la etapa de consumo de masas. La idea de Rostow era que a partir de una mayor presencia de la ciencia y la tecnología modernas, se podría "superar los obstáculos al desarrollo de una economía tradicional" (Gutiérrez, 2010: 29). El crecimiento se generaría cuando "la tasa de inversión sea superior a la tasa de crecimiento de la población" (Gutiérrez, 2010: 29), pero "si la tasa de inversión no fuera suficiente, es recomendable invitar a participar al capital extranjero" (Gutiérrez, 2010: 29).

De la prevalencia de las ideas del liberalismo económico sobre las de sustitución de importaciones, se ha transitado en la actualidad, a la hegemonía del libre mercado a nivel mundial, generando nuevas condiciones económicas en los países en desarrollo, que afectan la soberanía de las naciones, la política local, la democracia, y por supuesto, el desarrollo de las ciudades.

Quienes deciden las pautas económicas e incluso políticas a escala global se encuentran en los países centrales:

"Pero ellos [las naciones en desarrollo] no podían cambiar las reglas de juego o influir sobre las instituciones financieras internacionales que las dictaban. Quienes valoraban los procesos democráticos comprobaron que la <<condicionalidad>> –los requisitos que los prestamistas internacionales imponían a cambio de su cooperación– minaba la soberanía nacional" (Stiglitz, 2002: 33).

La implementación de las decisiones político-económicas de los países hegemónicos, se da a partir de "las tres instituciones principales que gobiernan la globalización: el FMI, el Banco Mundial y la OMC" (Stiglitz, 2002: 35).

Desde luego, la economía global impacta fuertemente a la arquitectura y a las ciudades, que observadas con una mirada mercantil, se convierten en simples objetos para el intercambio económico, la circulación y la ganancia monetaria, así como para la especulación capitalista. Fenómenos como la expulsión territorial de las clases bajas por presiones inmobiliarias, la construcción de millones de viviendas que serán abandonadas por la falta de servicios, la compra sistemática de terrenos por parte de empresas constructoras o la imposibilidad de amplios sectores de la sociedad para tener una vivienda propia, dan cuenta de ello. De esta manera, la producción arquitectónica se convierte en un dispositivo o un instrumento del poder económico, que debe ser analizado para entender con mayor precisión, las implicaciones y las repercusiones para el desarrollo urbano-arquitectónico.

2.4.2. El concepto "política", historia y actualidad.

A lo largo del tiempo, ha cambiado mucho el sentido con el que una sociedad entiende la política, por lo que estudiar la significación que presenta esta disciplina en distintas culturas y momentos, permite reconocer el origen de algunos de los rasgos que caracterizan las prácticas políticas en la actualidad. Históricamente, tales prácticas han ejercido de distintas maneras, su influencia sobre la arquitectura y el urbanismo, pues no se debe olvidar que el término "política", fue acuñado por la cultura griega clásica, y desde esa época, ha guardado una relación muy estrecha con la vida colectiva en las ciudades, en la búsqueda de un mejor entendimiento entre los ciudadanos que las conforman.

Señalado lo anterior, será necesario hacer una revisión histórica de algunas de las ideas más importantes y representativas, acerca

acerca de lo político. Una de ellas, la propuesta aristotélica, en el libro "Política", plantea que las ciudades se van constituyendo de manera innata –comenzando con el individuo, luego la familia, la aldea, el Estado–, pues "la ciudad es, por naturaleza, una pluralidad; la ciudad está compuesta no sólo por individuos, sino también por elementos especialmente distintos: una ciudad no está formada por partes semejantes, ya que una cosa es la ciudad y otra cosa es la *symmachia*" (citado en Montaner, 2011: 15), y para acentuar esta condición diversa –aunque excluyente, pues no incluía a niños, mujeres y esclavos en la política–, afirma que "personas similares no pueden crear una ciudad" (citado en Sennett, 1997: 15). Siendo así, las propias circunstancias de la ciudad obligan a generar un mecanismo que regule la convivencia, y ese mecanismo es la política. En sentido contrapuesto, Nicolás Maquiavelo sugiere que la política no debe relacionarse con la ética, no prioriza los deseos o las necesidades individuales, sino que propone mecanismos autoritarios para que el jerarca en turno mantenga su poder, y refiriéndose a esta manera de proceder, diría en una forma cínica, "si el hecho lo acusa, el resultado lo excusa". Un concepto muy acorde a la manera despótica, con la que muchos políticos de las poscolonias suelen conducirse, fue elaborado por Harold Lasswell, quien publica en 1935 un libro cuyo título, "Política o quién consigue qué, cómo y cuándo", caracteriza acertadamente el fenómeno mencionado. También es importante traer a la memoria la frase de Clausewitz, que señala a "la guerra como continuación de la política por otros medios", ya que Michel Foucault –cambiando el orden– se pregunta, "¿cabe, entonces, invertir la fórmula y decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios?" (Foucault, 1998: 113) Lo anterior implicaría, que si en algún otro periodo histórico se usó la guerra para hacer política, en la actualidad, se utiliza la política como mecanismo para continuar la guerra al interior de cada sociedad, pero finalmente, ambos autores señalan la relación o las similitudes entre los dos mecanismos, la guerra y la política. Siendo así, políticas urbanas como la expulsión de las clases bajas a la periferia de la ciudad, la instalación de parquímetros, vías de comunicación de cuota, privatización de espacios públicos o cambios arbitrarios de uso de suelo, serían nuevos medios con los cuales, la esfera pública hace la guerra contra la esfera civil.

En años más recientes, Chantal Mouffe ha desarrollado una luminosa y sistemática teorización de la política. Con su libro "En torno a la política", desafía la perspectiva del consenso, que desde el ámbito económico intenta despolitizar a la sociedad, y afirma que la política implica ante todo un antagonismo. Además, se plantea varios objetivos a desarrollar en este texto:

"Voy a demostrar cómo el enfoque consensual, en lugar de crear las condiciones para lograr una sociedad reconciliada, conduce a la emergencia de antagonismo que una perspectiva agonista, al proporcionar a aquellos conflictos una forma legítima de expresión, habría logrado evitar. De esta manera, espero mostrar que el hecho de reconocer la imposibilidad de erradicar la dimensión conflictual de la vida social, lejos de socavar el proyecto democrático, es la condición necesaria para comprender el desafío al cual se enfrenta la política democrática" (Mouffe, 2011: 11-12).

Para conseguir estos objetivos, recurre a autores como Carl Schmitt, quien critica fuertemente al liberalismo, pues los ideales de racionalismo e individualismo que postula, no pueden asegurar un consenso total que evite la exclusión de ciudadanos inconformes, ni permiten la generación de identidades colectivas, por tanto, el liberalismo no tiene, en sentido estricto, un planteamiento político.

La perspectiva agonista de Mouffe, significa el reconocimiento del contrario como un interlocutor válido, como un adversario y no como un enemigo, a quien se debe escuchar y no a quien se tenga que derrotar o descalificar con adjetivos morales, como el malo o el peligroso. Entiende que se ha presentado el advenimiento de una nueva sociedad, pues los estudios de sociólogos como Ulrich Beck y Anthony Giddens, así lo determinan: "según su perspectiva, estamos ahora en una segunda etapa de la modernidad que ellos denominan 'modernidad reflexiva'. Nuestras sociedades se han vuelto 'postradicionales' y esto implica un replanteo drástico de la naturaleza y objetivos de la política" (Mouffe, 2011: 41). Beck indica, que como resultado de esta "modernidad reflexiva", se produce una "sociedad de riesgo" que es consciente de los límites de la "modernidad simple" y del peligro del progreso, que puede devenir en insostenibilidad del modelo. Esta "sociedad de riesgo" va a demandar mayor espacio político para los ciudadanos comunes, trastocando las relaciones entre los ámbitos público y privado, cuyos límites han dejado de ser claros, y por tanto, el sector privado puede tener una mayor participación en el desarrollo urbano-arquitectónico de las ciudades. Denomina "subpolítica", a esta competencia por el diseño social y político, entre individuos y agentes colectivos y sociales,

"También destaca que la subpolítica significa 'diseñar a la sociedad desde abajo', y que como consecuencia de la subpolitización surgen crecientes oportunidades para que grupos hasta ahora involucrados en el proceso sustancial

de tecnificación e industrialización puedan tener voz y participación en el ordenamiento de la sociedad: los ciudadanos, la esfera pública, los movimientos sociales, grupos de expertos y trabajadores en su lugar de ocupación" (Mouffe, 2011: 46).

En esta revisión conceptual de lo político, parecen ser evidentes dos aspectos. En primer lugar, que el término ha tenido una diversidad semántica importante, y en segundo, que muchas de las ideas que se han vertido a lo largo de la historia sobre lo político, siguen estando presentes, siguen permeando las prácticas y los discursos contemporáneos de la política. Estas concepciones, deberán contrastarse con las acciones concretas que desarrollan los actores políticos, para determinar cuáles de ellas tienen un mayor peso en la producción urbano-arquitectónica, cuál es el tipo o los tipos de relaciones que mantienen con los arquitectos, y cuáles son los resultados formales que se han materializado bajo los mecanismos del poder en la ciudad. Con estas consideraciones, será posible comenzar a inferir el origen de algunas de las consecuencias de la aplicación de distintos modelos políticos, para el desarrollo de la arquitectura y las ciudades.

2.5. IDEAS SOBRE EL PODER, SUS ACTORES Y MECANISMOS.

¿Qué es el poder? Se entiende como algo inmaterial, intangible, pero ¿será entonces una energía o una potencia? Los propios pensadores que han escrito sobre el tema reconocen que es un fenómeno difícil de caracterizar, de asir, de definir, por ejemplo, Michel Foucault se pregunta si la dificultad de luchar contra el poder, “¿no proviene de que ignoramos todavía en qué consiste el poder? Después de todo ha sido necesario llegar al siglo XIX para saber lo que era la explotación, pero no se sabe quizá siempre qué es el poder” (Foucault, 1979: 83). Responde en el mismo sentido Gilles Deleuze, “se ve bien quien explota, quien se aprovecha, quien gobierna, pero el poder es todavía algo más difuso” (citado en Foucault, 1979; 84). Por tanto, más que una definición general del poder, se abordarán aquí algunas de sus manifestaciones en la arquitectura, cómo se expresa el poder en las urbes, así como los mecanismos mediante los cuales se hace presente en la vida ciudadana, como una forma de control. Cabe aclarar, que si se enuncian principalmente las ideas de Foucault, es porque se trata del teórico que más se relaciona y se destaca en el ámbito académico por sus contribuciones a la temática del poder.

Para comprender con mayor profundidad la teoría del citado autor, conviene revisar los planteamientos de Julieta Haidar, quien ha escrito desde los campos de las ciencias del lenguaje, el análisis del discurso y la semiótica de la cultura, las implicaciones que tiene el manejo de concepciones como los sistemas y las prácticas semiótico-discursivas en los estudios de la sociedad. En sus teorizaciones, entiende las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas, ya que:

“la cultura se constituye por un complejo funcionamiento de sistemas semióticos, en cada uno de los cuales convergen en mayor o menor grado una multiplicidad de códigos. Esta definición general operativa se debe complementar, ya que tales funcionamientos sistémicos se materializan en prácticas culturales semiótico-discursivas” (González, 1994, 119).

De ello se desprenden precisamente estas dos dimensiones de la cultura, los sistemas y las prácticas semiótico-discursivas. En distintos discursos míticos, creacionistas, se señala el origen divino de la palabra, por lo que también “el hombre es al mismo tiempo producto de los signos”, pero además, “el hombre culturaliza la naturaleza” (González, 1994: 120), se convierte en productor de signos.

La comprensión y explicación de un fenómeno de la realidad social, como lo es la arquitectura del poder, requiere observar que:

“la realidad socio-cultural está codificada en el lenguaje, que configura dos funcionamientos fundamentales: a) el lenguaje es un medio de reflexión sobre las cosas, lo que constituiría el componente ideacional del significado; b) el lenguaje es un medio de acción sobre las cosas, lo que constituiría el componente pragmático e interpersonal o intersubjetivo” (González, 1994: 121).

Esto explica por qué se intenta explorar la arquitectura a partir del lenguaje y de los discursos, puesto que ella se encuentra inserta en un sistema cultural identificable, además, Haidar acota que en las nuevas teorías socioculturales, “ya no es tan significativo el funcionamiento simbólico del sistema, sino el funcionamiento simbólico presente en las prácticas culturales” (González, 1994: 123), es decir, existe una preferencia por la vertiente pragmática de la cultura.

En el análisis del discurso, entendido como herramienta teórico-metodológica para comprender el funcionamiento cultural, un elemento importante es la construcción del dato, que se entiende como “producto de una teoría que funciona como un principio selectivo de la realidad y propone la pertinencia de la cantidad de información que siempre existe en el mundo” (González, 1994: 124). Por tanto, la arquitectura tendrá un dato diferente si se observa desde la política, la economía, la antropología, o desde su propia disciplina, pero siempre contendrá solamente una parte del universo de información que se puede presentar sobre ella, siendo así, existe la necesidad de generar una multidisciplinariedad en torno al tema del poder en relación con la arquitectura. El poder se percibe también como una complejidad a la que habrá que abordar de inicio en su sentido pragmático.

Comúnmente, al referirse al poder, se suele disociar la política de la economía, lo cual parece ser un error, según muestra el propio desarrollo histórico de las ciudades y los países, en donde están involucrados todo tipo de individuos y agrupaciones sociales, civiles, políticas, empresariales, religiosas, militares, entre otras. Por lo anterior, en este texto se entenderá al poder, a partir de la conformación de dos entidades, principalmente: actores políticos y actores económicos. Dentro de los primeros, se encuentran personajes con puestos clave y facultad de decisión en los tres niveles de gobierno y los partidos políticos, o bien, se pueden manifestar como instituciones o corrientes políticas en el sector público. Tales actores pueden colocarse en esas posiciones de manera legítima, mediante elecciones o tal vez, de manera im-

puesta, mediante designación directa, pero siempre en constante búsqueda de mejorar su posicionamiento o el de su grupo mediante una lucha que regularmente se da en términos simbólicos. Estos grupos presentan fuertes contradicciones, pues mientras las normas, leyes y estatutos que rigen el comportamiento político, indican el seguimiento de una conducta honesta y siempre guiada por el bien común, constantemente se aprecian comportamientos que se encuentran fuera de la norma, lo que Jean y John Comaroff denominan, una "fetichización de la ley", puesto que,

"Sin cesar se redactan nuevas constituciones, se hacen llamamientos a los derechos, se reinventan democracias de procedimiento y se presentan demandas por injusticias. Y sin cesar también, los gobiernos, los grupos de composición diversa y las coaliciones de intereses recurren al sistema jurídico para resolver sus diferencias. Como veremos, incluso el pasado es rebatido ante jueces tocados con peluca, a menudo a través del torturado lenguaje de los agravios. Y todo ello pese al hecho de que cada vez hay más gobernantes que se muestran dispuestos a suspender la ley en nombre de una emergencia o una excepción, a hacer caso omiso de su soberanía, a concederla en franquicia o a doblegarla a su voluntad" (Comaroff, 2009: 12-13).

Forman el poder económico, los empresarios y las corporaciones que tienen como finalidad prácticamente única, la generación de riqueza económica. En la lógica de mercado que prevalece en el planeta, caracterizada por la globalización neoliberal, se entienden como entidades privadas que ofrecen bienes y servicios a cambio de un beneficio económico. A varios de estos grupos empresariales, también se les conoce como "poderes fácticos", pues en muchas ocasiones se constituyen como fuerzas paralelas a las del Estado, con un rango de influencia bastante amplio, o incluso como un "gobierno indirecto privado", entendido como:

"una caricatura de la liberalización en la que las normas antiguas de patrocinio y un fragmento de redistribución clientelista como la soberanía se difuminan en formas privatizadas de poder y acumulación; un poder arraigado en el control bruto sobre la vida y la muerte" (Comaroff, 2009: 14).

A pesar de las campañas mediáticas que buscan colocar a las em-

presas como benefactoras de la sociedad, comúnmente apreciamos que son responsables de alteraciones ambientales, fraudes financieros, despojos, corrupción, entre otros males que significan también una contradicción.

Usualmente, los políticos, las instituciones públicas y las empresas forman asociaciones estratégicas, en donde los unos se apoyan en los otros para conseguir sus objetivos, aunque, en la mayoría de las ocasiones, no son públicas estas alianzas y lo más común es que los intereses económicos priven sobre cualquier otro tipo de interés. En la historia y la investigación periodística de México, es posible apreciar que la política ha buscado apoyo en los empresarios para conseguir financiamientos y otros beneficios económicos que lo sitúen en una mejor posición política. De la misma manera, los grupos empresariales suelen ejercer el poder en alianza con la política para mejorar sus condiciones de negocios y así, obtener mayores beneficios económicos. Por ello se entiende esta relación de fuerzas, como un proceso dialéctico; los poderes políticos y económicos, despliegan su fuerza, usando cada uno, los elementos de que dispone. En palabras de Foucault: "el poder, siendo el despliegue de una relación de fuerzas, debería ser analizado en términos de lucha, de enfrentamientos y de guerra, en lugar de serlo en términos de cesión, contrato, alienación, o en términos funcionales de mantenimiento de las relaciones de producción" (Foucault, 1998: 24). Precisamente para asegurar la producción, quizá el aspecto más relevante sea el control de la población, que como otros, se presenta mediante un dispositivo y un discurso que suele encontrarse velado, escondido, por tal motivo, Foucault señala que:

"Toda esa atención charlatana con la que hacemos ruido en torno de la sexualidad desde hace dos o tres siglos, ¿no está dirigida a una preocupación elemental: asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora?" (Foucault, 1998: 48-49)

He aquí un mecanismo con el que se expresa el poder: mediante el discurso de la sexualidad y el dispositivo de la religión, logra controlar la forma en que se reproduce la población.

Aun cuando el estudio de los mecanismos de poder en la arquitectura se fundamenta principalmente en las ideas de Foucault, conviene mencionar que Manuel Castells ha desarrollado una teorización sobre el poder en el libro *Comunicación y poder*, donde expresa que este fenómeno es un proceso fundamental de la sociedad porque se define a partir de valores e instituciones, que

a su vez son determinados por relaciones de poder. Define el poder como “la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder” (Castells, 2009: 33). Además, entiende que:

“El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones. Las relaciones de poder están enmarcadas por la dominación, que es el poder que reside en las instituciones de la sociedad. La capacidad relacional del poder está condicionada, pero no determinada, por la capacidad estructural de dominación. Las instituciones pueden mantener relaciones de poder que se basan en la dominación que ejercen sobre sus sujetos” (Castells, 2009: 33).

Sirva lo anterior como refuerzo para la identificación de los mecanismos de poder que se presenten en los casos de arquitectura que son analizados en este texto.

2.5.1. Conceptualizando la arquitectura del poder.

Inicialmente, se considera que la arquitectura del poder estaría compuesta por las edificaciones que son construidas por y/o para personajes del poder. Siendo –como señala Foucault– que las relaciones de poder atraviesan a toda la sociedad, y que la arquitectura es producto de una cultura y una sociedad específica, la tarea consistiría en reconocer los dispositivos y las estrategias del poder que este tipo de arquitectura refleja.

Se ha comentado con anterioridad, que el concepto "poder", ha sido abordado por algunos de los pensadores más importantes desde el siglo pasado, como Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Doreen Massey o David Harvey, pero en principio, para desarrollar el presente texto, parece más comprensible la propuesta teórica de Ferran Izquierdo Brinch, que plasma en el libro "Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo", en donde entiende el poder como "la capacidad para disponer de determinados recursos" (Izquierdo, 2009: 20). Según esta concepción, "para analizar la estructura del poder de una sociedad es necesario identificar la tipología de los actores y su relevancia, las dinámicas que rigen las relaciones entre estos, los recursos de poder de que disponen, así como su respectivo peso en la sociedad" (Izquierdo, 2009: 20).

Siendo así, el poder cuenta con una estructura, unos actores que varían en cuanto a su tipología, una serie de relaciones con ciertas funciones entre actores, además de una cantidad de recursos con los que ejercen y validan su poder. Es posible encontrar similitudes entre esta propuesta y las ideas de Foucault, pues al escribir sobre el funcionamiento del poder, señala que:

“el estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una ‘apropiación’, sino a disposiciones, a maniobras, a tácticas, a técnicas, a funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad, más que un privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera un traspaso o la conquista que se apodera de un territorio” (Foucault, 2009: 36).

Aun cuando Foucault entiende que el poder sólo es tal cuando se ejerce –por eso el énfasis en sus maniobras y dispositivos–, hay elementos comunes implicados, como los actores sociales, las relaciones interpersonales, dinámicas y mecanismos del poder, que se requiere identificar en los fenómenos que se analicen en esta tesis.

A partir del establecimiento de distintas prácticas sociales, Foucault escribe sobre las formas en las que se manifiesta el poder. En el libro *Historia de la sexualidad I*, señala algunos cambios en la legislación inglesa y la manera en que la iglesia indicaba la forma de referirse al tema de la sexualidad, como mecanismos mediante los cuales el poder logra modificar ciertos comportamientos sexuales de la población. Mientras, en el texto *Vigilar y castigar*, describe la manera en algunos dispositivos judiciales llegan a modificar también la conducta de los individuos; refiriéndose a sus pulsiones y deseos, explica que éstas:

“Son castigadas con una pena que se atribuye por función, la de volver al delincuente ‘no sólo deseoso sino también capaz de vivir respetando la ley y de subvenir sus propias necesidades’; por la economía interna de una pena que, si bien sanciona el delito, puede modificarse (abreviándose o, llegado el caso, prolongándose), según se transforme el comportamiento del condenado; lo son también por el juego de esas ‘medidas de seguridad’ de que se hace acompañar la pena (interdicción de residencia, libertad vigilada, tutela penal, tratamiento mé-

dico obligatorio), y que no están destinadas a sancionar la infracción sino a controlar al individuo, a neutralizar su estado peligroso, a modificar sus disposiciones delictuosas y a no cesar hasta obtener tal cambio” (Foucault, 2009: 27-28).

La función de este poder de modificar la conducta de los individuos, es convertirlos en elementos productivos y eficientes de la sociedad, ya que “si el poder se ejerce tal como se ejerce, es ciertamente para mantener la explotación capitalista” (Foucault, 1979: 86).

Señalados algunos de los mecanismos más importantes, mediante los cuales se acciona o se ejecuta el poder, cabe esperar que ellos se expresen también en el diseño, la construcción y las propias obras de la arquitectura del poder de la Ciudad de México, fenómeno que se analizará en los capítulos subsecuentes.

2.6. EL TÉRMINO “STAR SYSTEM”, ORIGEN E INCLUSIÓN EN LA ARQUITECTURA.

El término "star system" arquitectónico, ha sido utilizado por distintos arquitectos y críticos de la disciplina –como es el caso de William Curtis–, para referirse a un mecanismo que tiende a generar un tipo de arquitecto mediático, identificable, singular, una figura pública que produce una arquitectura única, icónica, artística, para los sectores de la sociedad más favorecidos, social, política y económicamente. Sin embargo, no se ha producido todavía una caracterización precisa de lo que implica este concepto, menos aún, una contextualización del fenómeno para el caso mexicano: quién y cómo se producen los arquitectos del "star system", cómo están relacionados con otros actores políticos y financieros, qué finalidad o finalidades cumple este tipo de arquitectura para los grupos hegemónicos de la sociedad, y cómo afectan dichas propuestas arquitectónicas al territorio y la ciudad donde se construyen.

Imagen 1. Oficinas de Bacardi, edificadas en 1961 al norte de la Ciudad de México por Mies Van der Rohe, uno de los más reconocidos arquitectos del siglo XX en el mundo (tomada de: <https://www.archdaily.mx/mx/02-78306/clasicos-de-arquitectura-oficinas-bacardi-en-mexico-mies-van-der-rohe>).



En una aproximación empírica al caso de la Ciudad de México, es posible ubicar el trabajo de arquitectos que corresponden a la categoría “star system arquitectónico” a escala internacional, como son Mies van der Rohe (imagen 1), Kenzo Tange (imagen 2) o Norman Foster (imagen 3). De tal manera que existe materia para abordar las características y circunstancias que rodean a esta forma de producción arquitectónica. Además, hay elementos para contrastar con las propuestas teóricas de los autores que se han seleccionado por su pertinencia conceptual con relación al tema del poder, en general, y a lo que se denomina en la tesis arquitec-



Imagen 2. La Embajada de Japón en México, asocia dos arquitectos del *star system* japonés –Kenzo Tange– y mexicano –Pedro Ramírez Vázquez– (Tomado de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Embassy_of_Japan_in_Mex._city.jpg).

tura del poder, en particular. Esto con la finalidad de encontrar explicaciones posibles, que ayuden a comprender de manera más profunda los fenómenos que se analizan.

Fue la industria cinematográfica, y en específico la industria del cine de Hollywood en la primera mitad del siglo XX, la que desarro-



Imagen 3. Proyecto para el NAICM: Norman Foster, miembro del *star system*, se asocia con actores cercanos al poder en México, como Fernando Romero (tomada de: http://www.milenio.com/negocios/Norman_y_Foster-Fernando_Romero-AICM-nuevo_aeropuerto_DF-proyecto_aeropuerto_DF-aeropuerto_ciudad_de_Mexico_5_303619648.html).

lló la idea de un "star system" o un sistema de estrellas, como mecanismo para generar actrices y actores que fueran figuras populares, reconocibles e identificables mediante la exposición pública de su imagen, y que de esta manera, pudieran aumentar las posibilidades de éxito de las películas que los estudios cinematográficos producían. El dispositivo citado es muy parecido a la forma en que los arquitectos más visibles de la escena internacional, buscan ser figuras en la esfera pública.

Históricamente, han existido dos posturas básicas en torno al papel que debería guardar el trabajo del arquitecto. Una de ellas defiende esta labor como algo fundamentalmente social, tendiente al trabajo científico, al anonimato y las tareas en equipo. Pero esta perspectiva no goza de mucha popularidad,

"En cambio, a la larga, el que ha terminado por imponerse como modelo dominante es el modelo del arquitecto liberal, tal como lo defendieron otros líderes del Movimiento Moderno como Le Corbusier. Se trataba de hacer sobrevivir el modelo individualista del arquitecto como artista singular, como creador que tiene un lenguaje personal que va más allá de los condicionamientos constructivos o de las políticas de gestión" (Montaner, 1999: 35).

Es claro que el modelo del arquitecto liberal es el que se encuentra más cercano al modelo del arquitecto "star system", sin embargo, en la actualidad éste último aparentemente también requerirá, una presencia mediática y unos vínculos con alguno o algunos actores del poder político y empresarial de la ciudad. La proyección mediática de la figura del arquitecto, comienza desde la misma exhibición y colocación estratégica de sus proyectos en el territorio urbano, pero también con su aparición en revistas, libros, entrevistas y, por supuesto, en las cada vez más importantes "redes sociales". A lo largo de la historia, los vínculos con el poder también han sido decisivos para el diseño y la construcción de los grandes proyectos de arquitectura.

En resumen, el "star system" de la arquitectura, puede entenderse como un dispositivo de exposición mediática de algunos arquitectos y de sus obras construidas, con la intención de hacer más visible una imagen singular, identificable, icónica y/o artística, tanto de ellos mismos como de sus proyectos, que los posicionen como figuras sobresalientes de la producción arquitectónica, y donde, los actores del poder político y económico promueven la construcción de este tipo de arquitectura para favorecerse también de la imagen novedosa y exclusiva que ésta les proporciona, generando una situación dialéctica, ya que archi-

tectos y personajes del poder se enfrentan y complementan, pero finalmente son parte del mismo sistema, y prácticamente, de los mismos valores.

2.7. LA ARQUITECTURA DEL PODER EN LA PERSPECTIVA DE LA TEORÍA DE REDES.

Los enfoques tradicionales de la historia de la arquitectura, han utilizado métodos de análisis variado, tales como fotografías, gráficas, esquemas, estudios comparativos, arqueológicos, historiográficos, pero dada la naturaleza y los objetivos de esta investigación, se requiere la aplicación de herramientas de análisis que permitan explorar los vínculos que posibilitan la materialización de la arquitectura del poder, en concreto, se plantea su estudio a partir de la teoría de redes y el enfoque de las redes sociales, ya que en opinión de investigadores como Jorge Gil Mendieta:

“La conjunción de la teoría de gráficas y redes sociales ha resultado una asociación multidisciplinaria fuerte y poderosa y ha logrado importantes avances en campos muy diversos: investigación básica en teoría de gráficas; aplicaciones específicas, como el análisis de la estructura de la red de poder político de México; análisis de corporaciones; análisis de redes de académicos; relaciones entre países y, desde luego, entre individuos” (Gil, 2005: 15)

La teoría de redes –conocida también como teoría de grafos o teoría de gráficas– se ha utilizado para modelar distintos tipos de redes, esto con la finalidad de generar imágenes de la red y resolver problemas en cada campo, ya que, según su definición, “la teoría de redes es una rama de las matemáticas que tiene aplicaciones en varias áreas del conocimiento, entre ellas, antropología, biología, arquitectura, química, bioquímica, física, fisiología celular, economía, computación, política, psicología, sociología, lingüística y sistemas, entre otras” (Gil, 2005:15). En este caso de estudio, la teoría de redes se aplica para modelar y conocer la estructura de la red social de la arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante el siglo XX.

Se entiende la red social de la arquitectura del poder como una estructura social que se compone con distintos actores –políticos, empresarios, arquitectos, constructores, entre otros–, vinculados por la existencia de algún tipo de relación entre ellos. Por ello es que “la imagen de una red social comienza con la evocación de actores sociales (personas u otras entidades) que están vinculados unos con otros de distintas maneras” (Gil, 2002: 2). Es importante identificar el tipo de lazos o relaciones que se pueden presentar entre los actores sociales, pues los hay de diversa índole. Gil Men-

dieta identifica tres tipos generales de relaciones, “los lazos como medios de flujo de recursos entre actores; los lazos como vínculos entre colecciones de actores; y los lazos como indicadores concretos de patrones abstractos de relaciones en que los actores están inmersos” (Gil, 2002: 8). Además, para explicar lo que ocurre en una red social es necesario analizar la estructura de la red y las propiedades de sus conexiones, ya que “todos los datos de una red social contienen mediciones sobre conexiones entre actores. A la vez, las explicaciones de los fenómenos sociales a través del análisis de redes incorporan propiedades de las conexiones como una parte fundamental de la explicación” (Gil, 2002: 9).

Para la generar los gráficos de las redes sociales de la arquitectura del poder, se ha utilizado el software libre “Pajek”, que sirve para el análisis y visualización de redes sociales (imagen 4). Se ejecuta alimentando el programa con los datos de los actores sociales que se esquematizan como nodos de una red, mientras que los vínculos entre los actores son representados como líneas o aristas; dicho programa permite representar diferentes tipos de nodos y de relaciones en un grafo.

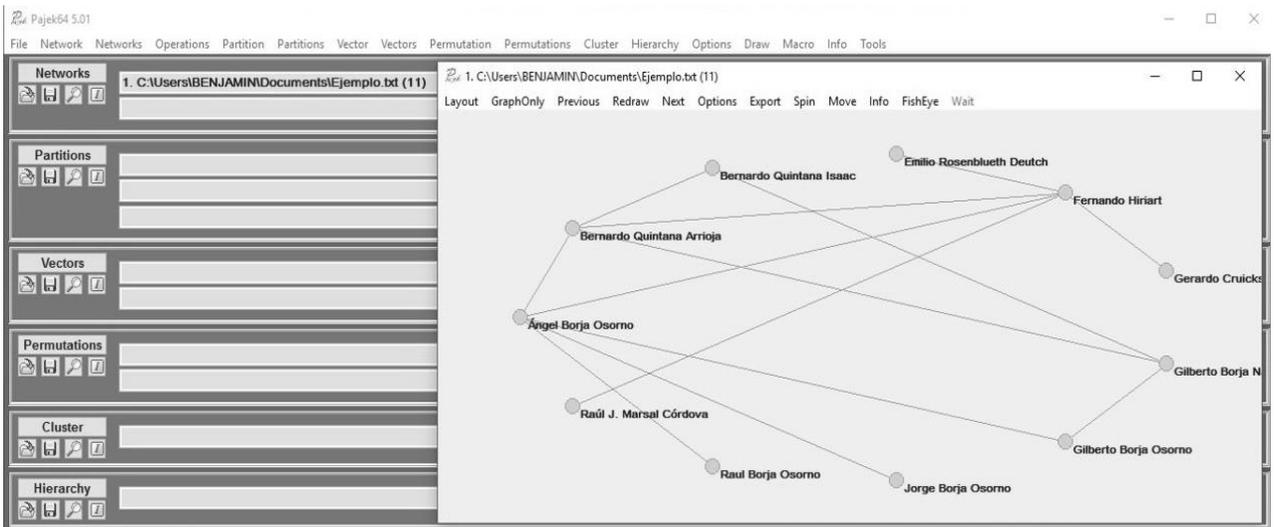


Imagen 4. Captura de pantalla propia, con grafo del software *Pajek*.

Hasta aquí se han explorado los enfoques, las perspectivas, las teorías y las concepciones que han parecido tener mayor pertinencia para el abordaje teórico e histórico del tema de estudio, la arquitectura del poder en la Ciudad de México, durante el siglo XX. Se ha presentado el hecho de que la clasificación de la arquitectura se ha fundamentado principalmente en corrientes estéticas, cuyas concepciones, autores y literatura provienen en su mayoría de ambientes hegemónicos que históricamente han des-

deñado la producción cultural de países periféricos y no corresponden a este tipo de contextos, como es el de México. Se mostraron también algunos de los mecanismos a los que recurre el poder para lograr el control sobre sus dominios, con la finalidad de rastrear este tipo de dispositivos en los casos de arquitectura del poder que analizará la tesis. En los capítulos subsecuentes, tales concepciones se utilizaran para el análisis de las temáticas y los casos de edificaciones del poder que presenta la tesis, junto con los actores sociales que las produjeron y las condiciones bajo las cuales fueron construidas, respetando la división periódica en tres periodos que se ha planteado con anterioridad, es decir, la etapa post-revolucionaria, la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y la etapa de la globalización.

CAPÍTULO 3

ARQUITECTURA DEL PODER EN LA ETAPA POST-REVOLUCIONARIA (De 1920 a mediados de la década de los cuarenta)

3.1. INTRODUCCIÓN CAPITULAR.

“El saber profesional se mutila frecuentemente al servicio de regímenes totalitarios, en los cuales la construcción del entorno no surge de las necesidades vitales del hombre, sino de requerimientos políticos dirigidos a la consolidación del poder del Estado”. Marina Waisman, 1977.

Con el término *etapa post-revolucionaria* se hace referencia a un periodo de transición en la historia de México, ubicado entre la Revolución Mexicana y la consolidación institucional del Estado mexicano, caracterizado por tener gobiernos encabezados por líderes militares triunfantes de la lucha revolucionaria que intentan resolver las urgentes necesidades sociales derivadas de una década en que no se les prestó atención, donde hay una progresiva disminución de conflictos armados y de violencia en el ambiente político, que da paso a una cierta estabilidad y a una paulatina construcción de modernidad en el país. De manera más concreta, iniciaría en 1920, año en que se sitúa el término de la Revolución Mexicana, y finaliza a mediados de la década de 1940 con el inicio de las *presidencias de licenciados*. Corresponde esta etapa a una manifestación de poder centrado en ex-líderes militares, y la tesis pretende determinar los vínculos de arquitectos con el poder, así como los requerimientos y características de la arquitectura del poder que se construyó en esos momentos.

El horizonte que rodea a la arquitectura del poder en este periodo, se estudia con ayuda de la teoría de procesos y niveles de análisis de sistemas complejos, que ha propuesto Rolando García, entendiendo que “los procesos describen los cambios que tienen lugar en el sistema” (García, 2006: 55). Para el caso y de acuerdo con esta teoría, el tercer nivel de análisis está representado por el ámbito internacional, en donde la atención se enfoca en la situación del mundo al término de los conflictos bélicos de la Revolución Rusa y la Primera Guerra mundial, conocido como periodo de entreguerras, donde la aparición de regímenes dictatoriales genera una arquitectura ecléctica, con algunos rasgos

figurativos clásicos. En esta etapa también se presentan propuestas arquitectónicas vinculadas con el racionalismo y la modernidad que van a influir el desarrollo de la arquitectura del resto del siglo XX; las más importantes son la escuela alemana Bauhaus y las escuelas rusas Vkhutemas que se han identificado con la teoría constructivista. Un segundo nivel de análisis corresponde a los aspectos culturales ligados con el desarrollo de la política en México, cuya cúpula de gobierno intenta responder a las promesas de cambio emanadas de la lucha revolucionaria, construyendo las instituciones del México moderno, por lo que desarrolla edificios en la Ciudad de México –el primer nivel de análisis– para atender las necesidades sociales, a la vez que genera con ellas un discurso de modernidad y progreso, apoyado en diseños de prestigiados arquitectos como Mario Pani y en construcciones paradigmáticas como el Centro urbano presidente Alemán.

3.2. HORIZONTE MUNDIAL EN LA ETAPA POST-REVOLUCIONARIA.

3.2.1. *Antecedentes.*

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el ascenso del capitalismo y las nuevas tecnologías habían generado la necesidad entre las naciones de exportar capitales y mercancías para obtener mayores ganancias. En el plano social, se habían definido con claridad dos clases sociales: la burguesía y el proletariado. En el mundo occidental se vive una gran efervescencia, debido principalmente a la competencia entre los países más poderosos, por dominar u obtener nuevos mercados y territorios, lo que algunos textos llaman expansionismo o imperialismo.

En los primeros años del siglo XX, la competencia económica y anexionista en Europa obligó a los países a celebrar alianzas entre ellos como medida de protección, lo que se conoce como “la paz armada”. En un ambiente de tensión, dos grupos se formaron: la Triple Alianza, conformada por las potencias centrales, Italia, Alemania y Austria, y la Triple Entente, que agrupó a Inglaterra, Francia y Rusia (Benítez, 1997: 35). El inminente conflicto bélico – que luego se conoció como la Primera Guerra Mundial– se precipitó debido al asesinato en Sarajevo del archiduque austriaco Francisco Fernando, en 1914. La disputa terminó en 1918, con el triunfo de la Triple Entente y la firma del Tratado de Versalles, que significó un nuevo reacomodo territorial en el mundo y una reafirmación imperialista de los países vencedores. Los triunfos bélicos conllevan el desarrollo de nueva arquitectura que busca vincularse con los nuevos regímenes establecidos.

Un fenómeno importante para el desarrollo político y económico mundial del siglo XX, fue el surgimiento del bloque socialista, a partir de la Revolución Rusa de 1917 y la constitución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, en 1918. Basándose en planteamientos socialistas de Marx y Engels, el grupo bolchevique –liderado por Lenin– diseñó una nueva forma de hacer gobierno, de establecer la economía y de relacionarse con los grupos sociales y de trabajadores, por lo que se promueven propuestas arquitectónicas que se separen de las figurativas y burguesas construcciones zaristas; así es como aparece un ambiente propicio para la arquitectura constructivista.

3.2.2. *La situación política mundial de entreguerras.*

La Primera Guerra Mundial tuvo consecuencias negativas para los

distintos países, interrumpió la expansión económica europea y al término de ésta, “todos los beligerantes sufrieron problemas semejantes: inflación, desempleo, grandes huelgas, problemas monetarios, financieros, y de comercio exterior” (Pfeiffer, 1999: 88).

Otros acontecimientos que marcaron el periodo de entreguerras, fueron la aparición de violentos conflictos políticos internos en varios países europeos, así como la instalación de varios gobiernos con condiciones dictatoriales. En el caso de la URSS, había pasado por un periodo revolucionario que impuso un régimen socialista, pero para 1924, año en que fallece su principal líder –Vladimir Lenin–, “José Stalin logró el control total sobre el partido y el Estado” (Pfeiffer, 1999: 90). A partir de ese momento, Stalin cambió la política económica para poder planificarla centralmente, desapareció la propiedad privada en la industria, obligó a los campesinos pobres a asociarse en granjas colectivas y aumentó la burocracia estatal para poder hacerse cargo de la administración y la planificación, además de controlar las empresas estatales.

Después de la Primera Guerra Mundial, Italia tuvo graves problemas políticos y económicos, debido entre otras cosas a la debilidad parlamentaria y los conflictos obreros, que fueron factores decisivos para el surgimiento del Partido Fascista en 1921, puesto que “en ese clima de insurrección popular, y frente a la debilidad del sistema político, comenzó a desarrollarse el fascismo como un movimiento nacionalista que quería silenciar el descontento social imponiendo un orden rígido” (Pfeiffer, 1999: 95). Desde 1925, desapareció el régimen parlamentario y el líder Benito Mussolini pudo gobernar sólo con el rey; entonces formó un Consejo Nacional con delegados obreros y empresarios y prohibió la existencia de partidos diferentes al fascista.

En la España de la posguerra también había una democracia muy débil, que empeoró al deteriorarse la situación económica y produjo una gran cantidad de demandas sociales. En 1923, Manuel Primo de Rivera organizó un golpe de Estado para instaurar una dictadura con la complacencia del rey Alfonso XIII. Tal régimen sólo pudo mantenerse hasta 1929 y ello arrastró a la monarquía, que en 1931 abdicó tras perder las elecciones frente a un grupo de partidos de izquierda. El nuevo gobierno nacionalizó las propiedades de la Iglesia, que fueron repartidas entre los campesinos, lo que hizo que las fuerzas más conservadoras se unieran y ganaran las elecciones de 1933. Posteriormente, el Frente Popular se repuso y ganó en 1936, equilibrando las fuerzas en el gobierno. Ante tal situación, Francisco Franco marchó hacia Madrid y llamó a tomar el gobierno, con lo que se desató una guerra civil que culminaría en 1939 tras la victoria del ejército de Franco, que tuvo el apoyo militar de Mussolini y Hitler, mientras

que Rusia envió brigadas y armamento a los republicanos. El establecimiento de la dictadura franquista tuvo consecuencias en México, pues inicia lo que se conoce como *exilio español*, fenómeno que trajo al país a una gran cantidad de ciudadanos españoles, entre ellos, los arquitectos José Luis Benlliure y Félix Candela.

Tras la Primera Guerra Mundial, el país más afectado por el conflicto fue Alemania. Ante esta debilidad, estalló en Berlín una revolución encabezada por Consejos de obreros y soldados que tuvo como resultado la abdicación del emperador Guillermo II. Se intentó establecer una república democrática, con Ebert, jefe del partido Social Demócrata Mayoritario, a cargo del gobierno; a este régimen se le llamó la República de Weimar (Pfeiffer, 1999: 91), y se mantuvo hasta 1933, año en que Adolf Hitler es nombrado canciller del Reich por el presidente Hindenburg. Dos días después de este nombramiento, Hitler disolvió el Reichstag y para 1934, tras la muerte del presidente Hindenburg, se proclama Reichsführer. Con el Estado nazi, la administración se centralizó, perdiendo autonomía los *Landers* o provincias, además de que sus gobiernos y parlamentos fueron abolidos. Fue un gobierno ampliamente represor, que se ensañó con las organizaciones de izquierda y los judíos; muchos intelectuales alemanes no escaparon a la persecución, teniendo que cerrar espacios académicos como la Bauhaus y emigrando a América, como lo hicieron Walter Gropius, Hannes Meyer y Mies van der Rohe.

Mientras Europa padecía violentos conflictos políticos, Estados Unidos experimentaba una severa crisis económica –la más extensa y prolongada del sistema capitalista–, tras la quiebra de la Bolsa de Nueva York en 1929, y que habría de expandirse a todo el mundo en el año de 1930. A consecuencia de la crisis, bajaron los índices de producción, de intercambio, de precios, de salario, de empleo y de inversión. La crisis puso en duda las teorías económicas neoclásicas vigentes en esa época, que pugnaban por la no intervención del Estado en la economía, puesto que “sólo las fuerzas del mercado podían corregir los desajustes naturalmente” (Pfeiffer, 1999: 99-100). En contraparte, John Maynard Keynes publica en 1936, el libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, que demostraba que ante una expansión económica, las rentas no siempre se reinvertían totalmente, sino que muchas veces se producía un atesoramiento, reduciendo la oferta y el empleo. Sin embargo, las políticas económicas keynesianas se pusieron en práctica de manera generalizada hasta terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando los países europeos necesitaban reestructurar sus economías.

Posterior a la crisis de 1930, se comenzó a instaurar una política económica proteccionista, lo que también generó una acti-

tud egoísta entre las naciones. En el área de Europa central había además, debilidad económica y política; esto sería aprovechado por Alemania. Hitler puso en marcha acciones anexionistas a partir de 1933, lo que llevaría finalmente en 1939 –con la invasión a Polonia–, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Las tácticas militares alemanas dieron resultado en los primeros años del conflicto, para “el invierno de 1941-42 la contraofensiva rusa y la decisión norteamericana de participar en la contienda, modificaron la situación” (Pfeiffer, 1999: 106). La guerra terminó cuando el ejército alemán firmó su rendición –tras el avance soviético sobre Berlín–, el 7 de mayo de 1945, y Japón hizo lo propio el 10 de agosto del mismo año, luego de ser destruidas dos de sus ciudades con sendas bombas atómicas. Los países Aliados se quedarían con la victoria (Benítez, 1997: 60).

3.2.3. Producción arquitectónica en el mundo.

En las primeras décadas del siglo XX, era claro que los conflictos bélicos, el pensamiento y la vida moderna habían influido de distintas maneras al diseño y la producción arquitectónica. La arquitectura neoclásica había quedado rezagada y el eclecticismo de inicios de siglo se imponía, acompañado de vanguardias como el futurismo o corrientes estéticas como el Art Nouveau y el Art Decó.

En el viejo continente, después de la Gran Guerra, aparecieron dos escuelas de arte y diseño que tendrían gran influencia a escala planetaria, la Bauhaus en Alemania, y Vkhutemas (imagen 5) en la



Imagen 5. En los Talleres Vkhutemas se desarrolló la corriente constructivista rusa, ejemplo de ello es esta vivienda comunal conocida como Edificio Narkomfin, Moisei Ginzburg, 1928 (tomado de:

<https://veredes.es/blog/en/arquitectura-en-deconstruccion-alberto-ruiz/>).

Unión Soviética. Los Vkhutemas fueron Talleres Técnico-Artísticos Superiores del Estado, creados durante el mandato de Lenin en Moscú, en el año de 1920, donde trabajaron algunos de los más destacados artistas y arquitectos rusos, a partir de ideologías vanguardistas como el suprematismo, el racionalismo o el constructivismo. Constituye un ejemplo de la forma en que determinados regímenes deciden optar por una tendencia técnica o estética, ya que se formaron para “terminar con la Academia Imperial de Bellas Artes, sustituyéndola por un organismo que permitiera la transformación radical de la cultura ‘material’ zarista” (Toca Fernández, 2016: 5-6), pero finalmente fue cerrada en 1930; la razón principal “fue el rechazo de prominentes miembros del comité central del Partido Comunista a los principales protagonistas de esta escuela y sus propuestas” (Toca Fernández, 2016: 18).

Por su parte, la Bauhaus fue una escuela de arte que se creó en 1919 en Weimar, bajo la dirección de Walter Gropius. Su labor se desarrolló con ideologías modernas, pero incluía ciertos elementos tradicionales del trabajo en oficios, incluso “el nombre aludía a la tradición medieval de la corporación de artesanos (en alemán *Bauhütte*) y en ella se formaron una gran parte de los artistas modernos más importantes” (Gympel, 1996: 88). En un segundo periodo, durante 1923 se tuvo que trasladar la escuela a la ciudad de Dessau, donde Gropius diseñó la edificación que la albergaría (imagen 6), haciendo visibles las funciones operativas y técnicas al exterior, mostrando la estructura a base de losas de



Imagen 6. La novedosa propuesta formal de la sede de la Bauhaus en Dessau, Walter Gropius, 1925-26 (tomado de: <https://reflexionesdeviaje.files.wordpress.com/2013/10/edificio-principal-bauhaus-dessau.jpg>).

concreto y pilotes o columnas que dejan libres las fachadas. La Bauhaus estuvo sujeta a constantes presiones políticas; en 1928 toma la dirección de la escuela Hannes Meyer, quien le imprime ideas socialistas. En 1930 lo sucede Mies van der Rohe, quien trata de evitar los conflictos políticos de la escuela expulsando a los miembros con tendencias comunistas, sin embargo, ante el hostigamiento del nacionalsocialismo, se hace un último intento de conservar la escuela en funciones, trasladándola a Berlín en 1933. En ese mismo año, los locales de la escuela fueron registrados por la policía nazi, motivando su cierre definitivo.

Como se mencionó anteriormente, el periodo de entreguerras fue proclive a la formación de regímenes dictatoriales, los cuales suelen tener una tendencia a intervenir en la producción arquitectónica. El gobierno de Hitler parece ser un claro ejemplo de lo anterior, además, el propio líder alemán tenía una inclinación a participar en las decisiones de diseño, a hacerse acompañar continuamente por su equipo de arquitectos –Albert Speer, Herman Giesler– e indicarles lo que deseaba que fuera construido; en cierta ocasión manifestaba lo siguiente: “Tengo un encargo urgente para usted –dijo Hitler a Speer a principios de 1938–. En un futuro próximo voy a celebrar reuniones muy importantes. Para ello necesito grandes salas y salones que causen impresión a la gente, sobre todo a los dignatarios de menor relevancia” (Sudjic, 2010: 18). Resultado de esa petición fue el edificio de la Cancillería (imagen 7), cuyo funcionamiento es descrito en una visita del presidente Checo, Emil Hacha:

“La grandiosidad de la Cancillería formaba parte esencial de la campaña de Hitler para intimidar a Hacha y obligarlo



Imagen 7. Una arquitectura sólida y masiva: la nueva Cancillería del Reich, Albert Speer, 1938-39 (tomado de: <http://2.bp.blogspot.com/N0IXZ2h5hgg/VUCt4dNbbII/AAAAAAAAADwI/uqSWv9G3e5Y/s1600/Nueva%2BCanciller%C3%ADa%2Bdel%2BReich.jpg>).

a rendirse. Después del patio, que por sí mismo era una suerte de representación del Estado nazi, se sucedía una compleja secuencia de espacios en el interior de la Cancillería, planificados con cuidado para inducir en las visitas oficiales de Hitler un estado de ánimo concreto de intimidación. Tras un recorrido de unos cuatrocientos metros, a los visitantes les cabían pocas dudas acerca del poderío de la nueva Alemania. Esta arquitectura era a todas luces un medio para llegar a un fin” (Sudjic, 2010: 18).

A pesar de que dictadores como Hitler o Stalin trataron de generar una arquitectura que fuera representativa de sus respectivos regímenes, creando una iconografía que fue repetida sin pudor, el tamaño parecía ser el elemento formal más importante como símbolo de poder. Este fue uno de los principales retos que Boris Iofan enfrentó en el diseño y construcción –parcial al menos– del proyecto para el Palacio de los Soviets (imagen 8), la empresa arquitectónica de mayor envergadura que se propuso la administración de Stalin, pues quería construir “una estructura que habría sido más alta que el Empire State Building y coronada con una representación colosal de Lenin mayor que la Estatua de la Libertad, para demostrar su triunfo sobre los viejos bolcheviques y sobre el capitalismo” (Sudjic, 2010: 48).

Imagen 8. El régimen de Stalin decidió regresar a la expresión de los elementos figurativos clásicos: Proyecto para el Palacio de los Soviets, Boris Iofan (tomado de: <http://russiatrek.org/blog/wp-content/uploads/2011/07/moscow-palace-of-soviets-3.jpg>).



3.3. LA POLÍTICA MEXICANA EN LA ETAPA POST-REVOLUCIONARIA.

En 1920, México salía de un largo periodo de conflictos armados internos que se conocen como *Revolución Mexicana*. Un año marcado por la sucesión presidencial, al terminar la administración de Venustiano Carranza, quien tenía preferencia por Ignacio Bonillas para dejarlo en el cargo. Álvaro Obregón había declarado también su intención de contender por la presidencia, por lo que proclama –con ayuda de Plutarco Elías Calles– el Plan de Agua Prieta, que desconocía al presidente Carranza. Finalmente, termina su gobierno al ser asesinado en Tlaxcalantongo, Puebla, luego de intentar huir hacia Veracruz. La presidencia de Obregón tuvo el apoyo de sectores obreros y campesinos, así que hace esfuerzos por reactivar y normalizar las actividades económicas, sociales y políticas del país, que habían decaído o se violentaron por el proceso revolucionario. Al final de su mandato, Obregón hizo varias operaciones para que le sucediera en el cargo, el general Calles.

La presidencia de Plutarco Elías Calles siguió contando con apoyo de las bases obreras y campesinas, pero tuvo dificultades con los sectores religiosos, debido a la rigurosa interpretación y ejecución de la legislación en esa materia. Así, entre 1926 y 1929 se suscitó en el país lo que se conoce como *guerra cristera* o *Cristiada*. Calles tuvo que dejar la presidencia en noviembre de 1928, por lo que el Congreso nombró al licenciado Emilio Portes Gil; se terminaba la era de los caudillos y comenzaba la de las instituciones, según palabras del propio presidente Calles (Wobeser, 2010: 243).

En 1929, el general Calles junto con otro grupo de políticos crean el Partido Nacional Revolucionario (PNR), con la finalidad de unificar las voluntades de las agrupaciones revolucionarias. Este partido postularía a Pascual Ortiz Rubio a la presidencia, tomando posesión de ella en 1930. Para 1932, Ortiz Rubio presenta su renuncia y el Congreso debe nombrar nuevamente un presidente interino, en este caso, designó al general sonoreense Abelardo L. Rodríguez. A este periodo de la política mexicana se le conoce como “Maximato”, haciendo referencia a la manera en que Plutarco Elías Calles ejerció el poder político por encima de los presidentes que sólo nominalmente tomaban las decisiones del país, Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez.

Tras 24 años de conflictos armados, la presidencia de Lázaro Cárdenas fue el primer sexenio que se desarrolló en un ambiente de paz y relativa estabilidad, especialmente, después de que el general Cárdenas pudo detener y expulsar del país a Plutarco

Elías Calles, quien trató de mantener su injerencia en las decisiones del gobierno. Para resolver el problema de los campesinos sin tierra, el gobierno optó por la figura de la propiedad ejidal; este reparto benefició a un millón de ejidatarios (Wobeser, 2010: 249). Cárdenas tuvo que luchar con las compañías petroleras, que no acataron los fallos judiciales que les eran desfavorables, y aprovechando la coyuntura política internacional, implicada por la cercanía de un conflicto bélico mundial, decretó la nacionalización de la industria petrolera en 1938. En ese mismo año, el PNR se transforma en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con la idea de incluir a los sectores obrero, campesino, popular y militar.

A pesar del apoyo que el gobierno cardenista consiguió de los sectores obreros y campesinos, así como del ámbito popular, los conflictos políticos regresaban para la sucesión presidencial de 1940, de la mano de la problemática económica, ya que:

“Aquella inquietud en el aspecto socioeconómico se mezcló con la política perfilada en el ámbito interno por las elecciones presidenciales, y enturbiada por la situación internacional, que presentaba una división bien marcada entre dos tendencias ideológicas: las democráticas y las fascistas, cuyos efectos se dejaron sentir en México en la formación de los grupos que competían por el poder a finales del sexenio de Cárdenas” (Delgado, 1996: 180).

Mientras, al interior del PRM se perfilaban cuatro precandidatos a suceder al presidente Cárdenas, de los cuales, los dos más fuertes eran el general Manuel Ávila Camacho y Francisco J. Múgica. Ávila Camacho ganó contienda interna y enfrentó a Juan Andrew Almazán, como su mayor contrincante. La competencia encarnizada al grado de presentarse enfrentamientos violentos entre almanistas y miembros de PRM el día de la elección terminó con la victoria de PRM, a pesar de las tentativas de sublevación por parte de Almazán.

Ante los notables conflictos políticos del país, el gobierno de Manuel Ávila Camacho fue conciliador, buscando la unidad nacional. Este propósito se vio fortalecido cuando México declara la guerra a las potencias del eje durante la Segunda Guerra Mundial, tras haber hundido éstas, barcos mexicanos. La Guerra favoreció la industria y la producción nacional, ante la imposibilidad de comerciar con Europa, por lo que México consolidaba los cambios comenzados por los gobiernos de Calles y Cárdenas, generando una creciente industria nacional.

3.4. LA ARQUITECTURA DEL PODER EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DURANTE LA ETAPA POST-REVOLUCIONARIA.

3.4.1. *Arquitectos vinculados al poder.*

El poder suele manifestarse en los grupos sociales a partir de relaciones de poder entre quienes integran la sociedad; existen actores sociales que poseen el poder de decisión sobre determinados recursos o sobre otros individuos, y para el caso de estudio de la presente tesis, los arquitectos podrían significar una especie de correa de transmisión hacia los recursos de dominio. Una manifestación del vínculo de los arquitectos con el poder, es el trabajo que éstos realizan para distintos personajes del poder. En la tabla 2, se muestran los casos de arquitectura que han parecido más significativos, seleccionados a partir de una revisión de la literatura que muestra la obra arquitectónica representativa de la etapa post-revolucionaria en la Ciudad de México.

Arquitectura del poder en la Ciudad de México, Etapa post-revolucionaria.					
Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promotor	Empresa o Gobierno responsable
1924 [9]	Estadio Nacional	José Villagrán García		Público	José Vasconcelos
1924 [6]	Centro Escolar Benito Juárez (imagen 9)	Carlos Obregón Santacilia	Col. Roma, Ciudad de México	Público	José Vasconcelos
1925 [7]	Instituto de Higiene y Granja Sanitaria de Popotla (imagen 10)	José Villagrán García	Popotla, Ciudad de México	Público	
1926 [6]	Edificio del Departamento de Salubridad e Higiene Pública	Carlos Obregón Santacilia	Av. Reforma, Ciudad de México	Público	
1928 [9]	Inspección General de Policía y Cuartel General de Bomberos	Vicente Mendiola, Guillermo Zárraga		Público	
1929 [9]	Frontón México	Joaquín Capilla	Plaza de la República	Privado	
1929-1932 [3]	Edificio de oficinas de "La Nacional" (imagen 11)	Manuel Ortiz Monasterio, Bernardo Calderón y Caso	Col. Centro, Ciudad de México	Privado	Compañía de seguros La Nacional
1929-1936 [3] [5]	Sanatorio para Tuberculosos de Huipulco	José Villagrán García	Tlalpan, Ciudad de México	Público	
1930 [6]	Edificio Ermita (imagen 12)	Juan Segura	Col. Tacubaya, Ciudad de México	Privado	Fundación Mier y Pesado

Tabla 2. Arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa post-revolucionaria.

Arquitectura del poder en la Ciudad de México, Etapa post-revolucionaria.					
Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promotor	Empresa o Gobierno responsable
1931 [6]	Edificio de la Fundación Mier y Pesado	Juan Segura	Col. Centro, Ciudad de México	Privado	Fundación Mier y Pesado
1932 [9]	Orfanato para niñas de la Fundación Mier y Pesado	Manuel Cortina		Privado	Fundación Mier y Pesado
1932 [7]	Conjuntos de vivienda obrera para el Gobierno del DDF	Juan Legarreta	Balbuena, Ciudad de México	Público	Departamento del Distrito Federal
1933 [9]	Centro Escolar Revolución	Antonio Muñoz		Público	
1938 [7]	Monumento a la Revolución	Carlos Obregón Santacilia	Col. Tabacalera, Ciudad de México	Público	
1938 [7]	Instituto Nacional de Cardiología	José Villagrán García		Público	
1939 [7]	Edificio para el Sindicato Mexicano de Electricistas	Enrique Yañez		Público	Lázaro Cárdenas del Río
1942 [9]	Edificio de la Lotería Nacional (imagen 13)	José Antonio Cuevas	Av. Reforma, Col. Tabacalera	Público	Lázaro Cárdenas del Río
1942 [3]	Edificio de la Secretaría de Recursos Hidráulicos	Mario Pani, Enrique del Moral	Av. Reforma, Glorieta de Colón, Ciudad de México	Público	
1945-1952 [7]	Hospital de La Raza	Enrique Yañez		Público	
1945 [3] [7]	Escuela Normal de Maestros	Mario Pani	Av. México-Tacuba, Ciudad de México	Público	
1948-1950 [7]	Centro Urbano Presidente Alemán	Mario Pani	Av. Coyoacán y Félix Cuevas	Público	Miguel Alemán Valdés, Dirección de Pensiones Civiles

[1] Toca Fernández, Antonio. México: nueva arquitectura. Gustavo Gili. México, 1991.

[2] Toca Fernández, Antonio. México: nueva arquitectura 2. Gustavo Gili. México, 1993.

[3] 4000 años de arquitectura mexicana.

[4] <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/HistoriaMPBA.pdf>

[5] <http://www.scielo.org.mx/pdf/iner/v19n4/v19n4a16.pdf>

[6] Anda Alanis, Enrique X. de. La arquitectura de la Revolución Mexicana. UNAM. México, 1990.

[7] González Gortázar, Fernando (coautor). La arquitectura mexicana de siglo XX. CONACULTA. México, 1994.

[8] Alva Martínez, Ernesto. Arquitectura mexicana de fin de siglo. Federación de Colegios de Arquitectos de México. México, 1999.

[9] Canales, Fernanda. Arquitectura en México 1900-2010. Arquine. México, 2013.

[10] Campos Salgado, José Ángel. Pedro Moctezuma. Arquitectura y urbanismo. Milenio Tres Editorial. México, 1991.

Tabla 2 (continuación).
Arquitectura del poder en
la Ciudad de México en la
etapa post-revolucionaria.



Imagen 9. Patio del Centro Escolar Benito Juárez, Carlos Obregón Santacilia (fotografía del autor).

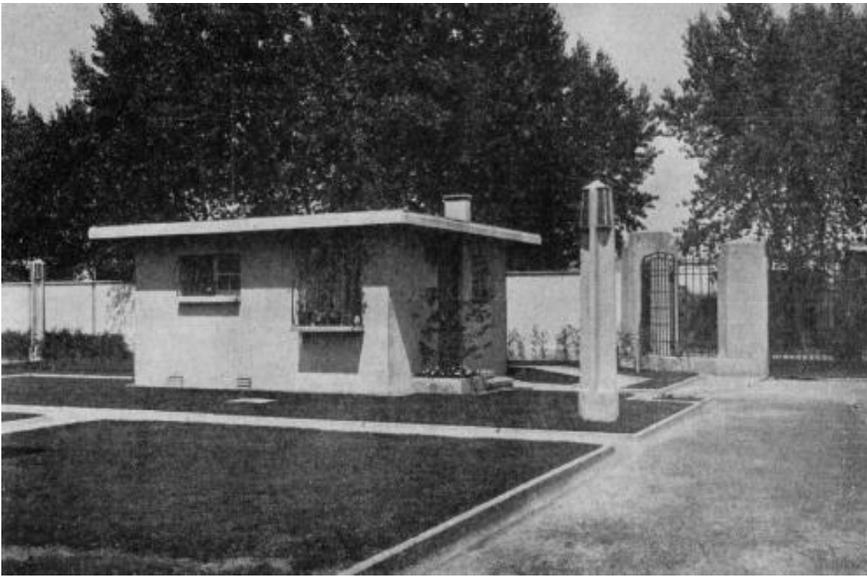


Imagen 10. Acceso a la Granja Sanitaria de Popotla, José Villagrán García, 1925 (tomado de: <https://www.tumblr.com/search/granja%20sanitaria>).



Imagen 11. Primer rascacielos en la ciudad, edificio de La Nacional, Manuel Ortiz Monasterio (tomado de: <http://mxcity.mx/2016/10/e-dificio-la-nacional-primer-rascacielos-mexicano/>).

Imagen 12. El multifuncional edificio Ermita, Juan Segura (tomado de: <https://www.pinterest.com.mx/pin/276408495860299551/>).



Imagen 13. El edificio de la Lotería Nacional domina la esquina de Eje 1 y Reforma (fotografía del autor).



La tabla 2 muestra los nombres de arquitectos que tuvieron vínculos con el poder –seguramente no todos– en la etapa que se está estudiando, las edificaciones de poder vinculadas, y en la medida de lo posible, los personajes del poder que promovieron la realización de las obras; ellos son, José Villagrán García, Carlos Obregón Santacilia, Vicente Mendiola, Guillermo Zárraga, Joaquín Capilla, Manuel Ortiz Monasterio, Bernardo Calderón y Caso, Juan Segura, Manuel Cortina, Juan Legarreta, Antonio Muñoz, Enrique Yañez, Mario Pani y Enrique del Moral. Arquitectos como Villagrán, Santacilia, Segura, Yañez y Pani, parecen tener una mayor relevancia en este periodo, pues se observa más de un proyecto de ellos en el mencionado listado.

Se ha pensado revisar con mayor detalle la biografía y el trabajo de alguno de los arquitectos antes señalados, para identificar las relaciones sociales, académicas, profesionales y de poder que pudieran existir con otros actores sociales, y de esta manera, hacer visible la manera en que se manifiestan los vínculos de poder en la arquitectura de la Ciudad de México durante el siglo XX, y en forma específica, para el periodo histórico que se ha señalado en este apartado, el post-revolucionario, seleccionando al arquitecto Mario Pani Darqui. Las razones para esta elección son varias: se trata de un personaje que vivió y se educó en Europa, que mantuvo relaciones familiares, sociales, académicas y profesionales con distintos miembros del ámbito político y cultural de México y mundo, además de desarrollar una práctica editorial, académica y profesional que dejaron una huella muy importante en la arquitectura mexicana del siglo XX.

3.4.1.1. El caso de Mario Pani Darqui.

La formación y la trayectoria profesional de Mario Pani, resultan ser un caso especial. Proveniente de una familia de políticos y diplomáticos mexicanos, pasa gran parte de su infancia y su juventud en el extranjero. El tío de Mario, Alberto J. Pani, como encargado de supervisar las relaciones entre México y Francia, es quien introduce a su hermano Arturo –padre de Mario– a las labores diplomáticas, como cónsul en las ciudades de Amberes, Génova, Milán y París, lugares en los que vivió con su familia hasta el año de 1933, en que termina oficialmente su cargo. Desde joven, Mario Pani tuvo cercanía con las artes como ejecutante de chelo, en un trío que formaba junto con su madre, Dolores Darqui –hija de un empresario minero porfirista– y un amigo de la familia. Estudia arquitectura entre 1928 y 1933, en la Escuela de Bellas Artes de París, donde conoce y es influido por la propuesta teórica y arquitectónica de Le Corbusier. Su proyecto de tesis fue una ca-

sa-estudio en un predio al sur de la Ciudad de México, propiedad de Carlos Obregón Santacilia, a quien conoce en una visita a México. Estando todavía en Francia, se casa con Margarita Linaae, y al poco tiempo retorna a su país de origen (Garay, 2004: 9-10).

En 1934, ya de regreso en México, se convierte en colaborador del proyecto del Hotel Reforma, que desarrollaba en aquel momento Carlos Obregón Santacilia, por encargo de Alberto J. Pani, quien a su vez ocupaba el cargo de secretario de Hacienda, desde donde pudo participar en el sistema nacional de planeación, cuyos planteamientos ponían a las carreteras y los hoteles, como puntos clave en el desarrollo del país. Pero cuando el arquitecto Santacilia, trata mal al joven Mario Pani, su tío Alberto se molesta y le quita la obra para dársela a su sobrino, en algo que simbólicamente puede interpretarse como un "pase de estafeta" de una generación a otra de arquitectos del poder. Destaca también en este proyecto, el trabajo plástico de Diego Rivera, a quien Alberto Pani conoce también en París y lo invita a participar con unos murales desmontables, que no gustaron al dueño del hotel y tuvieron que ser retirados, no sin una dura protesta por parte del muralista.

La fundación y la publicación de la revista *Arquitectura/México* en 1938 –bajo la dirección del ingeniero Arturo Pani–, significó un gran salto para la carrera de Mario Pani, pues al integrar en sus ediciones, y con ello hacer más visibles, los proyectos de algunos importantes arquitectos mexicanos del momento, como Enrique Yañez y José Villagrán García, pudo formar parte de ese círculo exclusivo de profesionistas, quienes además lo invitarán posteriormente a dar cátedra en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad y a participar en proyectos conjuntos.

En la década de los años cuarenta, Pani participa en una serie de concursos que lo llevan a asociarse con distintos personajes de la arquitectura y la ingeniería en México. Uno de ellos es el concurso para el monumento a la madre, en el que se asocia con José Villagrán, en un intento por desarrollar su propuesta, que incluía la remodelación urbana del cruce de las avenidas Insurgentes y Reforma, con pasos a desnivel, plazas, esculturas de Armando Quezada y una serie de nuevos edificios en altura para desarrollar distintas funciones comerciales y de negocios, principalmente. En el concurso para el edificio de la compañía de seguros "La Aseguradora Mexicana", convocado en 1946, se asocia con Enrique del Moral, pues ambos son declarados ganadores del mismo (Garay, 2004: 28). Esto los lleva a desarrollar un proyecto en conjunto, con el cual iniciarían una fructífera asociación. Ya durante la construcción de este edificio, participan técnicos de ICA, quienes desarrollan una propuesta de

cimentación por compensación de cargas para reducir su costo. Sin embargo, el proyecto empieza a tener problemas, conflictos viales, agrietamientos e inundación del socavón de la cimentación, y es en esos momentos, que el gobierno decide comprar el inmueble para convertirlo en sede de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (imagen 14).



Imagen 14. Innovación técnica y problemas constructivos: edificio de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (tomado de: <https://grandescasasdemexico.blogspot.mx/2017/01/>)

Pani conocía desde niño a Jaime Torres Bodet, quien era amigo de sus padres y visitaba a la familia durante su estancia en París. De esta manera, pudo platicar con Jaime cuando éste ocupaba el cargo de secretario de Educación y plantearle la idea de desarrollar un Plan Nacional de Escuelas, a semejanza del Plan Nacional de Hospitales, en el que había participado con anterioridad. El resultado fue que en 1945 Pani es nombrado vocal ejecutivo del Plan Nacional de construcción de escuelas del CAFPCE, desde donde pudo evaluar y coordinar los distintos programas de construcción de escuelas que se desarrollaron a lo largo y ancho del país.

Después de la experiencia de Pani al frente de CAFPCE, en 1945, el secretario Torres Bodet le asigna directamente el proyecto de la Escuela Normal de Maestros, y un año más tarde, la Escuela Nacional de Música. En la Escuela Normal (imagen 15), contó con la participación de destacados artistas como Luis Ortiz Monasterio, Fernando Gamboa y José Clemente Orozco, quienes desarrollan en el edificio lo que se conocería como integración plástica, mientras que en la Escuela de Música, es Armando Quezada quien colabora como escultor. Además, en la Normal, diseña el primer

auditorio del país con capacidad para congregar a una asamblea general, que es inaugurado en 1947 con la segunda reunión de la UNESCO.

Imagen 15. La Benemérita Escuela Normal de Maestros, diseñada por Mario Pani Darqui, construida en 1945 y cuya torre fue afectada por un temblor (tomado de: <http://izquierdamexicana.org/sede/benemerita-escuela/>).



Salvador Zubirán, siendo rector la Universidad Nacional en 1946, fue uno de los primeros promotores de la Ciudad Universitaria, quien además contaba con el apoyo del presidente Miguel Alemán. La entonces recién formada Comisión de la Ciudad Universitaria, se encargó de convocar un concurso para la propuesta general del conjunto, al interior de la Escuela Nacional de Arquitectura. Mario Pani y Enrique del Moral (imagen 16) fueron los directores del proyecto, al que incorporaron las ideas de tres estudiantes: Teodoro González de León, Armando Franco y Enrique Molinar, además de diseñar la emblemática Torre de Rectoría. Participaron con proyectos de edificios individuales, arquitectos como Augusto H. Álvarez, José Villagrán, Félix Candela, Juan O'Gorman y Pedro Ramírez Vázquez, además de muralistas de la talla de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Carlos Mérida y José Chávez Morado.

Conocedor de las propuestas de la arquitectura moderna, y en especial de las ideas de Le Corbusier, Pani tiene la oportunidad de construir en 1948 el Multifamiliar Presidente Miguel Alemán, como resultado de un concurso convocado en 1946 –la misma época en que Le Corbusier comienza a planear y construir la Unidad Habitacional Marsella en Francia– por el director de Pensiones Civiles, José de Jesús Lima. Con la intención de conservar libre la



Imagen 16. Mario Pani en la presentación del proyecto de la Ciudad Universitaria (arriba), y en reunión con académicos de la ENA (abajo).

mayor parte del terreno para darle usos comunales a todos los habitantes del conjunto, propone construir edificios de departamentos en altura, en vez de las casas en condominio horizontal que originalmente pretendía materializar el mencionado concurso. Al ser un edificio con una tipología nueva para esos momentos, Mario tiene que asociarse con un grupo de ingenieros que formarían la empresa ICA, a quienes convence para trabajar aceleradamente y a un menor costo, teniendo un buen resultado que los llevaría a seguir trabajando en colaboración (Garay, 2004: 35-38).

En una administración pública, que se planteaba como una labor importante construir y dotar de vivienda a las familias de los trabajadores, y considerando exitosa la experiencia del Multifamiliar Miguel Alemán, Pani diseña en 1950 el Centro Urbano Presidente Juárez, en asociación con el arquitecto Salvador Ortega

y con la intervención plástica del muralista Carlos Mérida.

En 1964, el presidente López Mateos inaugura la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco, de la cual Mario Pani y su Taller de Urbanismo –integrado junto con José Luis Cuevas y Domingo García Ramos– habían realizado el estudio y planeación urbana, basándose en la idea de “*la ciudad dentro de la ciudad*, que consistía en regenerar todo lo que había que regenerar dentro de la ciudad, acción materializada con la construcción de los multifamiliares” (Garay, 2004: 50). En un concepto que actualmente se entendería como *gentrificación*, Pani diseña este moderno conjunto habitacional en lo que se pensaba como *zona de tugurios*, al norte de la capital mexicana, con la finalidad de desaparecer áreas con una mala imagen urbana, que podrían impedir el crecimiento ordenado de la metrópoli.

3.4.2. *Las edificaciones del poder.*

En el periodo post-revolucionario se están sentando las bases del México moderno, el cual requería de instituciones acordes al avance de la sociedad y la técnica de aquellos momentos, de tal manera que la arquitectura intenta coadyuvar a la realización de estos propósitos con edificaciones que reflejen la idea de nación que se proyecta desde el Estado. Es por esto que vemos en el listado de arquitectura del poder en esta etapa (tabla 2), que existe un amplio predominio de este tipo de arquitectura que se construye desde el sector público. El Estado es quien tiene mayor interés de proyectar mensajes o ideologías, a partir de las edificaciones que produce. Se construyen en este periodo, muchas edificaciones del área de la salud y de la educación, pero también del ámbito de la seguridad pública, de esparcimiento, de oficinas, de instituciones del Estado, y por supuesto, de vivienda. Precisamente el proyecto que se presenta para su análisis, corresponde al ámbito de la vivienda, y en específico, a vivienda para trabajadores del Estado, es decir, el Centro Urbano Presidente Alemán. Además de esta situación, se ha seleccionado el mencionado proyecto porque representa un cambio en los esquemas de diseño de la vivienda y porque lo desarrolla un arquitecto que se convirtió en referente para la producción arquitectónica de ese tiempo, Mario Pani.

3.4.2.1. *El Centro urbano presidente Alemán.*

Conocido también como Multifamiliar Alemán, el Centro urbano presidente Alemán significó un cambio de paradigma en los esquemas espaciales de la vivienda en la Ciudad de México, ya que ampliaba de densidad de ocupación al construir apartamentos

en altura, por ello, “el conjunto Miguel Alemán es un hito en nuestra historia arquitectónica por conjugar varios aspectos del momento constructivo de la Revolución” (Vargas, 2009: 274). Sin duda, esto requirió una modificación drástica del tradicional programa arquitectónico de vivienda en unidades aisladas, dadas las nuevas condiciones de la población capitalina.

Para mediados del siglo XX, la Ciudad de México crecía con un ritmo vertiginoso. Según el INEGI, el censo de población de 1940 indicó que el Distrito Federal contaba con 1,757, 530 habitantes, mientras que para el censo de 1950, la capital del país tenía ya una población de 3,050,442 habitantes. Esto modificaba las condiciones de densidad y tamaño de la urbe y de sus viviendas. Por otra parte, el sector productivo y la industria del país y de la ciudad se encontraba en ascenso, impulsados en alguna manera por la dificultad de ejercer el comercio durante la Segunda Guerra Mundial y el fortalecimiento del mercado interno. Estas condiciones generaban nuevos retos y nuevas expectativas para las instituciones y los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana.

Corría el año de 1947, cuando el licenciado José de Jesús Lima, subdirector de Pensiones Civiles de Retiro –antecedente del ISSSTE–, se presenta en las oficinas de Mario Pani –según refiere el mismo arquitecto– para plantearle un proyecto que realizaría la institución a la que pertenecía: un conjunto habitacional de 200 casas unifamiliares para empleados federales en un terreno de 40,000 m² (Larrosa, 1985: 52); para el arquitecto Pani, eso era un desperdicio de terreno. Su respuesta al planteamiento del subdirector Lima, fue la presentación de dos proyectos, uno con las especificaciones que requería la Dirección de Pensiones, y otro con la propuesta de construir departamentos en altura para 1080 familias, dejando libre un 80% del área del terreno como áreas comunes (Vargas, 2009: 274). Eran momentos en que la idea de hacer realidad las promesas de la Revolución estaba en la mente de la sociedad, “fue precisamente en este tiempo de fomento a la inversión, de modernización de la capital y de dotación de nueva infraestructura cuando, por primera vez en la ciudad, los habitantes y su gobierno fueron testigos de la construcción del primer conjunto habitacional cuya concepción arquitectónica rompía con los esquemas conocidos con anterioridad: ‘el multifamiliar’” (Vargas, 2009: 272).

Siendo una tipología de edificio nueva en la Ciudad de México, se requería determinar con precisión los aspectos presupuestarios y técnicos para conseguir la aprobación del proyecto. Con ayuda de los jóvenes ingenieros Bernardo Quintana, Javier Barros Sierra y Raúl Sandoval, fundadores de la constructora ICA, se realizó el estudio y la propuesta técnica del conjunto, cuya cimentación se hi-

zo con zapatas asiladas, lo que permitió un ahorro en la construcción, llegando a un presupuesto de 180 pesos por metro cuadrado de construcción, proyectando 100,000 metros cuadrados de construcción final, es decir, 1,800,000 pesos de presupuesto total (Quintero, 1990: 479-480). Dado que el presupuesto que Pani presentó al director de Pensiones, Esteban García de Alba, se ajustaba a lo que pensaban invertir, el proyecto fue aprobado y el mismo presidente Miguel Alemán (imagen 17) lo inauguró en 1948 (Vargas, 2009: 272).

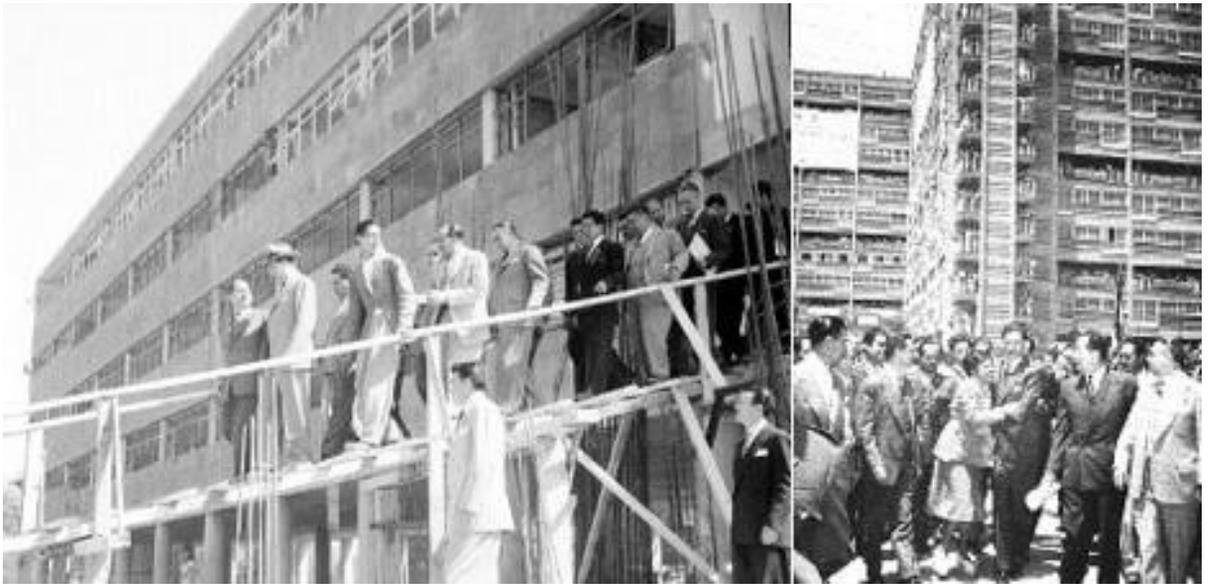


Imagen 17. El presidente Alemán en la obra y la inauguración el Multifamiliar Alemán (tomado de: <http://fototeca.inah.gob.mx/fototeca/>).

Este multifamiliar aplica la idea moderna de la *supermanzana*, que implica el funcionamiento como célula o unidad urbana aislada con una cierta autonomía, modificando la traza urbana, rompiendo el alineamiento con las calles, pero generando un espacio continuo en planta baja alrededor del conjunto. Además, se diseñaron prototipos de vivienda moderna en altura, lo que acentúa la repetida idea de modernidad que procuraba la administración estatal.

Otro de los aspectos que caracterizó a la arquitectura construida desde el Estado en la etapa post-revolucionaria, fue la integración plástica. Con la idea de llevar la cultura —y quizá también un mensaje ideológico— al conjunto de la población, artistas y personajes del Estado fomentaron la creación de pintura mural y escultura en las edificaciones de este periodo. Con estos antecedentes, y el ajuste presupuestario del equipo de Mario Pani, se logró además que el edificio contara con la pintura mural de José Clemente Orozco. De esta manera, con una compleja conjun-

ción de intereses y circunstancias de su momento, se puede vivir y apreciar hasta la fecha, el Centro urbano presidente Alemán (imagen 18).



Imagen 18. Fotografía aérea de la época posterior a la construcción del Multifamiliar Alemán (tomado de: <https://dprbcn.wordpress.com/2009/10/08/brief-post-pani-vrs-le-corbusier/>).

Se ha podido observar a lo largo del presente capítulo, que los procesos del nivel de análisis internacional afectan el desarrollo tanto de la política mexicana como de las propuestas arquitectónicas que corresponden a este periodo post-revolucionario. A su vez, el proceso político mexicano ha sido determinante para el establecimiento de una arquitectura del poder en la Ciudad de México, que responde en esta etapa, a la necesidad de solucionar los urgentes problemas de una sociedad golpeada por diez años de continua lucha armada, así como a las aspiraciones de los actores del poder político, por generar instituciones modernas para el país que les permitan extender su poder en el territorio. Un ejemplo de ello es la influencia de la ideología socialista –proveniente principalmente de la experiencia rusa– en el ámbito laboral y académico mexicano, pero también la mayor libertad de acción del gobierno mexicano ante los compromisos y ocupaciones bélicas de Estados Unidos y Europa, que permitió generar una industria productiva nacional, y con ella, recursos para desarrollar las instituciones del Estado moderno mexicano, quien además tendría en la arquitectura, una herramienta para ilustrar el acceso de México a la modernidad a través de grandes edificaciones de carácter nacional, en donde, la integración plástica en la arquitectura juega un papel importante

para llevar la cultura y los discursos de un gobierno emanado de la Revolución al grueso de la población.

En lo que respecta a los vínculos de los actores políticos y sociales con los arquitectos, la biografía de Mario Pani pudo revelar una forma en que las relaciones sociales permiten el acceso de los diseñadores a la ejecución de obras de arquitectura del poder, pues los acerca con mayor facilidad y atención a personajes que poseen poder de decisión. También ilustró este caso, la relevancia de las propuestas internacionales –del despacho de Le Corbusier, para mayor precisión– implementadas en el país, pues resultan novedosas para la cultura mexicana. Además, muestra que el acceso a la publicación y divulgación de la arquitectura –con la Revista Arquitectura/México– es una llave de acceso al prestigio profesional de los arquitectos, una herramienta para una exitosa producción arquitectónica y potencializa la futura realización de obras grandilocuentes.

CAPÍTULO 4

ARQUITECTURA DEL PODER EN LA ETAPA DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES (De mediados de los cuarenta a la década de los ochenta)

4.1. INTRODUCCIÓN CAPITULAR.

“Existe un paralelismo psicológico entre dejar una huella en el paisaje con un edificio y el ejercicio del poder político. Ambos dependen de la imposición de la voluntad”. Deyan Sudjic, 2010.

La *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI) define un modelo económico caracterizado por una protección a la producción nacional, mediante subsidios a los productos del país, imposición de aranceles a mercancías extranjeras y un valor de cambio de divisas elevado. Tiene una base teórica en las propuestas keynesianas y comienza a implementarse en algunos países desde la década de los años de 1930. En México tuvo gran relevancia puesto que marca un periodo en que el país inicialmente tenía muy graves problemas económicos que se fueron paliando al adoptar este modelo. Para esta tesis, se ha situado el inicio de dicha etapa a mediados de la década de 1940 –aunque podría ser anterior– para estudiar el final de la etapa post-revolucionaria –acaecido a mitad de los cuarenta– y dado que el análisis no está centrado en lo económico sino en el ámbito del poder. Con ello se ubica un periodo en la historia de México, cuando el poder se ejerce principalmente a partir del Estado, que se presenta como una entidad fuerte, decidiendo el rumbo de la nación en materia política y económica, ya que se han consolidado muchas de sus instituciones; una de las más importantes ha sido el Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya que le permitió prolongar su poder en el tiempo y negociar con distintos actores del país.

Al revisar el horizonte cultural de esta etapa, se observa en el nivel de análisis internacional la manera en que se va recomponiendo territorialmente el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, así como la lucha político-ideológica entre el bloque comunista y el capitalista, ya que cada uno de ellos desarrolla arquitectura acorde a su modelo. Mientras, la política mexicana hace esfuerzos por consolidar las instituciones del gobierno y otras ligadas al partido de Estado. Nuevamente, se bus-

ca encontrar las relaciones entre los tres niveles de análisis de procesos, para identificar la manera en que la arquitectura del poder responde en este periodo a los requerimientos del poder, donde arquitectos como Pedro Ramírez Vázquez y Pedro Moctezuma Díaz Infante, cultivan sus vínculos con importantes personajes de la política mexicana, con presidentes de la República, del partido de Estado y directores de paraestatales, lo que les permitirá realizar edificaciones para estos personajes y sus instituciones, como el caso de la Torre de Pemex, que se analiza con mayor detalle en el presente capítulo.

4.2. HORIZONTE MUNDIAL EN LA ETAPA DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES.

4.2.1. La situación política internacional.

En 1945, al terminar la Segunda Guerra Mundial, el mundo se encontraba en crisis debido a las grandes pérdidas que resultaron de esta guerra. Se calculan unos 55 millones de muertos y enormes zonas devastadas entre el río Rin y el Volga por la capacidad destructiva de las armas usadas, además de muchas ciudades inglesas y japonesas en estado ruinoso. Los Juicios de Núremberg entre 1945 y 1946, castigaron a algunos de los culpables pero no podían borrar la catástrofe.

Con el objetivo de no permitir nuevamente el horror de la guerra pasada, se constituye en 1946 la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que agrupó en ese momento a 51 países que se comprometían a respetar los derechos humanos, así como la soberanía y la autodeterminación de los pueblos (Benítez, 1997: 61).

Después de los acuerdos de Yalta y Potsdam, los países aliados empezaron a distanciarse por cuestiones ideológicas y de intereses, ya que los sistemas sociales y económicos capitalista y socialista eran opuestos. En 1947, se forma el Comité de Información de los Partidos Comunistas (Kominform), en donde la Unión Soviética pensaba retomar su papel organizador de las repúblicas europeas que se proclamaron comunistas entre 1945 y 1948. Alemania había sido dividida –ante la dificultad de llegar a acuerdos por parte de los aliados– para 1949, en la República Federal de Alemania, bajo influencia de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y en la República Democrática de Alemania, bajo influencia rusa. En ese mismo año, surge también la República Comunista China. Ante este panorama el bloque de países aliados terminó confrontado; así, “se llamó Guerra Fría al enfrentamiento político ideológico que se produjo entre el bloque de países occidentales capitalistas, liderado por los EE. UU. y el bloque de países socialistas, bajo el control de la Unión Soviética y hasta 1989-90 con la caída del Muro de Berlín y desde fines de la década de los años ‘40” (Pfeiffer, 1999: 111). Temiendo una expansión del comunismo, el gobierno estadounidense propone el Plan Marshall en 1947, que significó un apoyo económico para Europa, y estuvo en operación hasta 1951. Adicionalmente, se forma en 1949 la Organización del Atlántico Norte (OTAN), signada por Estados Unidos, Canadá y Europa occidental, como plan de defensa militar ante un posible ataque del bloque comunista. Tal

organización tuvo su contraparte con el Pacto de Varsovia, que agrupó al bloque comunista soviético.

Como resultado de la cooperación internacional y la aplicación de políticas keynesianas, Europa occidental tuvo una rápida recuperación, con una amplia intervención del Estado en las actividades económicas y una profesionalización de la administración pública; sus preocupaciones fueron lograr un pleno empleo, una distribución equitativa de la riqueza, modificar los desequilibrios estructurales y regionales, estimular la vivienda y la educación, así como controlar la inflación y mantener un equilibrio externo.

En tanto, Europa oriental funcionó bajo influencia de la URSS. Cayeron las monarquías de Yugoslavia, Rumania y Bulgaria, sustituyéndolas por gobiernos de coaliciones de izquierda o Frentes Populares. Hubo una conversión gradual al comunismo entre 1945 y 1953, año en que muere Stalin, y los rusos ya no intervienen directamente en la política interna de estos países (Pfeiffer, 1999: 119-121). Al salir victoriosa de la guerra, la URSS tuvo ventajas territoriales y un crecimiento acelerado hasta la década de 1960, sin embargo, no pudo traducir tal situación en una mejora sustancial de las condiciones habitables de su población, ni generar propuestas de vanguardia en el diseño después de cerrar los talleres Vkhutemas, sino que retomaron elementos figurativos del lenguaje clásico en la arquitectura.

En Asia, Japón salió de la crisis de posguerra y se encaminó al desarrollo con base en cambios institucionales y económicos impuestos por un equipo estadounidense. Se repatrió a seis millones de japoneses, se le despojo de los territorios conquistados, se abolió la nobleza y se apartó de la administración pública a toda persona vinculada con el régimen anterior.

Por su parte, China logró una gran transformación con la revolución de 1949, ya que antes de ésta, desde el año de 1927, se había presentado una lucha entre comunistas y nacionalistas, partidos liderados por Mao Tse Tung y Chiang Kai Shek, respectivamente. Ganan finalmente los comunistas y proclaman la República Popular China en 1949. Se trata de la primera revolución socialista sostenida con el apoyo de la masa campesina. El nuevo Estado reconstruyó la economía, apoyado en préstamos y créditos de la URSS. También se produjo una progresiva nacionalización de empresas, al grado de que para 1958, todas las empresas chinas estaban socializadas (Pfeiffer, 1999: 128-130). Los cambios políticos y económicos tuvieron importantes repercusiones en el ámbito urbano, y la capital china no podía ser excepción, ya que, "a lo largo de su historia, Pekín como numerosas capitales, ha sido un terreno urbano diseñado para reflejar la autoridad del régimen que dominaba la ciudad; una

dinastía imperial tras otra lo ha convertido en su ciudad. Mao Zedong hizo lo mismo, y ahora sus sucesores, aunque carezcan de ideología, le siguen los pasos” (Sudjic, 2010: 88). La Plaza de Tiananmen (imagen 19) con los dos museos que la delimitan, es un buen ejemplo de lo anterior.



Imagen 19. La Plaza de Tiananmen tuvo cambios urbanos importantes con el régimen de Mao (tomado de: <https://diariodeunturista.com/que-ver-en-la-plaza-de-tiananmen-pekín/15228>).

Lo que hoy se conoce como Vietnam, fue una colonia francesa desde 1859 y en 1887 se llamó Unión de Indochina. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el Vietminh dirigido por Ho Chi Minh y el partido comunista vietnamita formaban la resistencia contra la invasión de Japón, que finalmente fue derrotada, fundando la República Democrática de Vietnam. Sin embargo, Francia intentó recobrar su colonia enviando tropas. En 1954, finalmente se firmó un acuerdo que reconocía la independencia de Vietnam, dividida en Vietnam del Norte, con economía comunista, y Vietnam del Sur, capitalista. Entonces, Vietnam del Sur comenzó a sufrir ataques del Vietminh que eran repelidos con ayuda de los Estados Unidos, hasta que en 1965 se presentó la invasión directa de tropas estadounidenses. Derrotado en 1973, el ejército norteamericano se retiró de Vietnam, y en 1975 cayó el régimen survietnamita, unificándose nuevamente en la República de Vietnam, con sistema comunista.

En América Latina, la crisis de 1930 causó graves daños a las economías de la región, lo cual hizo entender que el modelo agro exportador llegaba a su fin, pero aparecía una nueva vía de desa-

rollo, la industrialización; “se llamó industrialización por sustitución de importaciones al proceso que produjo el surgimiento de una industria nacional a través de la fabricación de aquellos productos que anteriormente se importaban” (Pfeiffer, 1999: 138). Se adoptó el modelo tecnológico de los países desarrollados, basado en la sustitución de gran parte del trabajo humano por la producción generada por la tecnología. Este modelo tuvo éxito y continuó creciendo hasta la década de los años de 1960 y 1970, en que la industrialización entró en crisis.

4.2.2. Producción arquitectónica en el mundo.

Tras la segunda posguerra, y ante las ruinas de muchas ciudades europeas y asiáticas, había un ambiente de necesidad en el mundo, pero también, de grandes expectativas. Si el funcionalismo de los años 20 había tenido una base ideológica, pero también se sustentaba en las necesidades de habitación, las nuevas circunstancias generaron la urgencia de construir techos para millones de personas en el menor tiempo, lo que fue visto con buenos ojos por diseñadores que afirmaban que se debían destruir las viejas ciudades para construir otras nuevas. Por otra parte, en el Occidente de entreguerras, la aparición de regímenes dictatoriales había producido “una arquitectura maciza, monumental e historicista, es decir, no moderna, anticuada y ligada a ideologías totalitarias” (Gympel, 1996: 96). Con tal antecedente, la arquitectura moderna fue vista como símbolo de libertad, asociada a la desaparición de las dictaduras europeas. De esa manera, “en las construcciones públicas y en las grandes empresas sólo se puso en práctica la configuración arquitectónica moderna. El racionalismo, con sus formas y colores reducidos, con su ligereza y transparencia, dinámica y asimetría, se había convertido en el símbolo del progreso, de la libertad y de la democracia” (Gympel, 1996: 96).

Debido a la amenaza del régimen nazi, Mies van der Rohe había emigrado a los Estados Unidos en 1938, donde puede poner en práctica las ideas que propuso muchos años antes, en Alemania. Quizá, su proyecto más emblemático en esta etapa sea el Seagram Building de Nueva York (imagen 20), que diseña con Philip Johnson en 1954-58 (Gympel, 1996: 97). Se trata de un rascacielos para uso de oficinas que se erige como un gran monolito rectangular, acristalado y con una textura uniforme en sus fachadas, dándole una gran elegancia y presencia en la trama urbana, que se acentúa al retraerse del paramento de calle y generar una plaza que hace la función de antesala.

Imagen 20. La ligereza de fachadas dan la sensación de libertad que promete el modernismo en el Seagram Building de Nueva York (tomado de: <http://www.jmhdezdez.com/2011/05/seagram-building-mies-new-york.html>).



Le Corbusier se había opuesto a lo que consideraba una “desurbanización”, es decir, una tendencia de construir vivienda unifamiliar en las ciudades. Así que las necesidades de la época le son propicias para proponer y construir entre 1945 y 1952 la Unidad habitacional de Marsella (imagen 21), una edificación de vivienda en altura –que representa una influencia notoria en el Multifamiliar Alemán de Mario Pani–, concebida como unidad urbana integrada, puesto que en su interior incluía instalaciones deportivas, guardería, comercios, médico, entre otras cosas. Pensaba que al ocupar la vivienda, el menor espacio posible, podría usar en área libre restante en zonas colectivas, y de esa manera, hacer realidad su propuesta de ciudad-jardín. Contaba además con una herramienta para dimensionar los espacios, el “Modulor”, mediante el cual se justificaba el tamaño de la construcción.



Imagen 21. La Unidad habitacional de Marsella tuvo influencia en posteriores propuestas de vivienda en altura (tomado de: <http://www.moderndesign.org/2012/04/le-corbusier-cite-radieuse-marseille.html>).

Las propuestas de construir las ciudades modernas desde su fundación, se materializaron en los casos de Chandigarh, en la India, con la participación de Le Corbusier, y Brasilia, en el centro de Brasil. En esta última, incluso se pone en práctica la idea corbusiana de la división en funciones urbanas de las zonas de la ciudad, y con un criterio netamente racionalista, se le ubica en el centro geográfico de aquel país. Lúcio Costa participó en la planificación de Brasilia junto con Oscar Niemeyer, quien además diseñó algunos de los edificios más representativos de la ciudad, como son el edificio del Congreso, el Senado, el rascacielos de la administración (imagen 22) y la Catedral de Brasilia, con un estricto racionalismo, dotando de jerarquía y simbolismo a las edificaciones.



Imagen 22. En Brasilia se hizo realidad la propuesta de generar ciudades enteras con arquitectura moderna (tomado de: http://www.cspb.org.br/fullnews.php?id=14163_congresso-examina-veto-extinto-da-multa-rescisoria-de-10-sobre-o-fgts-no-dia-17.html).

Sin embargo, la arquitectura racionalista de los años de 1950 suscitó críticas por los resultados formales que ofrecía, ya que parecía no expresar libertad ni representar aspiraciones de democracia. La arquitectura orgánica y escultural fue una de las maneras con las que se intentaba responder a estos cuestionamientos. Algunos ejemplos de esto, son la terminal de la TWA de Eero Saarinen, la Capilla Ronchamp de Le Corbusier, el restaurante en Xochimilco (imagen 23) de Félix Candela, o el Museo Guggenheim en Nueva York (imagen 24) de Frank Lloyd Wright, que se concibió como una escultura con base en su forma espiral, que se convirtió en una atracción que compite con los objetos que se exhiben en las salas del museo (Gympel, 1996: 101-103).

Imagen 23. Los paraboloides hiperbólicos de Félix Candela llamaron la atención de la crítica arquitectónica extranjera (tomado de: <http://fotografica.mx/juanguzman/foto-jg/jg-cdmx-34/>).



Imagen 24. Una arquitectura entendida como objeto escultórico: el Guggenheim de Nueva York (tomado de: <http://www.descubrenuevayork.com/wp-content/uploads/2015/07/Guggenheim-museum.jpg>).



Las críticas a la arquitectura moderna llegaron a un extremo sensacionalista, al señalar una fecha y hora para su defunción. Charles Jenks, en su libro *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*, afirma que la demolición de un conjunto de edificios modernos de vivienda en San Louis marca el fin de este tipo de arquitectura, que no respondía a las nuevas expectativas de la sociedad. En el mismo sentido, Robert Venturi, parafraseando el “menos es más” de Mies van der Rohe, expresaría que “menos es aburrido”, con lo que indicaba también la búsqueda de nuevas formas de expresión para la arquitectura, algo que se comenzó a llamar desde la década de los años de 1970, arquitectura posmoderna, y que nuevamente implicaría una aparente búsqueda formal autónoma, con independencia de los requerimientos de la sociedad donde se implantan las edificaciones.

4.3. LA POLÍTICA MEXICANA EN LA ETAPA DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, México salía fortalecido económicamente porque tuvo que crear fábricas y talleres nacionales ante la imposibilidad de comerciar con Europa; además, Estados Unidos requirió mano de obra para sustituir a los soldados que combatían en el viejo continente.

El general Manuel Ávila Camacho fue el último militar en ocupar la presidencia de México, en el periodo de 1940-1946. Con la administración de Miguel Alemán inicia la era de los licenciados, lo que significaba un relevo generacional y un triunfo para los egresados de la UNAM. En 1946, el partido de Estado —el PNR— se transforma nuevamente, ahora con el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI), cambiando también el lema cardenista “Por una democracia de los trabajadores”, por el de “Democracia y justicia social” (Wobeser, 2010: 252). Durante el sexenio del presidente Alemán se generan cambios drásticos, las ciudades crecen aceleradamente, se multiplican los automóviles y las carreteras, aumenta la migración a las ciudades y llegan tractores y maquinaria al campo. Alemán tuvo la intención de reelegirse o de designar un presidente “pelele” para seguir ejerciendo el poder, pero el partido se opuso y designó a Adolfo Ruiz Cortines.

Al llegar a la presidencia Ruiz Cortines en 1952, se esforzó por recuperar la unidad de su partido, formando una fuerza de centro, entre la izquierda cardenista y la derecha alemanista. Al no tener suficiente peso al interior del PRI, propició la democratización interna de éste. Su gobierno tomó la decisión de devaluar el peso, lo que produjo malestar social por muchos años. Pudo escoger al candidato a sucederlo, en la persona de Adolfo López Mateos, quien toma posesión de la presidencia en 1958.

En el periodo de López Mateos hay gran movilización sindical, impulsada en parte por la Revolución cubana, al grado de polarizar a los sectores que apoyaban a Fidel Castro o al imperialismo estadounidense. En 1959, usa al ejército para reprimir la huelga de los ferrocarrileros. Dado que la economía marchaba por buen camino, esta administración federal terminó con una buena aceptación y pudo designar al siguiente candidato oficialista a la presidencia, Gustavo Díaz Ordaz.

El gobierno de Díaz Ordaz comenzó con una situación económica favorable, por lo que se comprometió a continuar con el modelo de desarrollo. Los mecanismos que siguió fueron el cuidado de la política fiscal y crediticia, la creación de paraestata-

les y construcción de infraestructura, ampliación de prestaciones a los trabajadores, relegación del sector primario de la economía y el control político de la clase obrera (Delgado, 1996: 256). Sin embargo, la modernización social y económica no fue acompañada de una modernización política, ya que esta gestión estuvo marcada por la violenta represión de movimientos estudiantiles y sociales. Así, el 2 de octubre de 1968, a pocos días de iniciar los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México, una protesta estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas –marcada desde entonces por el brutal ejercicio del poder en un espacio público– fue reprimida por miembros del ejército, asesinando a muchos de los participantes, sin que a la fecha se sepa el número de víctimas mortales que acaecieron.

Luis Echeverría –quien había ocupado la secretaría de Gobernación en la administración anterior– se enfrentaba a la desconfianza de la población por la matanza de Tlatelolco; aparecieron varios movimientos guerrilleros y las protestas en las ciudades continuaron, con un resultado trágico más, la represión de estudiantes del 10 de junio de 1971. En materia económica, el gobierno de Echeverría sufrió una fuerte devaluación en el año de 1976, que aunada a la creciente deuda del Estado, generó problemas para las finanzas del país.

El gobierno de José López Portillo tuvo la fortuna de contar con un considerable aumento en sus ingresos, a causa de una bonanza en las rentas del petróleo, derivado a su vez del descubrimiento de nuevos pozos petroleros mexicanos y de la baja en la producción internacional del hidrocarburo. A pesar de esto, el gobierno no supo administrar sus ingresos, haciendo que la deuda externa siguiera creciendo (Wobeser, 2010: 257-258). Ante los préstamos de los organismos económicos mundiales, la política económica tendría que cambiar.

4.4. LA ARQUITECTURA DEL PODER EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DURANTE LA ETAPA DE INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES.

4.4.1. *Arquitectos vinculados al poder.*

Las edificaciones que produce el Estado siguen desarrollándose en mayor cantidad para la arquitectura del poder en la Ciudad de México (tabla 3) durante la etapa de ISI. Con la finalidad de ubicar a los arquitectos que realizaron estas obras, así como los personajes del poder con los que están vinculados, se enumeran y se analizan tales obras.

Arquitectura del poder, Ciudad de México, Etapa industrialización por sustitución de importaciones					
Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promotor	Empresa o Gobierno responsable
1946 [7]	Conservatorio Nacional de Música	Mario Pani		Público	
1947 [7]	Edificio Guardiola	Carlos Obregón Santacilia	Col. Centro, Ciudad de México		
1952 [3]	Auditorio Nacional	Pedro Ramírez Vázquez	Av. Reforma, Ciudad de México	Público	
1952 [3]	Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México	Augusto H. Álvarez, Enrique Carral	Del. Venustiano Carranza, Ciudad de México	Público	Miguel Alemán Valdés
1948	Torre Latinoamericana (imagen 25)	Augusto H. Álvarez	Col. Centro, Ciudad de México	Privado	Seguros Latinoamericana
1948-1952 [3]	Ciudad Universitaria (imagen 27)	Mario Pani, Enrique del Moral	San Ángel, Ciudad de México	Público	Miguel Alemán Valdés
1949 [7]	Banco de Industria y Comercio	Carlos Obregón Santacilia			
1950 [7]	Edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social	Carlos Obregón Santacilia	Av. Reforma, Ciudad de México	Público	
1950	Biblioteca Central de Ciudad Universitaria	Juan O'Gorman, Gustavo M. Saavedra, Juan Martínez de Velasco	San Ángel, Ciudad de México	Público	Miguel Alemán Valdés
1952 [3]	Edificio de Rectoría de la UNAM (imagen 27)	Mario Pani, Enrique del Moral	San Ángel, Ciudad de México	Público	Miguel Alemán Valdés
1952 [7]	Multifamiliar Juárez (imagen 28)	Mario Pani	Col. Roma	Público	

Tabla 3. Arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

Arquitectura del poder en la Ciudad de México, Etapa de industrialización por sustitución de importaciones

Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promovente	Empresa o Gobierno responsable
1954 [9]	Edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas	Carlos Lazo, Augusto Pérez Palacios, Raúl Cacho	Eje Central, Ciudad de México	Público	
1954-1958 [7]	Centro Médico Nacional (imagen 29)	Enrique Yañez		Público	
1955 [9]	Iglesia de la Medalla Milagrosa	Félix Candela		Privado	
1956 [9]	Banco Comercial Mexicano	Juan Sordo Madaleno			
1957 [7]	Mercado de La Merced	Enrique del Moral		Público	
1957-1959 [3]	Ciudad Politécnica	Reinaldo Pérez Rayón	Col. Nueva Industrial Vallejo, Ciudad de México	Público	
1958 [7]	Hospital de Urgencias del Centro Médico	Enrique del Moral		Público	
1961 [9]	Conjunto Aristos (imagen 30)	José Luis Benlliure	Av. Insurgentes, Ciudad de México		
1962-1963 [10]	Sede del Partido Revolucionario Institucional	Pedro Moctezuma Díaz Infante	Av. Insurgentes, Ciudad de México	Público	Partido Revolucionario Institucional
1962 [9]	Iglesia de San Ignacio de Loyola	Juan Sordo Madaleno		Privado	
1962-1964	Museo Nacional de Antropología	Pedro Ramírez Vázquez	Av. Reforma, Ciudad de México	Público	Adolfo López Mateos, Jaime Torres Bodet
1963 [7]	Escuela de Enfermeras del ISSSTE	Enrique del Moral		Público	
1963 [7]	Tesorería del Distrito Federal	Enrique del Moral		Público	
1964 [9]	Museo de Arte Moderno	Pedro Ramírez Vázquez, Rafael Mijares	Av. Reforma, Ciudad de México	Público	Adolfo López Mateos
1964 [9]	Edificio Jaysour	Augusto H. Álvarez			
1964 [9]	Palacio de Justicia	Juan Sordo Madaleno, José Adolfo Wiechers		Público	
1964 [9]	Torre Insignia (imagen 26)	Mario Pani, Luis Ramos Cunningham	Col. Nonoalco Tlatelolco, Ciudad de México		

Tabla 3 (continuación). Arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

Arquitectura del poder en la Ciudad de México, Etapa de industrialización por sustitución de importaciones

Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promotor	Empresa o Gobierno responsable
1965 [9]	Estadio Azteca	Pedro Ramírez Vázquez, Rafael Mijares	Calz. De Tlalpan, Ciudad de México	Privado	Telesistema Mexicano, Emilio Azcárraga Milmo, Guillermo Cañedo
1965 [7]	Secretaría de Relaciones Exteriores	Pedro Ramírez Vázquez, Rafael Mijares	Col. Nonoalco Tlatelolco, Ciudad de México	Público	
1966 [7]	Conjunto Habitacional Nonoalco-Tlatelolco (imagen 31)	Mario Pani	Col. Nonoalco Tlatelolco, Ciudad de México	Público	
1967 [9]	Edificio sede del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE)	Francisco Artigas		Público	
1968 [7]	Palacio de los Deportes	Félix Candela, Antonio Peyri	Col. Granjas México, Ciudad de México	Público	Gustavo Díaz Ordaz
1968 [9]	Alberca Olímpica	Edmundo Gutiérrez, Antonio Recamier, Manuel Rosen		Público	Gustavo Díaz Ordaz
1968 [9]	Hotel Camino Real	Ricardo Legorreta, Noé Castro, Ramiro Alatorre		Privado	
1968 [9]	Edificio para Celanese Mexicana	Ricardo Legorreta, Noé Castro, Ramiro Alatorre	Av. Revolución, Ciudad de México	Privado	
1968 [9]	Villa Olímpica	Ramón Torres, Manuel González Rul, Agustín Hernández	Av. Insurgentes, Ciudad de México	Público	Gustavo Díaz Ordaz
1968 [9]	Centro de Prensa para los Juegos Olímpicos	David Muñoz		Público	Gustavo Díaz Ordaz
1969 [7]	Procuraduría General de Justicia	Enrique del Moral		Público	
1971 [7]	Heroico Colegio Militar (imagen 32)	Agustín Hernández, Manuel González Rul		Público	

Tabla 3 (continuación). Arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

Arquitectura del poder, Ciudad de México, Etapa industrialización por sustitución de importaciones					
Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promovedor	Empresa o Gobierno responsable
1972 [9]	Edificio para IBM de México	Augusto H. Álvarez, Enrique Carral, Héctor Meza	Polanco	Privado	IBM
1974-1976 [7]	Centro Corporativo Bancomer	Augusto H. Álvarez, Juan Sordo Madaleno, José Adolfo Wiechers	Col. Xoco, Ciudad de México	Privado	Banco Bancomer
1975 [7]	El Colegio de México (imagen 33)	Teodoro González de León, Abraham Zabludovsky	Carr. Picacho-Ajusco		
1976-1984	Torre de Pemex	Pedro Moctezuma Díaz Infante	Col. Verónica Anzures	Público	José López Portillo

[1] Toca Fernández, Antonio. México: nueva arquitectura. Gustavo Gili. México, 1991.

[2] Toca Fernández, Antonio. México: nueva arquitectura 2. Gustavo Gili. México, 1993.

[3] 4000 años de arquitectura mexicana.

[4] <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/HistoriaMPBA.pdf>

[5] <http://www.scielo.org.mx/pdf/iner/v19n4/v19n4a16.pdf>

[6] Anda Alanis, Enrique X. de. La arquitectura de la Revolución Mexicana. UNAM. México, 1990.

[7] González Gortázar, Fernando (coautor). La arquitectura mexicana de siglo XX. CONACULTA. México, 1994.

[8] Alva Martínez, Ernesto. Arquitectura mexicana de fin de siglo. Federación de Colegios de Arquitectos de México. México, 1999.

[9] Canales, Fernanda. Arquitectura en México 1900-2010. Arquine. México, 2013.

[10] Campos Salgado, José Ángel. Pedro Moctezuma. Arquitectura y urbanismo. Milenio Tres Editorial. México, 1991.

Tabla 3 (continuación). Arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.



Imagen 25. La altura como símbolo de poder en la Torre Latinoamericana, Augusto H. Álvarez (fotografía del autor).

Imagen 26. Torre Insignia, Mario Pani: (tomado de: <https://www.archdaily.mx/mx/772426/clasicos-de-arquitectura-conjunto-habitacional-nonoalco-tlatelolco-mario-pani/55dbe880e58ece052b00005d-clasicos-de-arquitectura-conjunto-habitacional-nonoalco-tlatelolco-mario-pani-imagen>).



Imagen 27. Gran escala y jerarquía de la Torre de Rectoría en Ciudad Universitaria, de Mario Pani y Enrique del Moral (fotografía del autor).





Imagen 28. Multifamiliar Juárez, Mario Pani (tomado de: <http://www.obrasweb.mx/construccion/2015/09/20/septiembre-19-1985-aquel-amargo-despertar>).



Imagen 29. Centro Médico Nacional, Enrique Yañez (tomado de: <http://mapio.net/pic/p-21036533>).



Imagen 30. Patio del Conjunto Aristos, José Luis Benlliure (tomado de: <http://unavidamoderna.tumblr.com/post/119628857500/patio-interior-conjunto-aristos-insurgentes-sur>).

Imagen 31. Conjunto Nonoalco-Tlatelolco, Mario Pani (tomado de: <https://www.archdaily.mx/mx/772426/clasicos-de-arquitectura-conjunto-habitacional-nonoalco-tlatelolco-mario-pani/55dbd789e58ece48a7000056-clasicos-de-arquitectura-conjunto-habitacional-nonoalco-tlatelolco-mario-pani-foto>).



Imagen 32. H. Colegio Militar, Agustín Hernández (tomado de: <https://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/edificio-de-gobierno-heroico-colegio-militar>).



Imagen 33. Gran marco de acceso al Colegio de México, Teodoro González de León (tomado de: <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/El-Colegio-de-Mexico-al-alcance-de-todos-20170815-0158.html>).



Con base en la revisión de la tabla de arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, es posible afirmar que la mayor parte de este tipo de arquitectura –más de tres cuartas partes– sigue siendo de producción del Estado. Los nombres de los arquitectos que dirigen el diseño de las obras en este periodo son, Mario Pani, Carlos Obregón Santacilia, Pedro Ramírez Vázquez, Augusto H. Álvarez, Enrique del Moral, Juan O’Gorman, Carlos Lazo, Enrique Yañez, Félix Candela, Juan Sordo Madaleno, Reinaldo Pérez Rayón, José Luis Benlliure, Pedro Moctezuma Díaz Infante, Francisco Artigas, Edmundo Gutiérrez, Ricardo Legorreta, Ramón Torres, David Muñoz, Agustín Hernández, Teodoro González de León. Los arquitectos que más edificaciones del poder realizan en esta etapa son, Mario Pani, Pedro Ramírez Vázquez, Augusto H. Álvarez y Enrique del Moral, pero también son representativos Juan Sordo Madaleno y Carlos Obregón Santacilia. Además aparecen con un par de edificaciones Félix Candela, Pedro Moctezuma Díaz Infante, Ricardo Legorreta y Teodoro González de León.

Los arquitectos anteriormente señalados, son los que potencialmente tendrían más vínculos con personajes del poder. De ellos, se han seleccionado para estudiar sus biografías con mayor detalle, a Pedro Ramírez Vázquez, que desarrolló algunas de las obras que más atención captaron entre los arquitectos y la sociedad en general, así como a Pedro Moctezuma Díaz Infante, por su cercanía con personajes del partido de Estado y con la dirección de la empresa paraestatal más importante para esos momentos, Petróleos Mexicanos.

4.4.1.1. El caso de Pedro Ramírez Vázquez.

Pedro Ramírez Vázquez fue un arquitecto mexicano con numerosos vínculos con el poder empresarial, y especialmente, con la clase política en México. Nació en el seno de una acomodada familia de abogados, en 1919. Se tituló con una tesis sobre Ciudad Guzmán –la primera de corte urbanístico en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM– en 1943, con el apoyo del arquitecto José Luis Cuevas Pietrasanta, quien también lo acompañaría en su primer cargo administrativo, en la Secretaría de Educación Pública, para el departamento de conservación de edificios. Impartió cátedra de proyectos de composición arquitectónica y urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura.

En 1944, siendo Jaime Torres Bodet secretario de Educación, se presenta la oportunidad de trabajar como director del Comité de Administración del Programa Federal de Construcción de Escue-

las, en el estado de Tabasco, donde pudo conocer directamente la problemática social y educativa de la región. Pedro entabla una relación con Adolfo López Mateos, a quien le construye su casa cuando éste último aún era secretario del Trabajo. Poco antes de que López Mateos asumiera el cargo de presidente de México, tiene la oportunidad de comunicarle sus propuestas en materia de planeación de infraestructura educativa, y en 1958 es nombrado gerente general del CAPFCE. Desde esta dependencia, desarrolla su propuesta de Aula Casa Rural, que obtiene un reconocimiento internacional y la UNESCO adopta esta propuesta para replicarla posteriormente en 17 países.

Para el año de 1952, siendo catedrático de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, Ramírez Vázquez tiene la oportunidad de participar en el diseño de la Escuela Nacional de Medicina (imagen 34) en la Ciudad Universitaria, junto con los arquitectos Augusto Álvarez Espinoza, Ramón Torres y Héctor Velázquez (Ramírez, 1989: 119).



Imagen 34. Integración plástica en la Escuela Nacional de Medicina, hoy Facultad de Medicina (tomado de: <http://www.gaceta.unam.mx/20160111/terna-para-dirigir-la-facultad-de-medicina/>).

Tuvo a su cargo en la década de los años de 1960, el diseño de varias edificaciones de tipo museográfico. La primera de ellas fue la Galería de Historia en Chapultepec, mejor conocida como el Museo del Caracol, en donde contó con la colaboración del escultor y muralista José Chávez Morado y el museógrafo Julio Prieto. Pedro Ramírez Vázquez había comentado a Adolfo López Mateos su deseo de diseñar un museo, y cuando éste último llegó a la presidencia, accedió a construir el Museo Nacional de Antropología, que se materializó entre 1963 y 1964. Para esto se

asoció con los arquitectos Jorge Campuzano y Rafael Mijares, contando con el trabajo de una gran cantidad de artistas, entre ellos, Rufino Tamayo, Jorge González Camarena, Leonora Carrington, Mathias Goeritz, Carlos Mérida y José Chávez Morado (Ramírez, 1989: 43-46). Todavía en la administración de López Mateos y de Torres Bodet (imagen 35) como secretario de Educación, diseña el Museo de Arte Moderno (imagen 36), en conjunto con Rafael Mijares y Carlos Cázares. Ya para el año de 1986, diseña en asociación con Jorge Ramírez Campuzano, el Museo del Templo Mayor, donde el trabajo museográfico corrió a cargo del arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma.



Imagen 35. Pedro Ramírez Vázquez camina con actores políticos mexicanos, entre ellos, Adolfo López Mateos y Jaime Torres Bodet (Adriá, 2014: 10).



Imagen 36. Museo de Arte Moderno, fachada principal, Pedro Ramírez Vázquez (fotografía del autor).

Durante su ejercicio profesional tuvo muchos encargos directos de edificios públicos, uno de ellos fue la Torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que realiza entre 1960 y 1966, a petición del presidente Adolfo López Mateos, y donde se asocia con Rafael Mijares en la labor de diseño, teniendo la aportación plástica de Rufino Tamayo en el mural del vestíbulo del edificio.

También en asociación con Rafael Mijares, proyecta en 1965 el Estadio Azteca, a partir de un concurso en el que participan los arquitectos Félix Candela, Enrique de la Mora y el propio Pedro Ramírez. El proyecto es promovido por Guillermo Cañedo de la Bárcena y por "El Tigre", Emilio Azcárraga Milmo, quien consigue la aportación económica de su padre Emilio Azcárraga Vidaurreta y de Telesistema Mexicano, hoy Televisa. En la ceremonia de la primera piedra, se contó con la presencia del presidente de México, Adolfo López Mateos y el presidente de la FIFA, Sir Stanley Rous. Ya para la inauguración del edificio, asiste el presidente Gustavo Díaz Ordaz y el regente de la Ciudad de México, Ernesto P. Uruchurtu (Ramírez, 1989: 161-163).

Uno de los cargos de mayor responsabilidad que desempeñó Ramírez Vázquez, fue el de Presidente del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de México 1968. Esto fue posible debido al fuerte vínculo del arquitecto con personajes del poder, además de contar con la confianza del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en sus facultades de programación y liderazgo, de manera que lo pusieron a la cabeza del evento internacional más ambicioso que se hubiera realizado en México hasta entonces.

4.4.1.2. *El caso de Pedro Moctezuma Díaz Infante.*

Un arquitecto que durante gran parte de su carrera tuvo una importante cercanía con el poder político, y en especial, con personajes de la vida pública del Partido Revolucionario Institucional –como el presidente López Mateos–, fue Pedro Moctezuma Díaz Infante. Originario de San Luis Potosí –nace en 1923–, desde sus años de infancia muestra una inclinación por la fotografía y la arquitectura, lo que le hace trasladarse a la Ciudad de México para estudiar, primeramente, en la Escuela Nacional Preparatoria, y posteriormente tomar la carrera de arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura, ambas escuelas de la UNAM, para titularse finalmente en 1950. Posteriormente fue catedrático de la Universidad Iberoamericana y de su *alma mater*, la Escuela Nacional de Arquitectura. Desempeñó una gran cantidad de cargos administrativos y políticos, entre otros, fue miembro de la Comisión de Monumentos Coloniales del INAH, jefe del Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la Secretaría de Obras Públicas, ase-

sor de diseño y edificación del Secretario de Gobernación y del Director General de Petróleos Mexicanos, Secretario de Bienes Inmuebles y de Urbanismo de la Secretaría de Patrimonio Nacional, director del Programa Nacional Fronterizo, director general de Administración del Uso del Suelo en la Secretaría General de Desarrollo Urbano y Ecología del Departamento del Distrito Federal y dos veces representante presidencial en audiencia privada ante el Vaticano, de los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y de Luis Echeverría Álvarez.

Como estudiante de arquitectura, fue alumno de destacados maestros, entre ellos, Carlos Lazo y José Villagrán. Éste último lo invita a trabajar en su despacho, donde conoce al Ing. Saturnino Suárez, quien era representante de la empresa ICA, y que a su vez lo lleva a trabajar para el Departamento de Casa-Habitación de la señalada empresa. En esta etapa –la década de los años de 1950– en que trabaja para la iniciativa privada, proyecta también una nave industrial en el Libramiento Querétaro-San Luis Potosí, para la compañía Huber Compacto.

El arquitecto Pedro Moctezuma da un giro en su carrera hacia el diseño y producción de obra pública, cuando proyecta en 1959 el Palacio de Gobierno de La Paz (imagen 37), Baja California Sur. Aquí comienza también una constante en su labor como arquitecto, la colaboración o asociación con otros arquitectos en materia de diseño, lo que le va a permitir colocarse como coordinador o director de los proyectos que su despacho desarrolla. En el caso del referido edificio de gobierno, cuenta con la colaboración del arquitecto Enrique Cosío Tejero.



Imagen 37. Palacio de Gobierno de La Paz (tomado de: <http://www.bcsnoticias.mx/dev/public/la-paz?page=4>).

Tuvo la oportunidad de incursionar en el ámbito de la planificación urbana con propuestas como el Plan director de Ciudad Valles, San Luis Potosí, que diseñara en el año de 1962, con el apoyo del arquitecto Fernando Peña Castellanos. Siendo presidente el licenciado Luis Echeverría Álvarez (imagen 38), éste lo designa Subsecretario de Bienes Inmuebles y de Urbanismo de la Secretaría del Patrimonio Nacional, lo que le va a permitir participar entre 1971 y 1976, en varios proyectos urbanísticos, entre los cuales destacan, el Plan de desarrollo urbano para Acapulco, Guerrero, que realiza en colaboración con los ingenieros Héctor López Sibaja, Manuel Malváez Rosillo y el arquitecto Jorge Octavio Falcón Vega, la propuesta de canalización y urbanización del Río Tijuana, en Baja California, donde se apoya en los ingenieros Arturo Olivero Cedeño, Oscar de la Torre y Francisco Garza Maldona, así como los arquitectos Vicente Medel Martínez y Enrique García Formentí, además del proyecto de parque público, urbanización y equipamiento de El Chamizal, en Ciudad Juárez, Chihuahua, en el que tiene como colaboradores a los arquitectos Martín Ruiz Camino y Vicente Cotera Hospital, junto con el ingeniero Héctor López Sibaja.



Imagen 38. Pedro Moctezuma con el presidente Echeverría (Campos, 1991: 216).

Siendo presidente del Consejo Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, el Gral. Alfonso Corona del Rosal, se encarga a Pedro Moctezuma el diseño de la Sede Nacional del PRI (imagen 39), que elabora en conjunto con el arquitecto Ignacio Escalante en los años de 1962 y 1963, contando además con el trabajo del muralista Francisco Eppens en las fachadas.



Imagen 39. Palacio de Gobierno de La Paz (tomado de: <http://www.bcsnoticias.mx/dev/public/la-paz?page=4>).

El arquitecto Moctezuma pudo proyectar edificaciones que sirvieron posteriormente como modelos para la realización de otras edificaciones del mismo tipo, como es el caso de las casetas de cobro en las carreteras de México-Puebla y la Transpeninsular de Baja California, donde trabajó en colaboración con el arquitecto Fernando Pineda Gómez, o el Aeropuerto Internacional de Acapulco, Guerrero, que fue un proyecto hecho en conjunto con los arquitectos Jorge Ortiz Monasterio y el mismo Fernando Pineda Gómez.

Proyectó en el pueblo de Salazar, Estado de México, el Centro de Energía Nuclear, que se construye entre los años de 1963 a 1967. Para llevar a cabo este proyecto, junto con Pedro Moctezuma, participan los arquitectos Enrique Cosío Tejero, Horacio Boy y Adolfo Zamora Lauren; recurre nuevamente al trabajo plástico de su paisano, el muralista Francisco Eppens, quien interviene las fachadas del edificio.

En los años de 1965 a 1967, tiene la satisfacción de diseñar el nuevo edificio para la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM, en Ciudad Universitaria. En este caso, cuenta con la colaboración proyectual del arquitecto Alberto Castro Montiel.

Debido a su cercanía con personajes de la administración pública federal y con la dirección de la empresa Petróleos Mexicanos, el arquitecto Moctezuma pudo desarrollar una gran cantidad de edificios para esta paraestatal. Durante los años de 1964 y 1965, diseña junto con el arquitecto Ignacio Escalante, el edificio de la Superintendencia General de Pemex en Poza Rica, Veracruz, además del Hospital Central de la paraestatal, en Azcapotzalco, Distrito Federal, en donde colabora nuevamente el arquitecto Escalante, así como su colega, Alberto Castro Montiel.

Siendo director de Petróleos Mexicanos, el licenciado Jesús Reyes Heróles, encomienda a Pedro Moctezuma la realización de un estudio para reubicar al personal de la empresa, que en esos momentos se encontraba dispersa en distintos inmuebles. De esta investigación surge la propuesta del Centro Administrativo de Pemex en Avenida Marina Nacional, Distrito Federal, que desarrolla de 1966 a 1968, contando con la colaboración del arquitecto Fernando Pineda Gómez.

Poco antes de la Olimpiada en México, en el año de 1966, el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz (imagen 40) se interesó en rediseñar los símbolos patrios del Escudo y la Bandera nacionales, de manera que el Secretario de Gobernación, Luis Echeverría, encomienda esta tarea al arquitecto Pedro Moctezuma, quien a su vez solicita la ayuda del citado artista Francisco Eppens.

Estuvo dos veces designado como representante presidencial en audiencia privada ante el Vaticano, primeramente por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, en 1969, y posteriormente es co-



Imagen 40. Pedro Moctezuma con el presidente Díaz Ordaz (Campos, 1991: 215).

misionado por el también presidente, Luis Echeverría Álvarez, en el año de 1975. En ambas ocasiones pudo reunirse y conocer al Papa Paulo VI.

Una muestra de la cercanía que tenía con varios personajes de la vida pública y la confianza de la que gozaba el arquitecto Moctezuma, es que a finales de la década de 1960 es nombrado asesor en materia de diseño y edificación, tanto del secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, como del entonces director de Petróleos Mexicanos, Jesús Reyes Heróles. Además construye en el año de 1972, en el corazón político del país, que es el Palacio Nacional, una estructura velaria que cubriría el patio central del este recinto.

Tiene la oportunidad de coordinar en los años de 1972 y 1973, el proyecto del Centro Cultural y de Convenciones de Acapulco, Guerrero, en donde cuenta con la colaboración de destacados especialistas como Alberto González Pozo, Jaime Nenclares, Noldi Schrek, Carlos Pellicer y Martín Ruiz Camino.

Desde finales de la década de 1970, hasta principios de la década de 1990, trabaja principalmente en el desarrollo de edificaciones para la paraestatal Petróleos Mexicanos. En varios de estos proyectos, trabajará en colaboración con el arquitecto Eduardo Gómez Bustos; son los casos de la Clínica de Pemex en Minatitlán, Veracruz, construida entre 1977 y 1979, la emblemática Torre de Pemex en Avenida Marina Nacional, que se desarrolla entre los años de 1980 y 1984, el edificio administrativo de Pemex en Laguna de Mayrán, Distrito Federal, de año 1990, y el Conjunto administrativo para Pemex en Dos Bocas, Tabasco, que se diseña en 1991. También proyecta para Pemex los Laboratorios de Análisis Físico Químicos de Villahermosa Tabasco en el año de 1987, con el trabajo de diseño del arquitecto Gustavo Báez Ramírez.

4.4.2. Las edificaciones del poder.

Ya se ha observado en este periodo que las edificaciones del poder siguen siendo desarrolladas en mayor medida por el Estado, que aún es visto como el gran regulador del país. El Estado mexicano ha pasado a un momento de creación de buena parte de las instituciones modernas de la nación, así que desde mediados del siglo XX, tratará de consolidar esas instituciones. Por tanto, se construyen en la Ciudad de México durante este periodo grandes edificaciones a las que se les da el carácter de recintos nacionales, como el Conservatorio Nacional, el Auditorio Nacional, la Ciudad Universitaria, el Centro Médico Nacional, la Sede Nacional del PRI o el Museo Nacional de Antropología. Dadas las crecientes dimen-

siones de la urbe, se construyen también grandes conjuntos para albergar distintas funciones, como el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, el Conjunto habitacional Tlatelolco, el Colegio Militar, la Ciudad Politécnica o la propia Ciudad Universitaria.

La Ciudad de México no sólo tuvo un importante crecimiento territorial en este periodo, sino también aumenta su tamaño en altura –una característica de la arquitectura del poder– con edificaciones como la Torre Latinoamericana, el Fondo de Cultura Económica, la Torre Insignia, el edificio de la SCOP, el Conjunto Aristos o la Torre de Pemex, edificio que se aborda con más detalle en el siguiente apartado. Es importante señalar también, que gran parte de las edificaciones del poder se desarrollan en estos momentos, lo hacen sobre las vialidades de Reforma e Insurgentes, que se convierten en importantes ejes urbanos.

Para revisar con más detalle la forma en que se expresa la arquitectura del poder en estos momentos, se ha seleccionado a la Torre de Pemex como una edificación representativa del manejo gubernamental de la situación política y económica, además de mostrar el tipo de discursos que el Estado producía en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

4.4.2.1. Auges petroleros: la Torre de Pemex.

Siendo México un país que históricamente ha mantenido una importante producción petrolera a nivel mundial, las fluctuaciones en la demanda de crudo, su capacidad para extraerlo y las variaciones en los precios internacionales de este hidrocarburo, son temas que repercuten enormemente en el desarrollo político y económico del país. Por tal motivo, el régimen priista ha tenido un acercamiento constante a la industria petrolera y a algunas de sus implicaciones y manifestaciones. Uno de los momentos trascendentes en la relación del "partido de Estado" –el Partido Revolucionario Institucional– con su paraestatal más rentable –Petróleos Mexicanos–, se presentó durante el mandato del presidente José López Portillo.

En la década de los años de 1970 ocurrieron dos acontecimientos que tuvieron como resultado, el alza de los precios del crudo mexicano y un aumento en la exportación del mismo: "En 1973-1974 el embargo árabe cuadruplicó el precio del crudo, el cual pasó de 3 a 12 dólares por barril. En 1979-1980 –debido a los efectos conjuntos de la revolución iraní y de la guerra Irán-Irak– el precio del crudo volvió a aumentar, esta vez alcanzando los 37 dólares por barril" (Rabasa, 2013: 36). Para el año de 1982, México llegó a producir cerca de tres millones de ba-

riles diarios de petróleo. Tal panorama parecía apuntar a una nueva era de progreso y prosperidad para la nación y las declaraciones del entonces presidente José López Portillo reforzaban esta idea, pues llegó a decir que el país "ha estado acostumbrado a administrar carencias y crisis. Ahora [con] el petróleo en el otro extremo, tenemos que acostumbrarnos a administrar la abundancia" (tomado de: <http://www.sinembargo.mx/opinion/01-04-2014/22826>).



Imagen 41. Pisos superiores de la Torre de Pemex (tomado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/pemex-abre-buzon-de-quejas-para-problemas-de-contrataciones.html>).

La construcción de la Torre de Pemex (imagen 41) –que se inicia en el año de 1980– parece obedecer a esta coyuntura, pues la dependencia fiscal y económica mexicana hacia los ingresos generados por la renta petrolera, era muy importante e iba en aumento: "México experimentó una creciente petrolización de sus finanzas públicas. En el periodo de 1918 a 1937 los ingresos petroleros representaron, en promedio, 14.3% de los ingresos federales; entre 1938 y 1961, los impuestos causados por Pemex aumentaron 17.4%; y a partir de 1980 éstos han representado, en promedio, 32%" (Rabasa, 2013: 42). Esto, aunado al aumento de personal que laboraba para Petróleos Mexicanos, fue suficiente para justificar la ampliación de la infraestructura perteneciente a la paraestatal. Ante la necesidad de producir una nueva edificación que alojara a estos crecientes trabajadores administrativos, Pedro Moctezuma determina que "se requieren 100,000 metros cuadrados útiles construidos para ubicarlo" (Campos, 1991: 167).

Comienza así el diseño y construcción de un edificio de oficinas que –con sus poco más de 211 metros de altura– llegaría a ser el

Imagen 42.

Emplazamiento de la Torre de Pemex (tomado de: <http://www.eluniversaldf.mx/home/nota64432.html>).



más grande de América Latina. La Torre de Pemex (imagen 42) —con una superficie total construida de 94,600 m²— cuenta con un sótano, planta baja y 50 niveles, de los cuales, tres de ellos están destinados a casa de máquinas y uno más a helipuerto de evacuación. En la planta baja se pueden observar dos mezzanines que ayudan a liberar una triple altura para el vestíbulo de la misma, donde también se localizan cuatro escaleras eléctricas que conectan con el propio mezzanine. En un sentido jerárquico, los pisos superiores se encuentran destinados a la Dirección General de la paraestatal, acompañada de un amplio Salón de Consejo. En este edificio con forma geométrica simple —un doble paralelepípedo reticulado—, laboran más de 10,000 trabajadores. La solución de las fachadas es a partir de un módulo de aluminio con cristal reflejante, al cual se le ha adosado un antepecho de aluminio y tablaroca (imagen 43).

Imagen 43. Estructura y anclaje de fachadas de la Torre de Pemex (tomado de:

<http://www.taringa.net/post/imagenes/19276377/50-fotos-historicas-de-la-Ciudad-de-Mexico-parte-5.html>).



Acorde a los requerimientos de un rascacielos moderno, la torre presenta servicios e infraestructura tales como un sistema de elevadores dividido en tres grupos, que atienden a distintos recorridos según los niveles del edificio, bloques de sanitarios y escaleras de emergencia en los costados oriente y poniente, estacionamiento con capacidad para 4,365 automóviles, helipuerto, sistema contra incendio, aire acondicionado, además de dos plantas de emergencia y dos acometidas independientes para dotar de energía eléctrica hasta una tercera parte de las salidas de la edificación en caso de existir esa necesidad. La estructura se desarrolla a través de macromarcos, vigas diagonales a 45° que se unen a las columnas cada dos niveles, soportada con una cimentación a base de pilas de concreto armado que se desplantan a 32 metros de profundidad.

En libros de arquitectura es común encontrar descripciones técnicas, funcionales y estéticas parecidas a la que se desarrolla en los dos párrafos anteriores. Este tipo de relatos, normalmente perfilan a la arquitectura como resultado prácticamente exclusivo de unas nuevas necesidades de uso de espacio habitable. En el caso de la Torre de Pemex, su autor lo ilustra de la siguiente manera:

"En el Centro Administrativo se había dejado un área de reserva para construir un edificio de 12 niveles, similar a los cuatro existentes. Cuando aumenta la población trabajadora, Pedro Moctezuma realiza el estudio del incremento de personal y concluye que se requieren 100 000 metros cuadrados útiles construidos para ubicarlo. Se piensa en la construcción de dos edificios de 25 niveles cada uno en diversos terrenos, o bien en uno de 50 pisos con 2 000 metros cuadrados de área por planta, en el terreno de reserva mencionado. Las autoridades correspondientes optan por la segunda proposición" (Campos, 1991: 167-168).

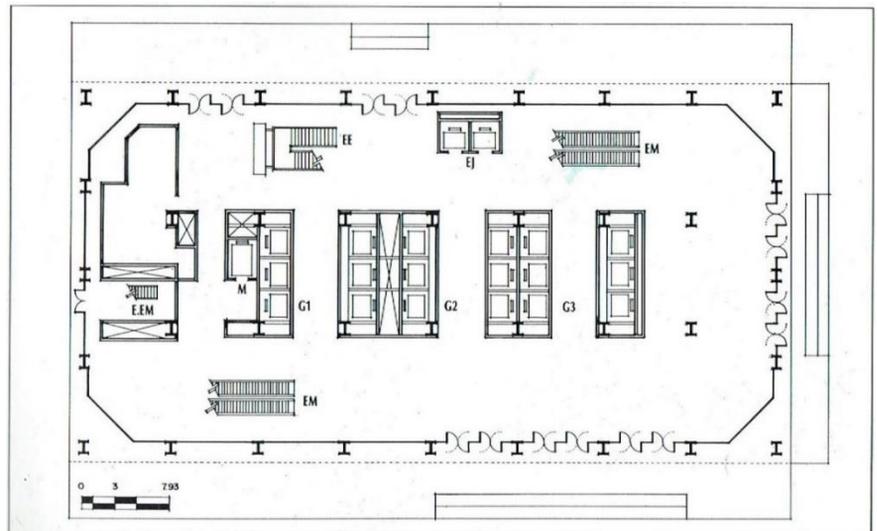
Son expuestas las ventajas o la conveniencia de construir la obra arquitectónica en cuestión:

"La primera ventaja era la reunión de todo el personal administrativo de Pemex en una sola área de trabajo, puesto que la Torre albergaría a cerca del 40% de dicho personal. Otra ventaja era que al construir un nuevo edificio iba a dejar de pagarse una considerable suma por concepto de arrendamientos. Finalmente, la tercera era que, en términos del mercado de suelo urbano, resultaba

más barato construir más alto que adquirir dos nuevos lotes" (Campos, 1991: 168).

El mismo Pedro Moctezuma es enfático al decir que "la meta no fue romper un récord" (Campos, 1991: 168), aunque la Torre constituyó en su momento el edificio más alto de América Latina. Sin embargo, provee una pista de lo que simboliza esta edificación para sus promotores, cuando afirma que si a las ventajas operativas señaladas para construir este gran edificio, "agregamos el beneficio de una imagen que reflejaría la nueva situación económica de México, consideramos que la decisión fue lógicamente tomada en su tiempo" (Campos, 1991: 168). La afirmación anterior implica varias reflexiones. Primera, la Torre de Pemex (imagen 44) genera una imagen que promueve la noción de una etapa de prosperidad para la economía mexicana. Segunda, la imagen generada por el edificio, beneficia o hace propaganda a los políticos involucrados en la Administración Federal, en el Partido de Estado y en la propia paraestatal –Petróleos Mexicanos–, sin olvidar al propio arquitecto encargado de la realización del proyecto. Tercera, si la decisión de producir la Torre fue tomada de manera lógica, esto parece indicar que existen distintos intereses en la toma de decisión que corresponden a los diversos personajes implicados en el proceso de estudio, autorización, construcción y puesta en marcha de la edificación.

Imagen 44. Gran cantidad de servicios y comodidades en la planta baja de la Torre de Pemex, Arq. Pedro Moctezuma (Campos, 1991: 179)



Desde esta perspectiva, la producción de un edificio como la Torre de Pemex, se encuentra marcada por un entramado multifactorial, en donde se identifican en un extremo, aspectos co-

mo la necesidad de uso de espacios habitables, y en el otro, los deseos y motivaciones políticas de poder de los personajes que promueven y autorizan este tipo de edificaciones.

Se ha pretendido mostrar de manera plural en este capítulo, los procesos que acontecen en los distintos niveles de análisis, durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones. De esta manera, se ha observado que sucesos como la polarización ideológica entre los dos grandes bloques políticos, el capitalista y el socialista, atrae la atención de distintos sectores de la sociedad nacional, que se identifican con uno u otro de los bandos. Así, mientras algunos sindicatos y organizaciones sociales y estudiantiles tienen simpatía por el socialismo, el Estado mexicano se encuentra enfrascado en la lucha capitalista por ser un país con una mayor productividad y un mejor desarrollo económico.

En el ámbito arquitectónico, se aprecia que el modernismo y el racionalismo comienzan a perder confianza y adeptos, pues no responden a un mundo en el que muchas regiones avanzan aceleradamente en sus economías y en sus formas de vida. Aparece la arquitectura posmoderna, que aunque en México no tiene demasiada influencia entre los arquitectos, comienza a preparar el camino para futuras transformaciones mayores en los espacios y las formas, principalmente de las edificaciones corporativas y de comercio que aparecen con más frecuencia conforme avanza la etapa de industrialización por sustitución de importaciones.

Las biografías de Pedro Ramírez Vázquez y de Pedro Moctezuma Díaz Infante permiten observar la cercanía de los arquitectos con figuras de la política mexicana, como es el caso de Jaime Torres Bodet, Adolfo López Mateos o Gustavo Díaz Ordaz, con el primero, y de Luis Echeverría y Jesús Reyes Heróles con el segundo arquitecto. Por tal motivo, no es de extrañar que los mencionados arquitectos hayan desarrollado obra importante en las administraciones de cada uno de los señalados actores políticos. Cabe resaltar el cambio en el tipo de actores que ejercen el poder en el siguiente periodo –la globalización, esto a consecuencia del cambio de modelo económico.

CAPÍTULO 5

ARQUITECTURA DEL PODER EN LA ETAPA DE LA GLOBALIZACIÓN (De la década de los ochenta al año 2000)

5.1. INTRODUCCIÓN CAPITULAR.

“Cuando se van desvirtuando, perdiendo vigencia y fuerza persuasiva los acervos tradicionales de la sociedad, las estructuras de valor de la cultura y las imágenes consensuales del ayer, hoy y mañana, y por ende los modelos argumentativos confiables y profesionales, resulta pertinente compensar el desconcierto que van causando estas pérdidas con desbordamientos argumentativos y deductivos”. Ullrich Schwarz, 2004.

La globalización se entiende como un fenómeno de interconexión en el mundo, donde entran en competencia distintas entidades económicas –corporaciones, ciudades, países–, dando forma a lo que se conoce como *mercado económico global*. Dicho fenómeno es consecuencia de un cambio en las políticas económicas hacia el modelo de libre mercado o neoliberalismo económico, caracterizado principalmente por una desregulación estatal de los mercados en el planeta, lo cual propicia que las entidades financieras privadas ejerzan un mayor poder.

En este capítulo, el acercamiento a la arquitectura del poder de la Ciudad de México pretende identificar aspectos de la globalización que se ven reflejados en las propias edificaciones. Para ello se continúa haciendo uso de la herramienta del análisis de niveles de procesos, que para el ámbito internacional aborda el final de la Guerra Fría, la desaparición de la URSS, la recomposición política de Europa del este y la caída del Muro de Berlín. Las corporaciones económicas transnacionales, requieren la producción de una arquitectura propia, la cual tendrá en corrientes como el deconstructivismo, el *high tech* o el posmodernismo, una serie de propuestas formales que prometen originalidad y exclusividad. El segundo nivel de análisis relaciona el cambio de modelo económico en Latinoamérica con los problemas de endeudamiento en México, que derivan en la aplicación de políticas neoliberales por acuerdos con el exterior, y que hace que cobren relevancia las entidades financieras privadas. En lo que

respecta a la arquitectura de la Ciudad de México, influida por los procesos externos, se producen una serie de edificaciones para dar respuesta a los requerimientos de las grandes corporaciones nacionales e internacionales, asentándose en ejes y zonas específicas de la urbe, como el caso de Santa Fe. Por ello se seleccionó al arquitecto Teodoro González de León y al Corporativo Arcos Bosques para analizarlos con mayor detalle, ya que reflejan aspectos que son producto de la competencia en el mercado económico global.

5.2. HORIZONTE MUNDIAL EN LA ETAPA DE LA GLOBALIZACIÓN.

5.2.1. La situación económico-política internacional.

En la década de los años de 1980, la Guerra Fría está llegando a su fin, ya que se producen en esos momentos una serie de transformaciones políticas, como resultado del agotamiento del modelo económico de la segunda posguerra en los países socialistas. Al terminar el enfrentamiento entre las dos grandes potencias del mundo –Estados Unidos y la URSS–, éste encontraba condiciones propicias para una mayor integración cultural. A este fenómeno se le ha llamado globalización, y tiene su origen “en el creciente y sostenido proceso de internacionalización de la economía donde el índice de producción en el ámbito internacional es menor que el del comercio mundial” (Pfeiffer, 1999: 149). A partir de estas condiciones, los niveles de competitividad de los países son determinados por los movimientos y las reglas que establece el mercado mundial. Cambia la relación del Estado con la economía, se presentan reformas en el mercado al haber mayor apertura económica y políticas de desregulación, mientras el Estado cede terreno al privatizar sus empresas. Sin embargo, los países periféricos no han podido incorporarse o consolidarse en este proceso, pues sus economías no se han modernizado suficientemente.

Los fenómenos geopolíticos que marcaron el inicio de la globalización de la economía, fueron la caída del Muro de Berlín y el fin de la URSS. Al caer el Muro de Berlín en noviembre de 1989, se pone fin a una etapa histórica, la del socialismo real, con una manifestación-acción política de la sociedad alemana, que tendría una consecuencia geográfica, la reunificación de Alemania. Por otra parte, el final de la Unión Soviética estuvo determinado por problemas económicos internos de esa nación al agotarse el modelo de producción que habían seguido. Dados estos conflictos, al llegar al poder Mijail Gorbachov en 1985, puso en marcha mecanismos como la perestroika y la glasnost, que significaron reformas económicas y de apertura informativa, golpeando el aparato político del Partido Comunista. Esto detonó luchas independentistas e interétnicas en lugares como Lituania, Estonia, Letonia, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguizia y Tadjikistán, que generaron un amplio reacomodo geográfico de los países de Europa del este, y finalmente, llevó al nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), a la renuncia de Gorbachov en 1991 (Benítez, 1997: 139-144).

En Latinoamérica, la década de los años de 1980 estuvo marcada por conflictos económicos que deterioraron el nivel de vida de los habitantes en la región; por eso, algunos la llamaron “la década perdida”. El elemento detonador de la crisis fue la deuda externa, que los países latinoamericanos contrataron con los principales organismos financieros internacionales. México en 1982 –mientras se decidía la sucesión presidencial– se sitúa como el momento clave, al no poder pagar la deuda contraída de un endeudamiento imprudencial. Entonces se implementan modificaciones a la política económica latinoamericana bajo instrucción del Banco Mundial y del FMI. Así es como la región avanza hacia una economía de libre mercado, a lo que se conoce como neoliberalismo. Las modificaciones incluyeron la apertura de “los mercados nacionales a la competencia externa, se desreguló la economía, el Estado privatizó gran parte de sus empresas públicas y redujo su actividad a los mínimos controles, al mismo tiempo los gobiernos prometían ante FMI llevar adelante un estricto equilibrio fiscal” (Pfeiffer, 1999: 146).

5.2.2. Producción arquitectónica en el mundo.

Es posible ubicar una gran cantidad de tendencias arquitectónicas en las últimas décadas del siglo XX, formas de entender, explorar y proyectar la arquitectura. Una de estas tendencias es la arquitectura de alta tecnología o “high tech”, que desde la década de los años de 1960, proponía pensar las edificaciones como obras de arte técnicamente organizadas. Se inspira en obras de ingeniería como el Palacio de Cristal de Londres, construido en



Imagen 45. Estructuras que parecen influir en posteriores desarrollos comerciales: HongKong and Shanghai Bank, 1979-86 (tomado de: <https://www.archdaily.mx/mx/02-106568/clasicos-de-arquitectura-hong-kong-and-shanghai-bank-foster-partners/1311375769-5898618832-65de394625-o-1000x665>).

1851. Algunos de sus principales exponentes son Norman Foster, Renzo Piano y Richard Rogers. En el edificio del HongKong and Shanghai Bank (imagen 45), Foster propuso una serie de puentes en donde se disponen las oficinas conectadas con ascensores que hacen que se pierda la escala del proyecto por momentos. Piano y Rogers generan una serie de espacios multiusos en el Centro Pompidou de París, cuya expresión hace alarde de los elementos técnicos y constructivos, mostrando al exterior las escaleras mecánicas, así como los ascensores, columnas, tuberías y demás instalaciones de la edificación. Nuevamente se trata de edificios donde la expresión estética es lo fundamental, aunado a la exhibición de la nueva tecnología.

La arquitectura posmoderna es quizá la tendencia más extendida en las últimas décadas del siglo XX, y tiene su origen en los años sesenta, con el trabajo del arquitecto Robert Venturi, que construye la residencia de ancianos “Guild House” (imagen 46) en Filadelfia, en la que empiezan a aparecer elementos posmodernos como la simetría clásica, la fachada maciza, el vano arqueado o la antena de televisión como elemento decorativo. Además, en 1966 escribe el libro *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, donde crítica y rechaza la arquitectura moderna, tal como ésta lo había hecho con la arquitectura historicista (Gympel, 1996: 105-106).



Imagen 46. Guild House,
Robert Venturi (tomado
de:
<https://twitter.com/rafaelcubillo/status/770328953584254977>).

Otra construcción importante para la corriente posmoderna fue el edificio Portland, que Michael Graves construye entre 1979 y 1982. Dicha obra, se presenta con una fachada perforada con vanos que marcan una repetición y un ritmo, usando elementos decorativos de gran tamaño. Se perseguía la aprobación de observadores comunes, llevar la arquitectura al gusto de las ma-

sas, por lo que “el nivel del diseño arquitectónico disminuyó consecuentemente” (Gympel, 1996: 106). En esa búsqueda por *dar al público lo que desea*, Richard Meier construye entre 1984 y 1988 el Bridgeport Center (imagen 47) de Connecticut. En esta obra, yuxtapone varios volúmenes que parecieran corresponder a distintas edificaciones, sugiriendo que es el visitante quien decide el tratamiento de fachada más atractivo para la edificación.



Imagen 47. Bridgeport Center, Richard Meier (tomado de: <http://www.geocities.ws/arquique/meier/grandes/mrb c03.jpg>).

En 1988, Philip Johnson organiza en Nueva York la exposición “Deconstructivist Architecture”, fijando la atención en la arquitectura deconstructivista y relegando, al menos momentáneamente, al posmodernismo. El nuevo estilo se basó en conceptos filosóficos del francés Jacques Derrida, y tuvo inspiración en las vanguardias rusas de inicios del siglo XX, principalmente los constructivistas y los suprematistas. Se trabajó el concepto de perfección perturbada, al generar una estructura de apariencia caótica que da una sensación de inestabilidad. Bernhard Tschumi juega con la frase de Sullivan, *la forma sigue a la función*, proponiendo, *la forma sigue a la fantasía*; con este tipo de ideas desarrolla entre 1982 y 1990 el Parque de La Villette (imagen 48) en París. Ahí construye una serie de pabellones que llama Folies, pintados de rojo y con elementos figurativos que recuerdan el diseño constructivista, albergando cafés y restau-

Imagen 48. Parque de La Villette, Bernhard Tschumi
(tomado de:
<http://www.descubriparis.com/wp-content/uploads/2017/01/La-Villette.jpg>).



tes con ideas claramente lúdicas (Gympel, 1996: 108). Por su parte, Zaha Hadid utiliza la textura del concreto, dejando a la vista las marcas de la cimbra en el Puesto de bomberos para la empresa Vitra (imagen 49), construido en Weil en el Rin, entre 1992 y 1993. Una edificación que parece sumergirse en el piso, con un volado que sugiere una marquesina, en donde hace alarde de inestabilidad colocando soportes delgados, de los cuales, algunos de ellos están inclinados aparentando que se han venido abajo.

Imagen 49. Innovación formal: Puesto de bomberos para la empresa Vitra (tomado de:
<http://hermandaddebomberos.ning.com/m/blogpost?id=3481697%3ABlogPost%3A535627&maxDate=2011-01-20T15%3A10%3A43.061Z>).



A fines del siglo XX, es claro que subsisten varias corrientes arquitectónicas alrededor del planeta; si bien, el posmodernismo y el deconstructivismo llaman la atención, también se producen muchas obras con fundamentos racionalistas o basadas en las arquitecturas regionales o vernáculas. Aparentemente, ha terminado la sustitución lineal de viejas corrientes por otras nuevas, y coexiste en este periodo una multiplicidad de tendencias arquitectónicas en el panorama internacional. Esto marcaría el fin del vanguardismo, “ya que ante la pérdida de un itinerario por la historia universal que marque una pista del progreso en el espacio futuro, naturalmente será engorroso colocarse a la cabeza del movimiento, dadas las dificultades de comprobar con certeza donde está la delantera” (Schwarz, 2004: 79).

5.3. LA POLÍTICA MEXICANA EN LA ETAPA DE LA GLOBALIZACIÓN.

La década de los años de 1980 en México está marcada por la huella de una crisis económica, de la cual, pareciera que hasta nuestros días el país no se ha logrado recuperar. Con el aumento en los precios y en la producción del petróleo mexicano durante la década anterior, parecía que México se encaminaba a una etapa de bienestar, sin embargo, para 1981 el precio del hidrocarburo comenzó a bajar, y ante la gran deuda que el gobierno había contraído, éste debe devaluar el peso en 1982, con lo que la inflación fue incontrolable y dio inicio a una larga crisis que afectó también a gran parte de América Latina.

Precisamente en 1982 llega Miguel de la Madrid a la presidencia, con el país sumergido en esta crisis y ante fuertes compromisos con organismos económicos internacionales. La austeridad y el empobrecimiento fueron inevitables, así como el inicio de la privatización de empresas paraestatales. Un hecho que también marcó a esta administración fue el sismo del 19 de septiembre de 1985, dado que causó estragos en muchas ciudades del país, principalmente en la Ciudad de México. Ante la inmovilidad gubernamental, fue la sociedad civil quien respondió a la emergencia, organizando las labores de rescate y reconstrucción, algo que dio pie al nacimiento de distintas organizaciones urbanas, aunque “la postura que tomó el gobierno ante estas asociaciones fue contraproducente para los efectos que el gobierno esperaba, puesto que la reacción de los ciudadanos fue fortalecer su organización y así garantizar el éxito en sus peticiones y su labor por recuperar lo perdido” (Hinojosa, 2017).

La elección de 1988 ha quedado registrada históricamente con la mancha del fraude electoral. El candidato de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas habría ganado la presidencia cuando el aparato de Estado puso en marcha una serie de mecanismos que impusieron en el gobierno al candidato oficial, Salinas de Gortari. Su administración se caracterizó, entre otras cosas, por la implementación de políticas neoliberales que habrían de coronarse con la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Sin embargo, el día que debía entrar en marcha dicho acuerdo, 1 de enero de 1994, surge una rebelión indígena proclamada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), quienes declaran la guerra al gobierno, ante la falta de una política y una legislación que observara sus derechos elementales. Ese mismo año, muere asesinado el candidato priísta Luis Donaldo Colosio, con lo cual, el Estado puede colocar a Ernesto Zedillo en la presidencia. (Wobeser, 2010: 261-262).

Diciembre de 1994, se presenta una nueva crisis económica con la cual arranca el recién instalado presidente priísta. Ante el desaseo político que se registró en la administración anterior, Zedillo da independencia al Instituto Federal Electoral (IFE), generando en la oposición aspiraciones reales para contender en las siguientes elecciones. Como resultado de lo anterior y de distintos reajustes políticos y sociales, el PRI pierde la mayoría en la Cámara de Diputados, además de dejar el gobierno de la capital del país en manos de un partido de izquierda y la Presidencia de la República en poder del panista Vicente Fox.

5.4. LA ARQUITECTURA DEL PODER EN LA CIUDAD DE MÉXICO, DURANTE LA ETAPA DE LA GLOBALIZACIÓN.

5.4.1. *Arquitectos vinculados al poder.*

Nuevamente se recurre a la enumeración de las edificaciones del poder, para revisar los vínculos que los arquitectos de este periodo de la globalización poseen con otros actores sociales y personajes del poder de la Ciudad de México; tal listado corresponde a la tabla 4.

Arquitectura del poder en la Ciudad de México, etapa de la globalización.					
Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promotor	Empresa o Gobierno responsable
1981	Palacio Legislativo de San Lázaro (imagen 50)	Pedro Ramírez Vázquez	Col. Del Parque, Ciudad de México	Público	
1981 [9]	Museo Rufino Tamayo (imagen 51)	Teodoro González de León, Abraham Zabludovsky	Chapultepec, Ciudad de México	Privado	Grupo Alfa, Fundación Cultural Televisa
1981-1983 [2]	Edificio de oficinas para el transporte marítimo mexicano	Augusto H. Álvarez	Tlalpan, Ciudad de México	Privado	
1984 [8]	Edificio de Mexicana de Aviación	Pedro Ramírez Vázquez, Rafael Mijares, Andrés Giovanini García	Col. Del Valle	Privado	
1984-1987 [1]	Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fé	Juan Francisco Serrano, Rafael Mijares	Santa Fé, Ciudad de México	Privado	Universidad Iberoamericana
1986-1988 [1]	Oficinas centrales de BANAMEX (remodelación y ampliación)	Teodoro González de León	Col. Centro, Ciudad de México	Público	Miguel de la Madrid Hurtado
1990 [9]	Bolsa Mexicana de Valores (imagen 52)	Juan José Díaz Infante	Av. Reforma, Ciudad de México	Privado	
1991-1993 [2]	Oficinas corporativas Bimbo	Gustavo Eichelmann Nava	Santa Fé, Ciudad de México	Privado	
1991-2007 [9]	Conjunto Arcos Bosques	Teodoro González de León, Francisco Serrano	Santa Fé, Ciudad de México	Privado	

Tabla 4. Arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa de la globalización.

Arquitectura del poder en la Ciudad de México, etapa de la globalización.					
Año de construcción	Edificio	Diseñador	Ubicación	Sector promovedor	Empresa o Gobierno responsable
1992	Fondo de Cultura Económica	Teodoro González de León	Carr. Picacho-Ajusco	Privado	
1993 [9]	Papalote Museo del Niño	Legorreta + Legorreta	Chapultepec, Ciudad de México	Privado	
1994*	Centro Nacional de las Artes (imagen 53)	Ricardo Legorreta, Enrique Norten, Teodoro González de León	Col. Country Club Churubusco, Ciudad de México	Público	Carlos Salinas de Gortari
1994-1998 [8]	Torre Altiva	Sergio Breceda Cedeña, Hok México	Col. Lomas de Chapultepec	Privado	Colliers International
1995 [9]	Edificio de servicios de Televisa	Enrique Norten, Bernardo Gómez-Pimienta		Privado	
1997 [9]	Centro Corporativo Calakmul (imagen 54)	Agustín Hernández	Santa Fé, Ciudad de México	Privado	
1997 [9]	Plaza Corporativa Banamex	Francisco Serrano, Susana García, Juan Pablo Serrano	Santa Fé, Ciudad de México	Privado	

[1] Toca Fernández, Antonio. México: nueva arquitectura. Gustavo Gili. México, 1991.

[2] Toca Fernández, Antonio. México: nueva arquitectura 2. Gustavo Gili. México, 1993.

[3] 4000 años de arquitectura mexicana.

[4] <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/assets/descargables/HistoriaMPBA.pdf>

[5] <http://www.scielo.org.mx/pdf/iner/v19n4/v19n4a16.pdf>

[6] Anda Alanis, Enrique X. de. La arquitectura de la Revolución Mexicana. UNAM. México, 1990.

[7] González Gortázar, Fernando (coautor). La arquitectura mexicana de siglo XX. CONACULTA. México, 1994.

[8] Alva Martínez, Ernesto. Arquitectura mexicana de fin de siglo. Federación de Colegios de Arquitectos de México. México, 1999.

[9] Canales, Fernanda. Arquitectura en México 1900-2010. Arquine. México, 2013.

[10] Campos Salgado, José Ángel. Pedro Moctezuma. Arquitectura y urbanismo. Milenio Tres Editorial. México, 1991.

Tabla 4 (continuación).
Arquitectura del poder en la Ciudad de México durante la etapa de globalización.

Imagen 50. Jerarquía de acceso e iconografía del Estado: Palacio Legislativo de San Lázaro, Pedro Ramírez Vázquez (tomado de: <http://alternativo.mx/wp-content/uploads/2015/08/San-Lázaro.jpg>).



Imagen 51. Juego visual de las formas: Museo Rufino Tamayo, Teodoro González de León (tomado de: <http://periodiconmx.com/cultura/feliz-cumpleanos-museo-tamayo/>).





Imagen 52. Contraste formal de la BMV (tomado de: <http://www.obrasweb.mx/arquitectura/2012/06/12/muere-el-arquitecto-que-creo-la-bolsa-mexicana-de-valores>).



Imagen 53. Perspectiva amplia de fachadas: Centro Nacional de las Artes, Ricardo Legorreta (tomado de: http://www.milenio.com/cultura/National-Theatre-llega-Shakespeare-Cenart_0_172782872.ht).



Imagen 54. Arquitectura escultórica: Corporativo Calakmul, Agustín Hernández (tomado de: <http://www.arqred.mx/blog/2009/08/29/agustin-hernandez-navarro/centro-corporativo-calakmul-2/>).

Revisar la arquitectura del poder que se construyó en este periodo, permite observar que los arquitectos que desarrollan las obras, trabajan ya para esos momentos con la iniciativa privada, pues como se ha señalado anteriormente, el Estado ha comenzado a ceder parte de sus actividades y responsabilidades a entes privados. Los arquitectos responsables del desarrollo de este tipo de arquitectura en la Ciudad de México durante la globalización del siglo XX, son Pedro Ramírez Vázquez, Teodoro González de León, Augusto H. Álvarez, Juan Francisco Serrano, Juan José Díaz Infante, Gustavo Eichelmann, Ricardo Legorreta, Enrique Norten, Sergio Breceda Cedeña y Agustín Hernández. Según muestra la tabla 3, el arquitecto que más edificaciones del poder realiza en la Ciudad de México durante este periodo, es Teodoro González de León, aunque también es de señalar la presencia de los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez, Juan Francisco Serrano, Ricardo Legorreta y Enrique Norten, quienes aparecen con más de una obra en el listado anterior. Se ubican los mencionados arquitectos como los que potencialmente tendrían mayores vínculos con el poder, y entre ellos, se ha seleccionado a Teodoro González de León para revisar con detalle su labor arquitectónica, pues tuvo un amplio trabajo durante las dos últimas décadas del siglo XX en la ciudad, y se le identifica con el desarrollo urbano-arquitectónico de la misma.

5.4.1.1. El caso de Teodoro González de León.

El arquitecto Teodoro González de León ha sido uno de los profesionistas que más edificaciones desarrollaron para personajes e instituciones del poder en el país durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente en la Ciudad de México –donde nació en el año de 1926–, por lo que resulta de gran interés, estudiar las relaciones que cultivó durante su trayectoria académica y como diseñador, haciendo énfasis en los vínculos que lo ligan con el poder, ya que, tal como apunta Miquel Adrià sobre sus proyectos: “La monumentalidad y contundencia de buena parte de su obra pública llegaron a identificarse con el poder –en distintos gobiernos consecutivos–, generando una ambivalente reacción de admiración y rechazo entre las generaciones posteriores” (Adrià, 2010: 19). Además, sobre su trayectoria profesional señala:

“Tras una larga, laboriosa y equilibrada carrera, González de León ha sabido sortear la relación con el poder, satisfaciendo las necesidades de gobiernos, bancos y multinacionales, a medida que el poder cambiaba de ma-

nos, sin someterse a dictados ideológicos o formales que lo arrastraran con ellos, desmarcándose de los arquitectos de su generación que, fieles al doctrinario del estilo internacional, fueron incapaces de evolucionar, a partir de los distintos estilos y las modas pasajeras” (Adrià, 2010: 19).

Será necesario contrastar su trabajo y sus edificaciones con este tipo de aseveraciones, para tener una noción crítica de la relación de su obra con respecto al poder y con respecto a las narrativas que la acompañan.

Atendiendo propiamente a la biografía de González de León, se sabe que realizó sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre los años de 1942 y 1947, donde tuvo como maestros a varios de los más renombrados arquitectos de aquellos momentos, como fueron: Mario Pani, Enrique del Moral, Mauricio Campos, Augusto H. Álvarez, Federico Mariscal o José Villagrán. Estando todavía en la Universidad, comenzó a trabajar con Carlos Lazo, hijo –mientras el padre de éste le impartía cursos de historia del arte–, después con Carlos Obregón Santacilia, y posteriormente, con su maestro Mario Pani. Fue un estudiante reconocido, principalmente por haber ganado –junto con sus compañeros Armando Franco y Enrique Molinar– el concurso interno sobre el tema de la Ciudad Universitaria. Al terminar sus estudios recibió una beca del gobierno francés, lo que le permitió hacer una estancia en París, de 1948 a 1949, y trabajar en el taller de Le Corbusier como residente de obra de la Unidad de Habitación de Marsella y de la planta de Manufacturas de St. Dié.

Al regresar al país, participa como asesor de planeación en el plan de modificaciones del proyecto de Ciudad Universitaria, al lado de colegas como Raúl Cacho, Armando Franco, Juan O’Gorman, Augusto Pérez Palacio, Pedro Ramírez Vázquez y Enrique Yañez. También durante los inicios de su carrera profesional, estuvo muy interesado por el diseño y construcción de edificaciones con elementos prefabricados, como lo ejemplifica la Casa Catán, construida en la Ciudad de México entre 1950 y 1953, con la colaboración de Armando Franco, además de la Terminal de Autotransportes en la Av. San Juan de Letrán, de México, D. F., construida en el año de 1954; ambos proyectos fueron desmontados de los lugares originarios donde se emplazaron.

En el ámbito de la planeación urbana, Teodoro González de León trabajó en distintos encargos, como el anteproyecto realizado en 1952, para la zona de Tecamachalco, Estado de México, donde contó con la colaboración de Armando Franco. En sociedad con

Abraham Zabludovsky, realiza los Planos Maestros para las ciudades de Poza Rica y Minatitlán, en los años de 1962 y 1963, respectivamente. En el caso del Plano Regulador de la ciudad de Alvarado, Veracruz, de 1964, tiene la colaboración de Ángel Borja. En colaboración con Abraham Zabludovsky y el antropólogo L. Lesur, desarrolla en 1970, el Estudio y diseño urbanístico preliminar para la Sub-metrópolis del Sur, en el Valle de México, para el año 1974, completa ese trabajo con el Estudio y proyecto de uso de suelo en el sur del Valle de México. Además, el siguiente año, realizan estudios de los desarrollos turísticos de La Marquesa, Chalma y Chinconcuac, en el Estado de México. También en el ámbito del desarrollo urbano, realiza en 1989, el Plan Maestro de la Zona de Santa Fé, en la Ciudad de México, donde colaboran con él, Zabludovsky y Carlos Tejeda.

A finales de la década de los años de 1950 y durante la década de 1960, se encarga de diseñar varias unidades habitacionales, como el conjunto de vivienda en Barra de Navidad, Jalisco, o la Unidad de Habitación “José Clemente Orozco” en Guadalajara, Jalisco, desarrollada entre 1957 y 1959, además de otro conjunto habitacional en Ciudad Sahagún, Hidalgo, en 1962. Ya en asociación con Abraham Zabludovsky, con la colaboración de Víctor Márquez y Eduardo Schiavoni, y con el trabajo escultural de Mathias Goeritz y Jorge Dubón, desarrolla el conjunto “Torres de Mixcoac” (imagen 55), en 1968, y posteriormente, el conjunto “La Patera”, de 1970, donde además se integra Armando Franco a la sociedad y tiene como colaboradores a Ernesto Romero y Antonio Rodríguez. Estos dos últimos conjuntos, ya se construyen en la Ciudad de México, al igual que el Conjunto Habitacional “Ex-



Imagen 55. Torres de Mixcoac con escultura de Mathias Goeritz (tomado de:

<https://rotativo.com.mx/noticias/nacionales/55688>

0-piramide-mathias-goeritz-adorna-unidad-habitacional-mixcoac/).

Hacienda de En medio”, donde cuenta con la colaboración de Antonio Rodríguez, y es realizado en el año de 1978.

Quizá lo más destacado del trabajo en sociedad con Abraham Zabludovsky, son las edificaciones de carácter público, cuyo binomio se inicia en 1972, con el edificio para la Delegación Cuauhtémoc, donde también comparten créditos con Jaime Ortiz Monasterio y Luis Antonio Zapiain, siendo auxiliados por Adolfo Báez y Jorge Zambrano. Aquí, el lenguaje geométrico y tectónico de González de León se hace presente para distinguir la obra dentro del entramado urbano, la cual “se desarrolla alrededor de un espacio central, cuya fuerza formal se deriva de los grandes marcos de concreto que conforman su estructura” (Noelle, 1994: 20). Entre 1973 y 1975, el dueto desarrolla las Oficinas Centrales del INFONAVIT, teniendo como colaboradores a Adolfo Báez y Ernesto Romero, mientras que, entre 1974 y 1976, construyen el edificio de Colegio de México, esta vez con el apoyo adicional de Jorge Zambrano. Para 1979, comienzan la construcción del edificio para la Universidad Pedagógica Nacional, en la zona del Ajusco, y para 1971, se realiza el Museo Rufino Tamayo, en Chapultepec; en este último proyecto, tienen como colaborador a Francisco López. Para la obra de la Embajada de México en Brasilia –que se realiza de 1972 a 1975–, se une a la sociedad el arquitecto J. Francisco Serrano. Uno de los rasgos distintivos de la obra pública del binomio González de León-Zabludovsky, es la autonomía formal de las edificaciones, así lo expresa Cuauhtémoc Medina: “estos edificios tienen como característica eliminar toda noción de contexto. Por así decirlo, lo que los hace característicos en su sitio de origen, y los define arquitectónicamente, es estar diseñados para sobresalir, renegar y desgajarse de su entorno” (Adrià, 2010: 24). Tal descripción parece sintomática de una arquitectura que simboliza y presenta un código del poder.

Es posible observar la influencia de la posmodernidad en la arquitectura de González de León –a partir de distintos proyectos de la década de los años de 1980–, pues como señala Louise Noelle, “es innegable que su naturaleza inquieta y estudiosa lo puso en contacto con las propuestas novedosas del momento; así, adoptó una postura de mayor libertad frente a la rigidez y la repetitividad del movimiento contemporáneo, lo que ya se venía perfilando en su quehacer anterior” (Noelle, 1994: 20-21). Algunas edificaciones muestran lo anterior, como es el caso del Centro de Cómputo de Nacional Financiera, que se construyó en los años de 1981 a 1985 en el sur de la Ciudad de México, en sociedad con J. Francisco Serrano y la colaboración de Jorge Zambrano, o el edificio para el Fondo de Cultura Económica de 1992, que proyecta con la colaboración de Ernesto Betancourt y el diseño de

interiores de Luis A. de Regil (imagen 56), donde “algunos elementos inquietantes como el balcón superior, o el diseño del vestíbulo nos enfrentan a una apertura hacia las actuales vanguardias arquitectónicas internacionales” (Noelle, 1994: 23).

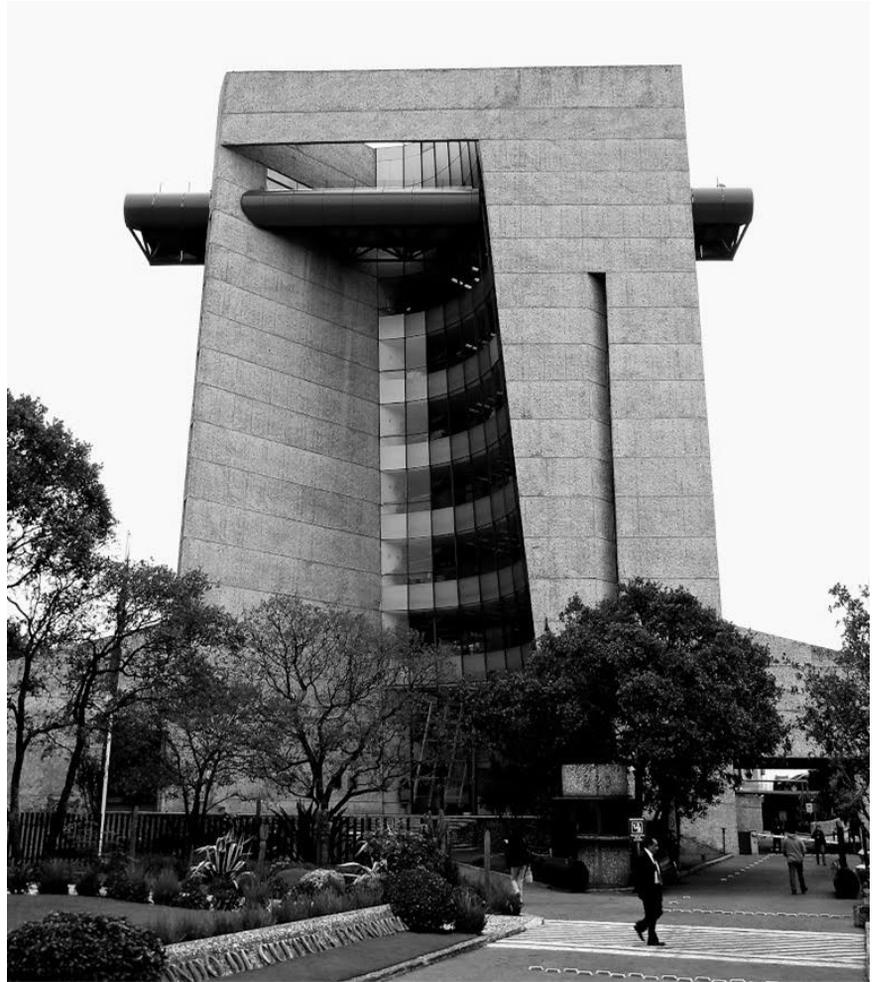


Imagen 56. Cambios en el lenguaje formal de Teodoro González de León: FCE (tomado de: <http://www.revistacodigo.com/el-legado-de-teodoro-gonzalez-de-leon-10-arquitecturas-emblematicas/fce>).

En el Palacio de Justicia Federal, que construye en sociedad con J. Francisco Serrano y Carlos Tejeda entre 1987 y 1992, y cuenta con la colaboración de Antonio Rodríguez y José Ignacio de Abiega, es posible leer algunas posibles características de la arquitectura del poder, por ejemplo, el redundante “repertorio de pórtico y molduras scarpianas, cilindro y pérgola, escalinata y talud, en una secuencia de espacios básicos, contundentes y atemporales, que remiten a la experiencia arquitectónica del templo de Luxor, como espacio de representación del poder” (Adrià, 2010: 26). Se trata además de una obra cuyo emplazamiento juega con la idea de centralidad, pues “el edificio

se ubica en un terreno amplio, en periferia de la zona central de la ciudad, en contraesquina con el Palacio Legislativo” (Noelle, 1994: 174). Es relevante también la disposición de los ejes de composición, así como la escala del proyecto, que “se caracteriza por su monumentalidad y por estar regido por un eje central. Este lo ocupa una calle peatonal de trescientos metros, que articula el edificio, disponiendo a ambos lados los cuerpos que alojan veinticuatro Tribunales y treinta y dos juzgados” (Noelle, 1994: 174). Tales aspectos formales (imagen 57) serán significativos en el intento del presente texto, por identificar las características de la arquitectura del poder.



Imagen 57. Monumental acceso del Palacio de Justicia Federal (tomado de:

<https://www.timeoutmexico.mx/ciudad-de-mexico/que-hacer/4-obras-de-teodoro-gonzalez-de-leon>).

Una de las más claras manifestaciones del ejercicio del poder en la arquitectura de González de León son las torres, tal como afirma Miquel Adrià, “son el mejor ejemplo de esta actitud, como alternativa a los templos civiles que se extienden sobre los ejes peatonales pergolados o rodeaban plazas” (Adrià, 2010: 27). El Fondo de Cultura Económica, la frustrada torre Telmex y la doble torre de Reforma 222, son ejemplos de ello, y “todas ellas tienen en común su condición de puerta urbana, de gran marco hacia la ciudad más que hacia el espacio que albergan. Todas dejan la escala de referencia en un segundo término, por lo cual es difícil comprender sus dimensiones reales” (Adrià, 2010: 27-28). En el caso del Centro Corporativo Bosques –proyectado con la colaboración de J. Francisco Serrano y Carlos Tejeda–, se planeaba construir seis esbeltas torres que unirían sus puntas “para evolucionar en un doble arco de mayor escala” (Adrià, 2010: 28). Las primeras torres que se construyeron –Torre Arcos–, ha representado un hito urbano para la zona y para la Ciudad de México, en general, ya que “se convirtió en punto focal del ponien-

te metropolitano, en un gesto territorial –a pesar de estar en una hondonada–, que encierra su entorno inmediato para controlarlo y codificarlo por los muros de concreto blanco perforados por ventanas de 3 x 3 metros” (Adrià, 2010: 28).

Enunciados los mentores, compañeros, asociados y colaboradores, así como algunos de los más significativos proyectos y características del trabajo de Teodoro González de León, se deberá analizar más adelante esta información, con el cometido de identificar algunas de las formas en las que se manifiesta la arquitectura del poder en la Ciudad de México.

5.4.2. *Las edificaciones del poder.*

En la etapa de la globalización se presenta un fuerte cambio en cuanto a los actores sociales que producen la arquitectura del poder, ya que para estos momentos el Estado ha perdido o cedido parte de su fuerza, de su capacidad de acción, en aras de acceder al juego que determina el mercado económico global. Por tanto, no es raro observar que las obras del listado de arquitectura del poder en la etapa de la globalización (tabla 4) son construidas en una mayoritaria proporción por entes privados. Al cambiar los actores y los mecanismos del poder, parecen cambiar también las funciones de la arquitectura con respecto a ese poder. Comienzan a tener mayor presencia y relevancia los edificios administrativos del sector privado, complementados con proyectos para la educación, la cultura y el esparcimiento de esa administración privada, principalmente. Algo que distingue la arquitectura de este periodo parece ser la construcción de edificios corporativos o de servicios para empresas como Mexicana de Aviación, Transportación Marítima Mexicana, Banamex, Bimbo o Televisa, además de distintos conjuntos de oficinas para compra o renta de empresas más pequeñas.

Territorialmente, la arquitectura del poder se sigue emplazando, al menos en parte, alrededor de la zona de avenida Reforma, pero continúa su desplazamiento con dirección poniente, hacia las Lomas de Chapultepec, y especialmente, se establece en el área del novedoso desarrollo inmobiliario de Santa Fe, que para los planteamientos urbanos contemporáneos, es entendido como un *proyecto estratégico* de la ciudad o como un *megaproyecto*. Por eso parece relevante para esta tesis, estudiar con mayor detalle un conjunto de oficinas que se ubica en la mencionada zona de Santa Fe, y que fue diseñada por los prestigiados arquitectos Teodoro González de León, Juan Francisco Serrano y Carlos Tejeda, quienes han desarrollado una parte significativa de su obra en las últimas décadas del siglo XX. Se trata del Corporativo Arcos Bosques.

5.4.2.1. *Corporativo Arcos Bosques.*

La globalización implica una lucha mercantil entre distintas entidades del mundo, una competencia por captar inversiones y ganar posiciones en el mercado económico global. Las grandes metrópolis, insertas en esta contienda, se habían convertido en polos de desarrollo desde las últimas décadas del siglo XX. En el caso de la Ciudad de México, como capital del país, responde a la progresiva incorporación de la economía nacional a la globalidad, con la presentación –desde finales de la década de los años de 1980– de cinco megaproyectos urbanos, el Centro Histórico, el corredor Alameda-Reforma, la Avenida Mazaryk, el Lago de Xochimilco y Santa Fe (Moreno, 2008: 76). De esta manera, Santa Fe ha sido un instrumento para convertir a la Ciudad de México en una ciudad global, entendida como “un lugar en el que las actividades centrales de diferentes áreas (por ejemplo la economía, la ciencia y la tecnología, los medios de comunicación y la toma de decisiones estratégicas) están enlazadas globalmente en tiempo real” (Moreno, 2008: 76). Resulta importante hacer énfasis en las concepciones anteriores, puesto que “el discurso de ciudad global ha sido utilizado por las élites en el poder con el fin de facilitar la formulación de políticas urbanas que beneficien a los actores económicos neoliberales” (Moreno, 2008: 77).

Así es como la anteriormente marginada zona de Santa Fe se convierte en un megaproyecto urbano (imagen 58) que ha pretendido hacer más atractiva a la Ciudad de México para los ca-



Imagen 58. Las Torres Arcos Bosques dominan el entorno cercano y se han convertido en ícono formal de Santa Fe (fotografía del autor).

pitales transnacionales. Desarrollado por los arquitectos, Ricardo Legorreta, Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky, el proyecto urbano se planeó para “que no solamente alojara compañías transnacionales, sino también un centro comercial tipo estadounidense, servicios tales como cafés y restaurantes, escuelas y universidades privadas, hospitales, comunidades residenciales cerradas y exclusivos edificios de departamentos” (Moreno, 2008: 78). Con este proyecto, las élites han podido adquirir la exclusividad y seguridad que los desarrolladores prometen, y las empresas transnacionales –Daimler Chrysler, Hewlett Packard, Ericsson, IBM, Sony, por mencionar algunas– han podido ubicar sus edificios corporativos –diseñados y construidos por importantes firmas de arquitectura internacional o de arquitectos nacionales– en el principal polo financiero de la capital.

Dentro de este contexto, el conjunto de edificaciones del Corporativo Arcos Bosques (imagen 59), se ha emplazado en la zona de Santa Fe como un ambicioso complejo urbano de alta densidad de ocupación –621,560 m² de superficie de construcción total–, desarrollando en varias etapas constructivas, dos torres y cinco edificios de oficinas en horizontal, que además han incluido espacios para locales comerciales, instalaciones deportivas exclusivas para los propietarios, servicios y una gran área para estacionamiento con capacidad para 11,000 automóviles (Serrano, 2004: 50).

Imagen 59. Vista aérea del Corporativo Arcos Bosques (tomado de: <http://www.inmuebles24.com/propiedades/bosques-de-lomas-corporativo-arcos-bosques-50331381.html>).



El diseño de los mencionados arquitectos, Teodoro González de León, Juan Francisco Serrano y Carlos Tejeda, tuvo como colaboradores a Antonio Rodríguez, José Arce Gargollo, Carlos

Gutiérrez Juárez, José María Larios, Juan Espinoza Campoverde y Miguel Barbachano, siendo resultado de un concurso convocado en 1990, donde inicialmente se planeaba la realización de seis esbeltas torres que se unirían en su parte superior para formar dos arcos, de los cuales, sólo se construyó el primero de ellos con la idea original (Adrià, 2004: 298). Se pensó como un recinto urbano aislado, una creación individual que marca una clara diferencia con el contexto inmediato –especialmente con la Cooperativa Palo Alto, que colinda con las torres– a partir del tamaño y del lenguaje arquitectónico que utiliza, muros de concreto cincelado blanco con perforaciones de ventanas de tres por tres metros, y que proporcionan una modulación, ritmo y distinción al conjunto.

Al correr el tiempo, el Corporativo Arcos Bosques se ha convertido en un hito urbano, un punto focal del poniente de la ciudad, dado que su emplazamiento, la altura de sus torres –de 160 metros– y su forma distintiva, permiten visualizar e identificar desde distintos puntos de la urbe, su llamada *Torre I*. Convertirse en un edificio representativo de la ciudad, le ha permitido tener una buena demanda comercial de sus espacios, donde se han instalado algunas de las más importantes compañías nacionales y trasnacionales.

El éxito comercial que ha tenido el conjunto, desde luego que no excluye los conflictos urbanos que este tipo de desarrollos producen en las ciudades. Abordando tal problemática, María Moreno Carranco menciona que, “en la literatura académica, los megaproyectos resumen con precisión una variedad de términos que aluden a la ciudad contemporánea” (Moreno, 2008: 77), refiriéndose a la *splinder metrópolis*, entendida como ciudad crecientemente fragmentada y desarticulada; el *junkspace* que indica espacios con falta de especificidad que provocan desorientación y nerviosismo; los *no lugares* o espacios sin identidad propia; la *ciudad genérica*, que describe a los sitios como homogeneizantes y sin espíritu (Moreno, 2008: 77-78). Resulta contradictorio que un artículo académico como el de María Moreno, hable de los megaproyectos en estos términos, cuando un libro de divulgación de obras arquitectónicas como *Teodoro González de León: Obra completa*, afirma que “los hitos urbanos de Teodoro González de León son monumentos y el contexto se define por la presencia de éstos, convirtiendo ‘no lugares’ en ‘lugares’, pautando la metrópolis con sus marcas” (Adrià, 2004: 28). Posturas encontradas acerca de los espacios que genera la globalización, aunque habrá que señalar, la primera de ellas está mayormente sustentada que la segunda.

La problemática de desarrollos inmobiliarios como el Corporativo Arcos Bosques, tiene relación con la finalidad que estos persiguen, pues son diseñados para ofrecer exclusividad, efi-

Imagen 60. Hostilidad para peatones en el Conjunto Arcos Bosques (tomado de: <http://www.inmuebles24.com/propiedades/bosques-de-las-lomas-corporativo-arcos-bosques-50331381.html>).



ciencia y rentabilidad de los espacios internos, así que presentan una tendencia al encerramiento y a la segregación (imagen 60). Por tanto, el conjunto no se articula adecuadamente con el resto de la trama urbana y genera espacios públicos que no han sido pensados para habitarlos de manera espontánea ni colectiva, peligrosos para las personas que los recorren a pie.

Hasta aquí han sido expuestos, contextualizados y cuestionados los distintos casos de estudio seleccionados de la arquitectura del poder en la Ciudad de México durante el siglo XX. Sólo queda por graficar y analizar de los vínculos sociales, políticos y económicos de arquitectos mexicanos con el poder, utilizando la teoría de redes, con lo cual se estaría evaluando y concluyendo la investigación.

CAPÍTULO 6

ANÁLISIS DE LA RED DE ARQUITECTOS DEL PODER EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Se ha mencionado anteriormente que para ver materializada la arquitectura del poder, se requiere la actuación de personas que fomenten, gestionen, inviertan, diseñen y construyan estas edificaciones; tales actores están vinculados entre ellos de distintas manera, formando una red. También se observa que uno de los aspectos típicos de la labor de los arquitectos, es la coordinación del trabajo de todos estos individuos que interactúan con el objeto de construir un edificio, por lo que a lo largo del texto se ha planteado la pertinencia de identificar y estudiar las relaciones de algunos arquitectos emblemáticos, con los personajes del poder político y económico, que se perfilan en este esquema, como una serie de nodos y conexiones dentro de esta red que posibilita la construcción de arquitectura en la Ciudad de México. En el periodo comprendido entre la década de 1920 y el final del siglo XX, identificado con la modernidad arquitectónica en México, se ha elegido a los arquitectos Mario Pani Darqui, Pedro Ramírez Vázquez, Pedro Moctezuma Díaz Infante y Teodoro González de León, como diseñadores con una amplia labor en el diseño, gran prestigio en la arquitectura mexicana y conocidos vínculos con personajes del poder, por lo que a partir de sus biografías, se busca determinar el tipo de organización o comportamiento de la red social de arquitectos del poder en la Ciudad de México.

Para este análisis, se entiende como definición de una red social, a “una estructura social compuesta por un conjunto finito de actores y configurada en torno a una serie de relaciones entre ellos, que se puede representar en forma de uno o varios grafos” (Platas, 2017: 263). En el estudio de la red social de la arquitectura en la Ciudad de México, se utilizan las herramientas informáticas *Excel*, *Bloc de notas* y *Pajek*; este último es un *software* libre que sirve para visualizar y analizar redes sociales, desarrollado en la Universidad de Ljubljana, en Slovenia (Ruiz, 2013: 3). Además del análisis de redes, *Pajek* permite “encontrar clusters en una red, analizarlos, extraer vértices que pertenecen a la misma red y mostrarlos separadamente, además de agrandar y encoger esos clusters de cara a profundizar en las relaciones dentro de los mismos” (Platas, 2017: 264) La forma en que se ha realizado este análisis con *Pajek* es la siguiente:

- Se ubican y enlistan los distintos actores con los que están vinculados los arquitectos antes mencionados, a partir de sus

biografías.

- En una hoja de cálculo se escriben los nombres de los actores sociales encontrados, en forma de doble lista, una en sentido horizontal y otra en sentido vertical. La intersección de las líneas verticales y horizontales indica los vínculos entre los actores.
- En el *bloc de notas* se digita nuevamente el listado con un código en donde los actores sociales se entienden como nodos y los vínculos entre actores se determinan programando la unión de pares de actores, que aparecerán graficados como aristas de la red social.
- A continuación, se abre el archivo del *bloc de notas* en el *software Pajek*, se le pide que grafique la red social –mostrada en forma de grafo–, y a partir de ella se puede analizar la organización de tal red.
- *Pajek* permite la edición de la red social para cambiar de lugar los nodos, agregar colores o figuras geométricas a los mismos.

Se entiende que la red de la arquitectura del poder en la Ciudad de México está compuesta por relaciones entre actores sociales que son de distinto tipo, por lo que se ha propuesto identificar cinco tipos de relaciones entre actores: relaciones académicas (imágenes 61 a 64), relaciones económicas o empresariales (imágenes 65 a 68), relaciones políticas (imágenes 69 a 71), relaciones profesionales (imágenes 72 a 75) y relaciones familiares o sociales (imágenes 76 y 77). En los grafos que representan los vínculos sociales se han separado primeramente las relaciones de cada uno de los cuatro arquitectos que corresponden a los casos de estudio de la tesis, así se tiene una comparativa entre dichos actores.

Imagen 61. Vínculos académicos de Mario Pani.

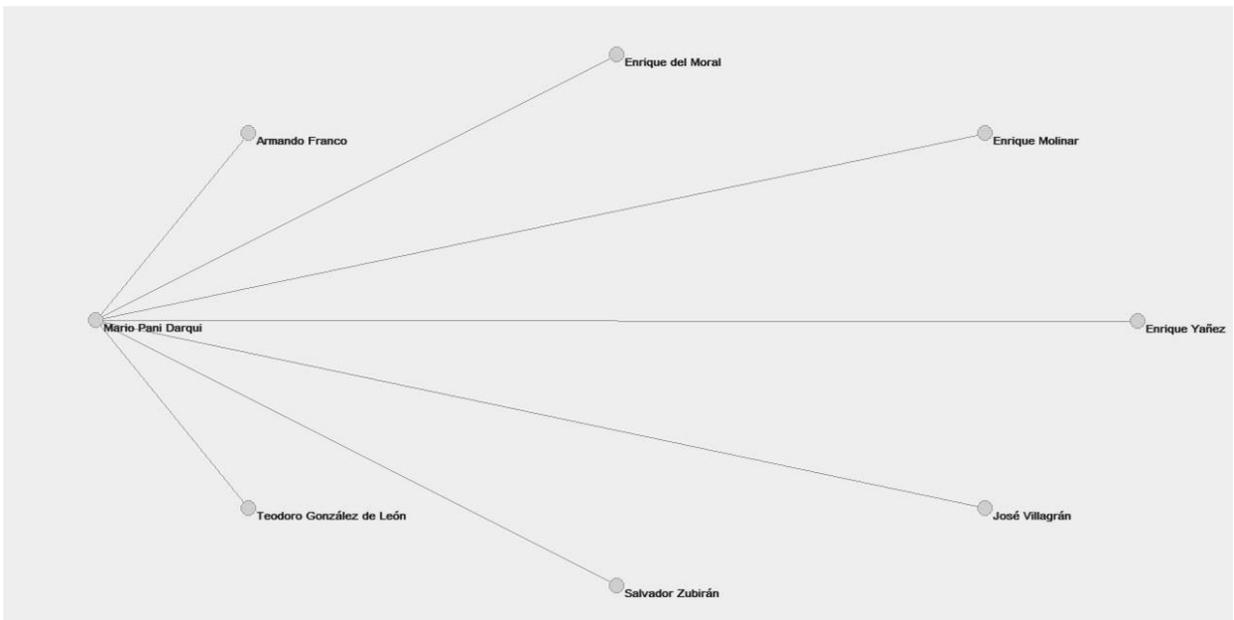


Imagen 62. Vínculos académicos de Pedro Ramírez Vázquez.

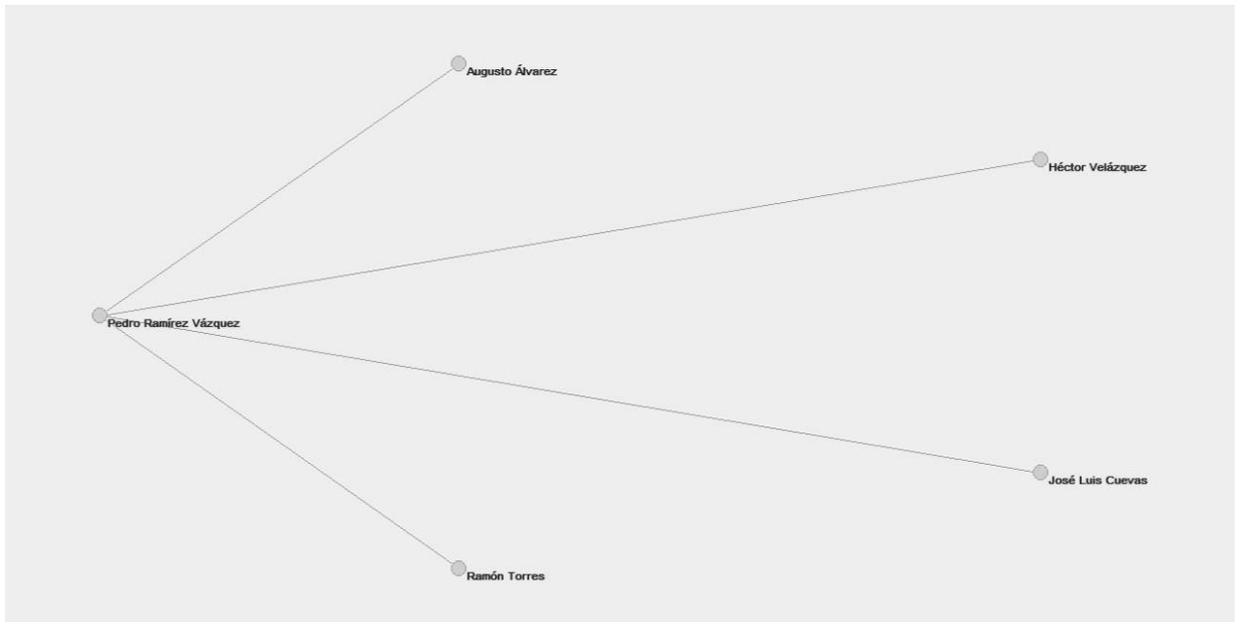


Imagen 63. Vínculos académicos de Pedro Moctezuma Díaz Infante.

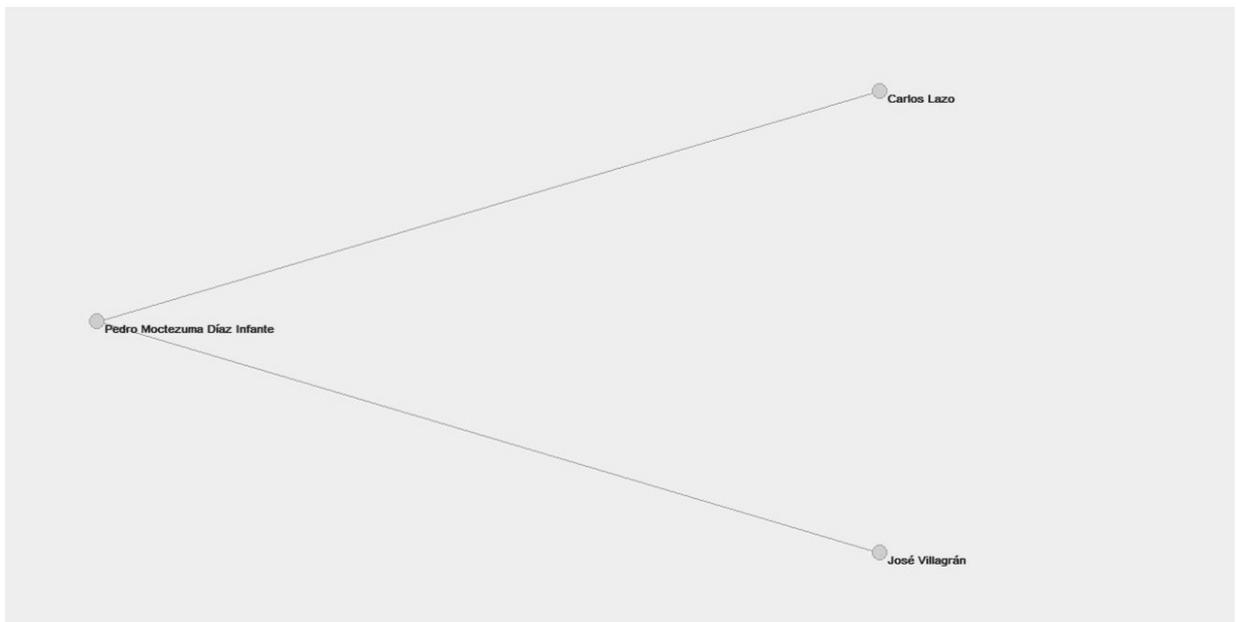


Imagen 64. Vínculos académicos de Teodoro González de León.

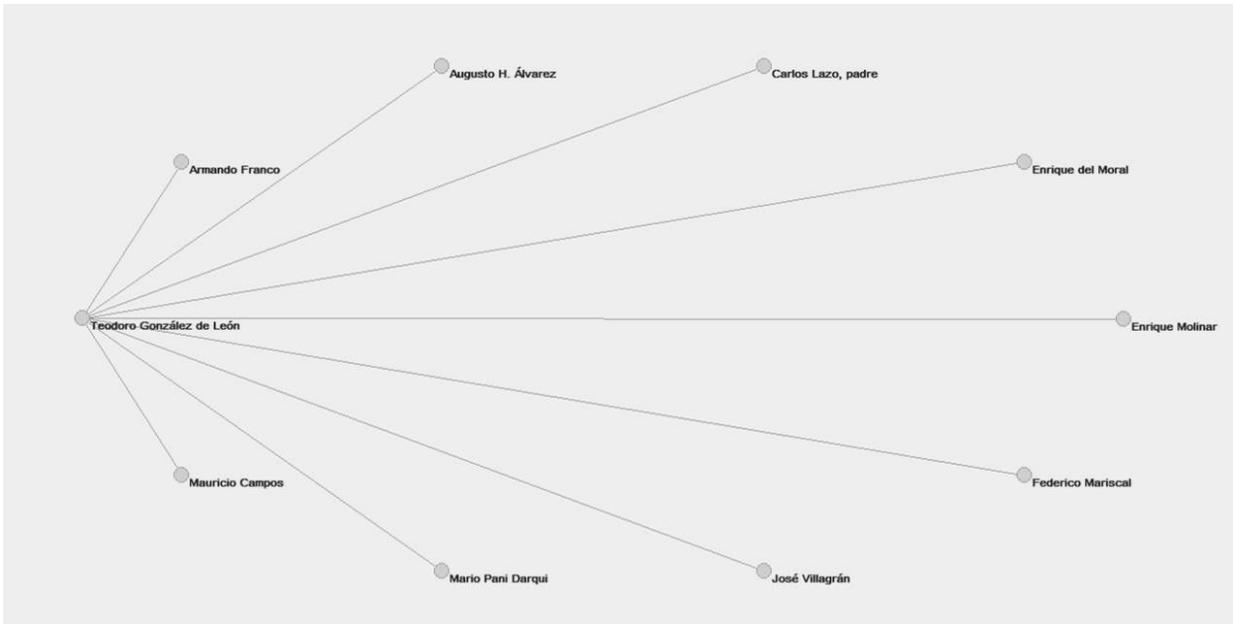


Imagen 65. Vínculos empresariales de Mario Pani.

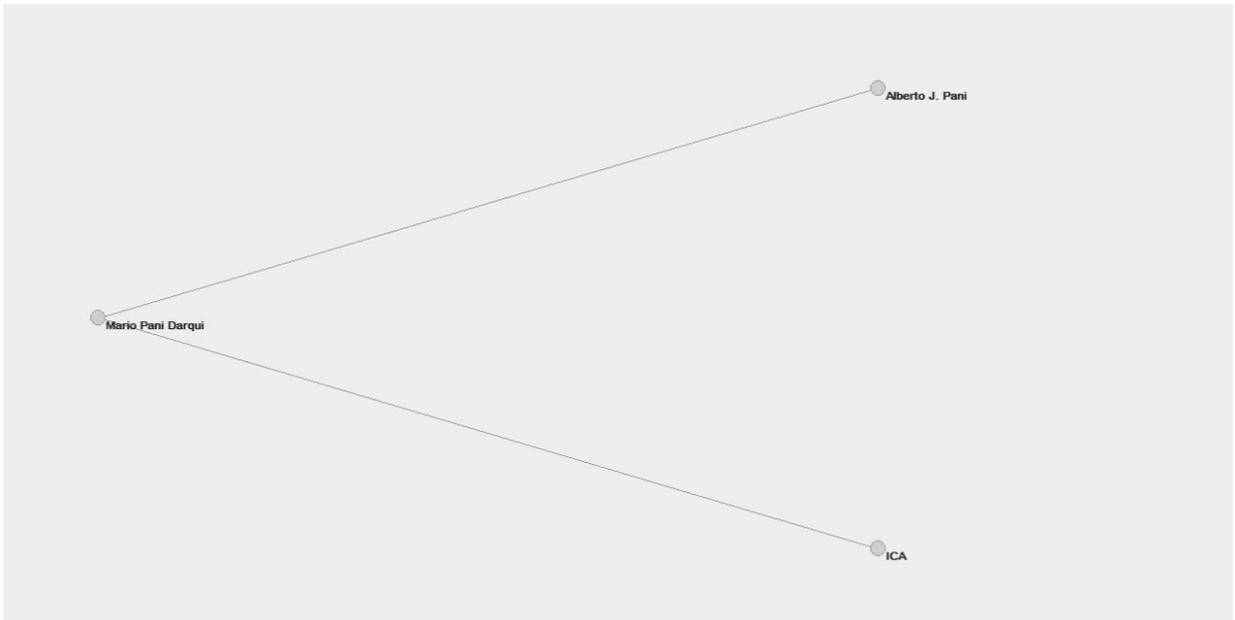


Imagen 66. Vínculos empresariales de Pedro Ramírez Vázquez.



Imagen 67. Vínculos empresariales de Pedro Moctezuma Díaz Infante.

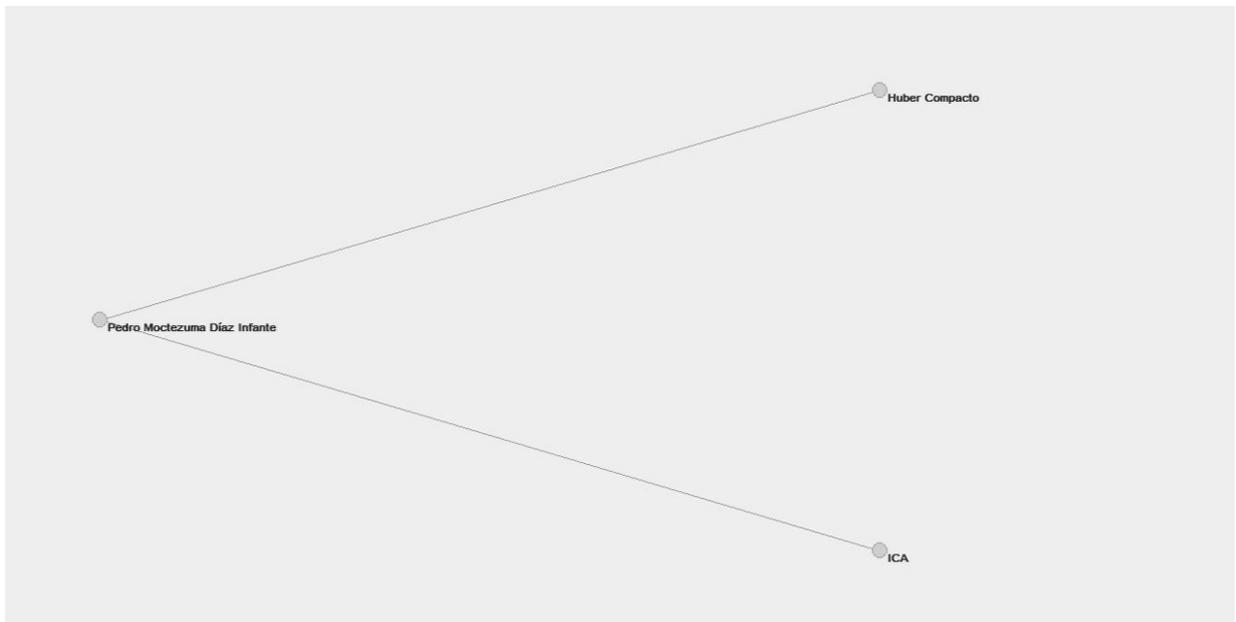


Imagen 68. Vínculos empresariales de Teodoro González de León.

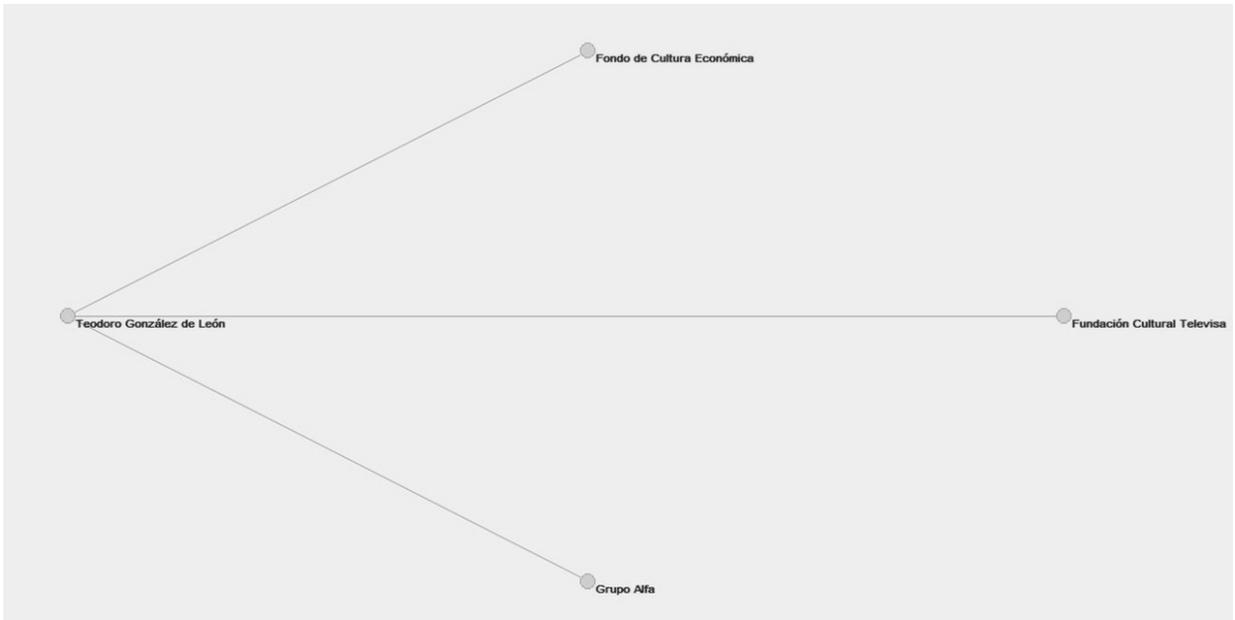


Imagen 69. Vínculos políticos de Mario Pani Darqui.

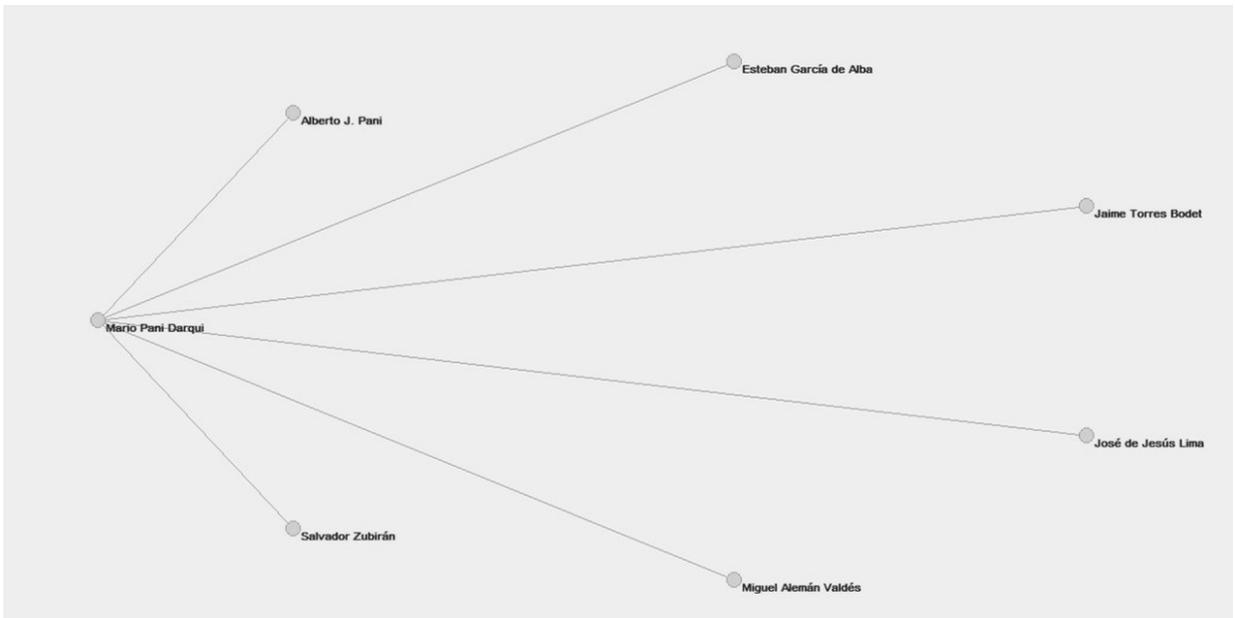


Imagen 70. Vínculos políticos de Pedro Ramírez Vázquez.

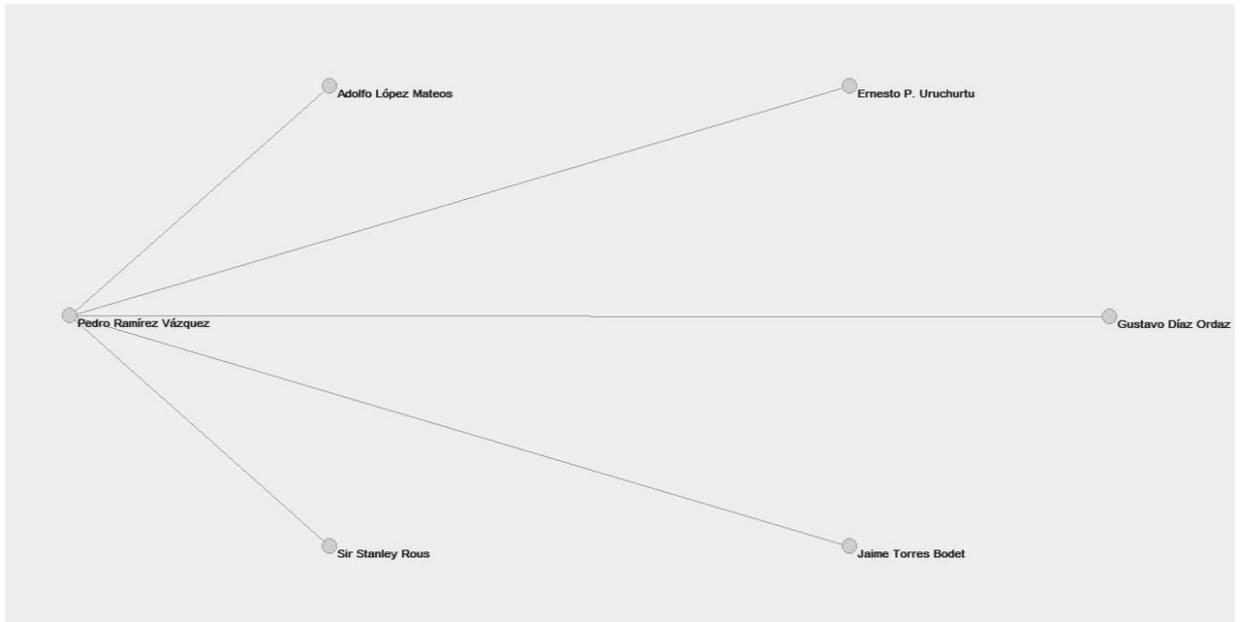


Imagen 71. Vínculos políticos de Pedro Moctezuma Díaz Infante.

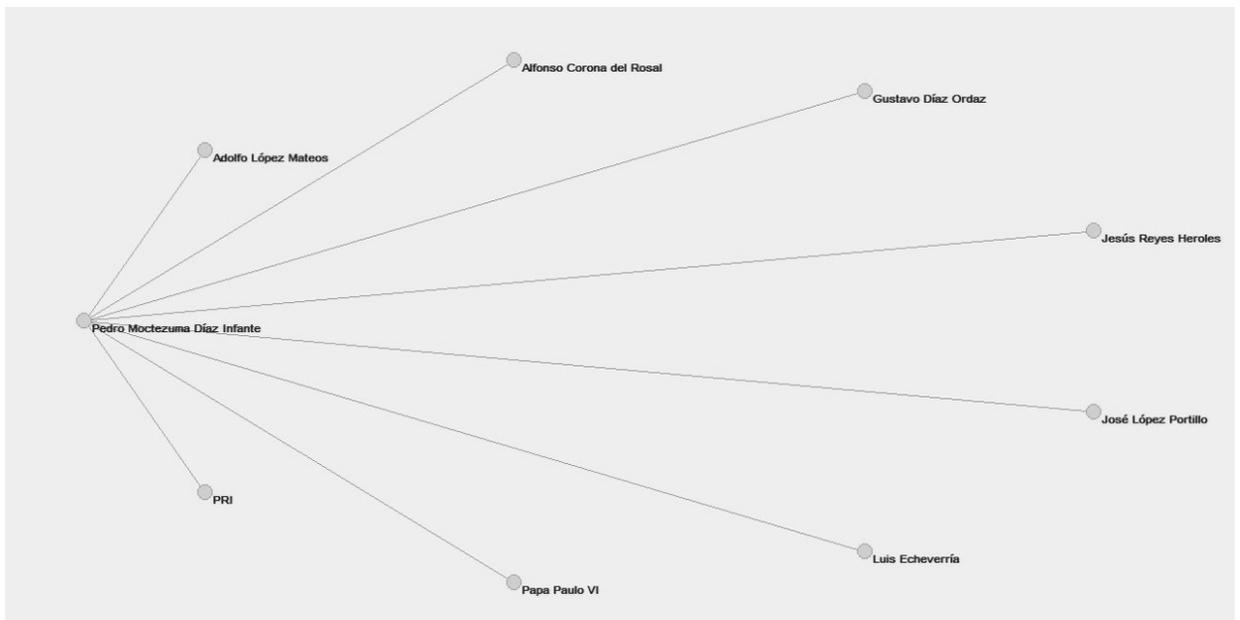


Imagen 72. Vínculos profesionales de Mario Pani.

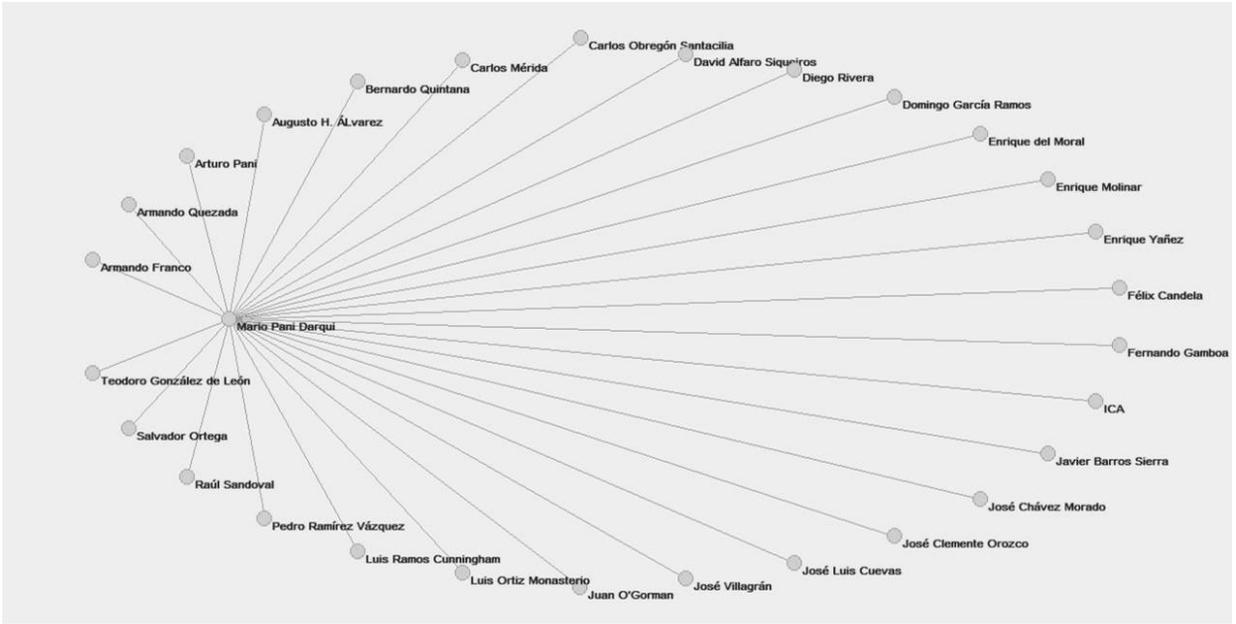


Imagen 73. Vínculos profesionales de Pedro Ramírez Vázquez.

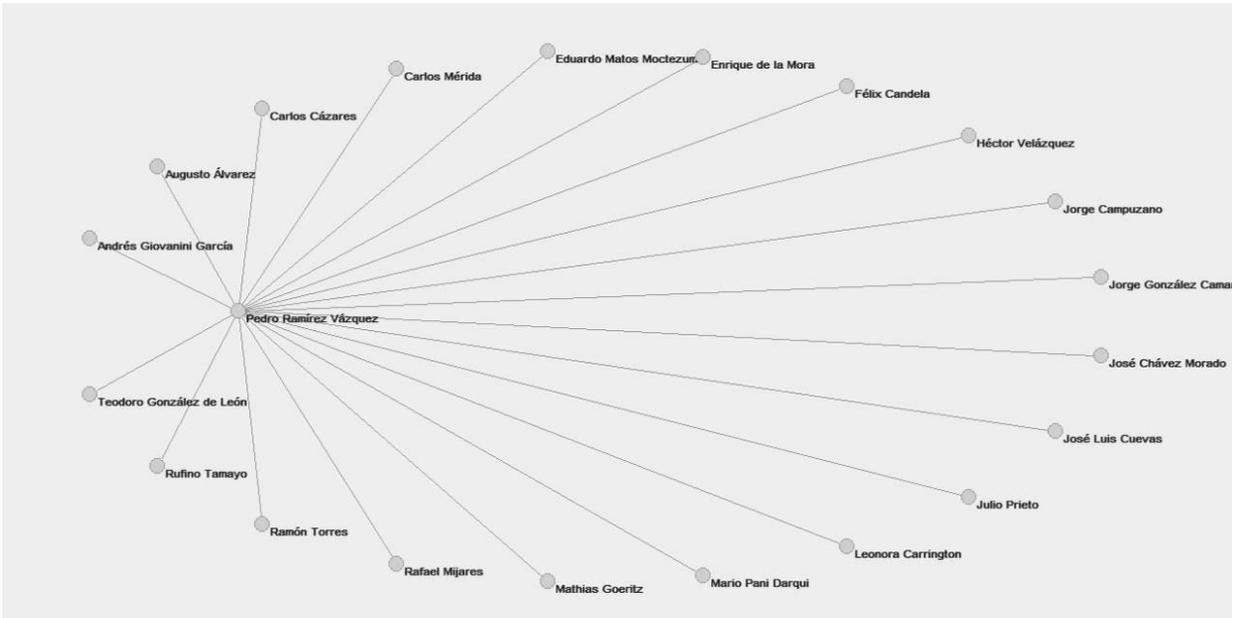


Imagen 74. Vínculos profesionales de Pedro Moctezuma Díaz Infante.

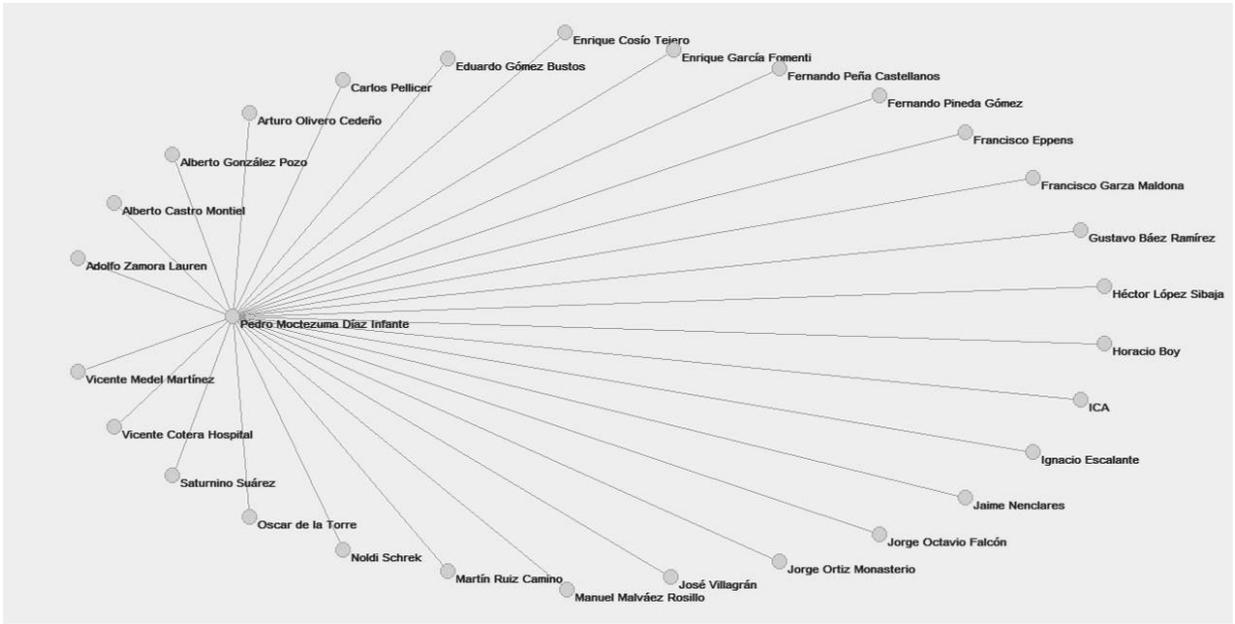


Imagen 75. Vínculos profesionales de Teodoro González de León.

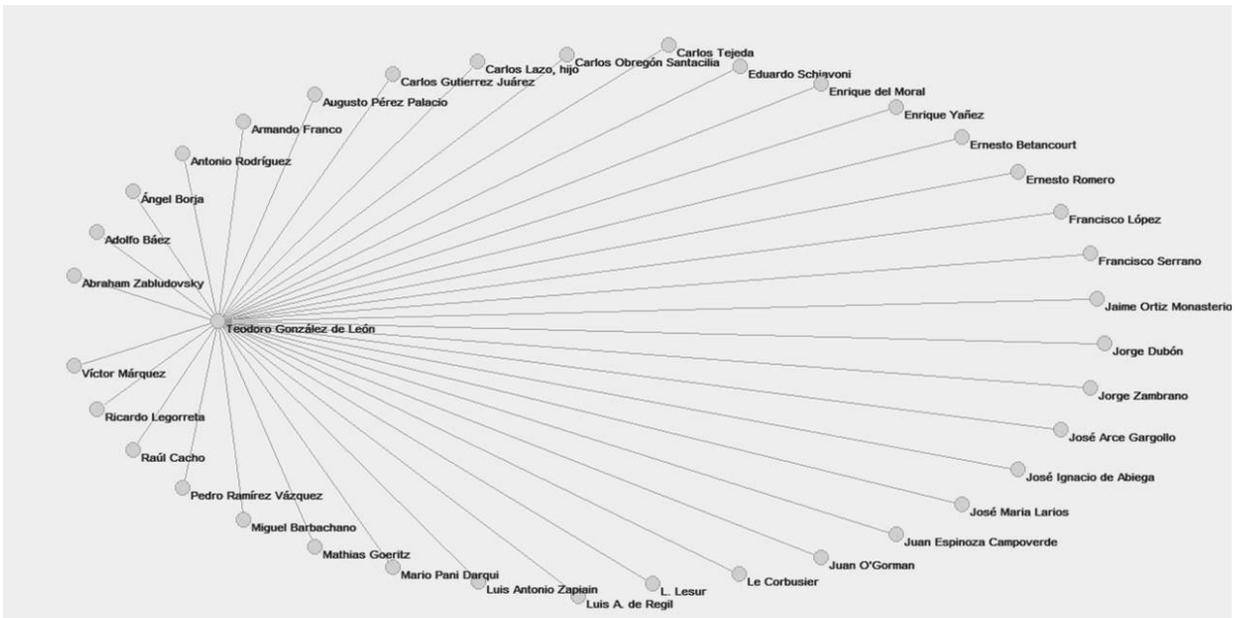


Imagen 76. Vínculos sociales de Mario Pani Darqui.

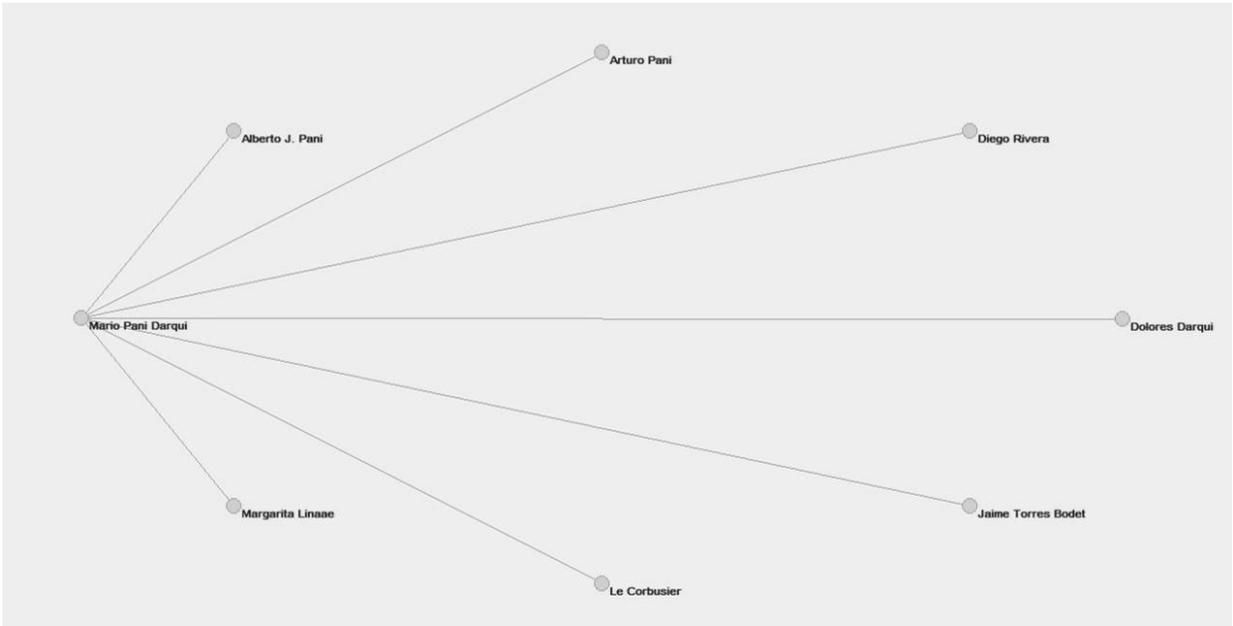
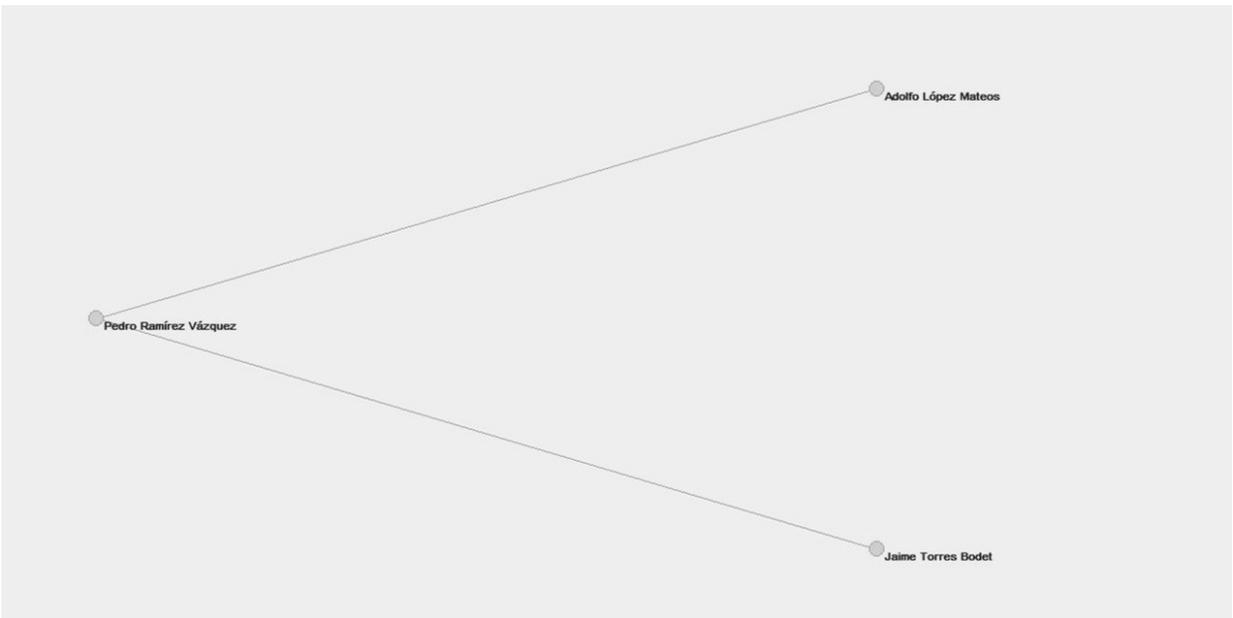
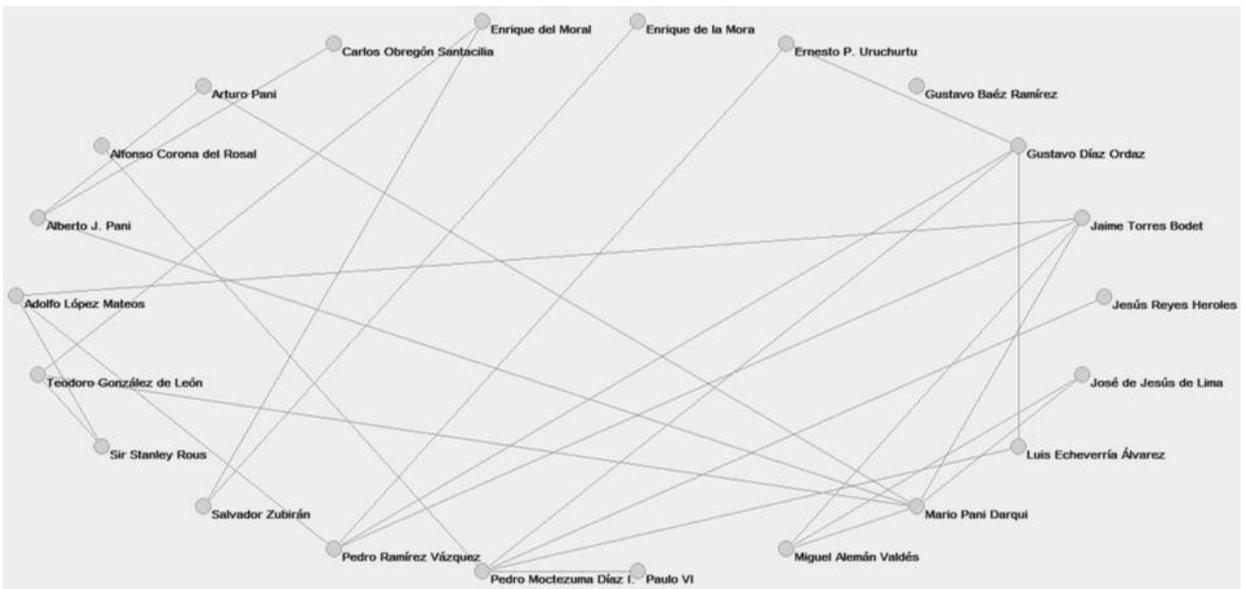


Imagen 77. Vínculos sociales de Pedro Ramírez Vázquez.



Dado que en el horizonte histórico que ha presentado este texto tienen una gran relevancia los sucesos políticos y económicos como ejercicios de poder, se han ubicado y conjuntado los vínculos de arquitectos con actores políticos y económicos para contar con una perspectiva más amplia de la red de poder, además de presentar las relaciones con otros profesionales del mismo ámbito de la arquitectura y la construcción. A partir de lo anterior, se presentan tres gráficas de la red social de arquitectos del poder en la Ciudad de México, que ilustran la red política (imagen 78) de arquitectos del poder, la red económica o empresarial (imagen 79) de arquitectos del poder y la red de profesionistas (imagen 83) de arquitectos del poder en la capital de México, durante el periodo de la modernidad del siglo XX.

Imagen 78. Vínculos políticos de los arquitectos del poder estudiados.



En la red política de arquitectos del poder (imagen 78) se aprecia una interacción relativamente estable, ya que no hay actores que sobresalgan demasiado, sin embargo, los nodos principales corresponden a Mario Pani y Pedro Moctezuma, lo que indica importantes vínculos dentro del ámbito político para ambos arquitectos. Entre los actores políticos, destacan Gustavo Díaz Ordaz y Jaime Torres Bodet, pero también Adolfo López Mateos y Miguel Alemán Valdés, quienes se distinguen por tener amplias relaciones con prestigiosos arquitectos de México.



Imagen 79. Vínculos empresariales de los arquitectos del poder estudiados.

La búsqueda de vínculos de actores económicos o empresariales con los arquitectos del poder ha tenido una importante dificultad, pues no es común que se publique en los libros de divulgación de la arquitectura los nombres de personajes que invierten en las edificaciones, además, en el periodo que aborda esta investigación tiene una mayor presencia la inversión estatal en la arquitectura del poder. Por las razones anteriores, el grafo de la red empresarial de arquitectos del poder (imagen 79) muestra pocos nodos. Tal gráfica destaca a Pedro Ramírez Vázquez como nodo principal, en relación con empresarios de la televisora Televisa, quienes han ejercido un poder amplio, inclusive ante actores políticos, tal como afirman Claudia Fernández y Andrew Paxman:

“Azcárraga [Milmo] tenía ese nivel de influencia en la estructura del poder mexicano. En el gobierno, tenía derecho de picaporte de la residencia oficial de Los Pinos para abajo. Desde los años setenta, el oído presidencial siempre estaba dispuesto a escuchar las opiniones, peticiones o quejas de Azcárraga. Podía maldecir las trabas burocráticas y la lentitud administrativa, o influía –la mayoría de las veces con gran eficacia– en el bloqueo de su potencial competencia” (Fernández y Paxman, 2000: 31).

Como se aprecia, más allá del grafo de la red económica, la influencia de Televisa y Azcárraga han hecho que se les ubique como un “poder fáctico”, es decir, un poder que se ejerce fuera de las normas o leyes establecidas. Siendo así, no es raro que acudan a renombrados arquitectos para establecer con sus edificaciones un símbolo más del poder que ejercen.

En el grafo de la red de profesionales (imagen 80) de la arquitectura del poder en la Ciudad de México, se aprecia una gran cantidad de interacciones que aparecen en este ámbito del diseño y la construcción, pues como se mencionó anteriormente, la arquitectura requiere una gran cantidad de profesionistas para verse materializada. Sorprende en cierta manera, que el nodo principal corresponda a Pedro Moctezuma Díaz Infante, por encima de Mario Pani o Pedro Ramírez Vázquez, pues estos dos últimos arquitectos tienen una mayor obra edificada que el primero, sin embargo, el arquitecto Moctezuma solía ocupar o contratar a una gran cantidad de colaboradores para las edificaciones que construyó. Pocas interacciones debajo de Pedro Moctezuma se ubica a Mario Pani, quien, a diferencia del primero, hace equipo con profesionistas más reconocidos, incluyendo al propio Le Corbusier, a quien conoce cuando finalizaba su etapa de formación en Francia. La gráfica muestra también que hay unos pocos nodos en donde se concentran muchas relaciones, lo que indica una cierta jerarquía para unos, y una dependencia para otros, en la labor de los arquitectos.

CONCLUSIONES GENERALES

Esta tesis ha mostrado que la arquitectura del poder depende de una cantidad muy amplia de factores para edificarse, muchos de ellos, escasamente abordados por la literatura arquitectónica especializada, como es el caso de la función política e ideológica de las construcciones, el discurso que los actores políticos o empresariales presentan con sus edificaciones, o la manera en que la arquitectura es utilizada como mecanismo del poder, por mencionar algunos ejemplos. Con este argumento se ha estructurado una historia de la arquitectura del poder en la Ciudad de México, fundamentada en la observación de distintos niveles de procesos políticos, económicos, sociales y culturales alrededor del planeta.

Se pudo comprobar en el apartado 2.2, que la historia de la arquitectura tradicionalmente se organiza a partir de estilos o corrientes estéticas, puesto que la revisión de textos que abordan la materia, mostró que prácticamente todos los libros tienen entre sus contenidos alguna temática relacionada o expresamente dirigida a entender la arquitectura edificada, como objetos pertenecientes a formas estéticas predeterminadas, sin presentar mayormente una postura política que dé sentido a las edificaciones ante escenarios del mundo que indican una preeminencia de los regímenes políticos, o bien, del mercado económico global. Desde tal perspectiva, la arquitectura es, en tanto corresponde a un estilo estético, pero no se menciona que el valor estético es determinado por las élites sociales o culturales, ejerciendo el poder como una forma del saber y dejando fuera a la arquitectura vernácula y social, que es la más extendida en el mundo.

Al presentar los procesos mediante los cuales se conforman los sistemas económicos y políticos en el mundo del siglo XX – expuestos en el subcapítulo 2.4–, se ha observado que ellos determinan también las formas de producción y concepción del entorno, por tanto, de la arquitectura. Siendo así, es claro que los mecanismos de construcción de la arquitectura se van a transformar en la medida en que cambian los sistemas económicos y políticos, como ejemplo, la manera de entender, producir y habitar las viviendas en el mundo socialista, con un mayor valor de uso, que difiere de la concepción capitalista de la construcción como un objeto con valor en el mercado, o la forma en que distintos regímenes políticos han intentado generar una arquitectura que se identifique con sus propias gestiones.

El apartado 2.5 muestra que las distintas formas de entender el poder, sirven como herramientas para comprender lo urbano-arquitectónico con un enfoque multidisciplinario. Foucault señala

que el poder atraviesa a toda la sociedad y es ejercido de distintas maneras por actores dominantes hacia individuos dominados, entonces la arquitectura, como producto social, reflejara también estos mecanismos, ya que son parte de una práctica cultural. A partir de esto, se ha observado que la arquitectura posee un código que la identifica también como objeto para la dominación u objeto de dominio. También se identificó en la teorización del poder, que éste se distribuye en el territorio, formando exclusivos desarrollos inmobiliarios cerrados o extensas zonas de barrios populares que han sido segregados. Todo lo anterior sirve para construir una historia de la arquitectura que no esconda el dominio y la exclusión, ya que son mecanismos mediante los cuales se han dado forma a muchas ciudades, y por supuesto, en la Ciudad de México que históricamente ha representado una concentración del poder.

En los casos de estudio que se presentaron y analizaron en los capítulos tres, cuatro y cinco, se pudieron vincular los tres niveles de análisis de procesos –internacional, nacional y local–, mostrando distintas formas en las que el poder determina el tipo de arquitectura que requiere. En el caso del Centro Urbano Presidente Alemán, el Estado se presenta como heredero de la Revolución Mexicana pero con una perspectiva moderna, por lo que produce en esos momentos una arquitectura que intenta dar respuesta a las demandas sociales de la población, apoyándose en un arquitecto con prestigio –Mario Pani– y en un proyecto novedoso; con la arquitectura del poder, el gobierno manifiesta a la vez que justifica su discurso político. En la Torre de Pemex, la administración de José López Portillo también formuló un discurso a través de la arquitectura, pero al cambiar el modelo y las circunstancias económicas, se genera un mensaje de bonanza, un texto que reafirma la idea presidencial de “administrar la abundancia”, y por supuesto, que apoye la idea de eficacia en el gobierno y el partido de Estado, lo cual les generaría mayor poder. El cambio de modelo económico al neoliberalismo y la lucha en el mercado económico global, fueron determinantes para el surgimiento de Santa Fe y del Corporativo Arcos Bosques, pues el poder lo ejercen cada vez con mayor fuerza las entidades privadas. La lógica del poder, indica que México está por acceder al primer mundo, por ello, el país y su capital requieren un desarrollo inmobiliario que dé cabida a las grandes empresas transnacionales y permita a la Ciudad de México competir por inversiones en el mercado global. El análisis de la arquitectura a partir de la categoría del poder, permite el entendimiento de fenómenos que tradicionalmente no se incluyen en el desarrollo histórico de la arquitectura.

La exposición y el análisis de la vida y obra de arquitectos mexicanos con prestigio, donde se entienden sus vínculos políticos, económicos y profesionales como parte de una red social, ha visualizado y dado sustento a la presentación de ciertos comportamientos en la red de arquitectos del poder en la Ciudad de México. Por ejemplo, la manera en que renombrados arquitectos utilizan a distintos equipos de colaboradores, sin que estos sean debidamente reconocidos en la mayoría de las ocasiones, o que la existencia de relaciones sociales en los arquitectos, forma una red que permite cultivar más relaciones, pero quien no posee esos vínculos tendrá dificultad para establecer nuevas relaciones sociales.

Finalmente, comprendo que estas son sólo algunas de las formas en las que se manifiesta el poder en la arquitectura, y será tarea de futuras investigaciones, para una mayor exploración y sistematización de los procesos que manifiesta la arquitectura del poder en la Ciudad de México durante el siglo XX, dar luz sobre los discursos que ésta genera en la cultura, la política y la sociedad mexicana, discursos de dominio y hegemonía que in-visibilizan otro tipo de propuestas sociales o históricas dentro de la arquitectura. También planteo la posibilidad de explorar la temática abordada con nuevas herramientas de investigación como la cliodinámica, que busca la modelación matemática de eventos históricos con la aplicación de teoría de redes y sistemas complejos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler de Lomnitz, Larissa (1975). Cómo sobreviven los marginados. Editorial Siglo XXI. México.
- Adrià, Miquel (coautor) (2004). Teodoro González de León. Obra reunida. Editorial Arquine. México.
- Adrià, Miquel (2005). Mario Pani. La construcción de la modernidad. Gustavo Gili / CONACULTA. México.
- Adrià, Miquel (coautor) (2014). Pedro Ramírez Vázquez, el estratega. Arquine / CONACULTA / INBA / UAM. México.
- Alonso Pereire, José Ramón (2005). Introducción a la historia de la arquitectura: De los orígenes al siglo XXI. Editorial Reverté. Barcelona.
- Alva Martínez, Ernesto (1999). Arquitectura mexicana de fin de siglo. Federación de Colegios de Arquitectos de México. México.
- Anda Alanis, Enrique X. de (1990). La arquitectura de la Revolución Mexicana. UNAM. México.
- Artigas, Juan B. (2006). UNAM México: Guía de sitios y espacios. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Ascher, Francois (2004). Los Nuevos Principios del Urbanismo. Alianza Editorial. Madrid.
- Augé, Marc (2012). La comunidad ilusoria. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Augé, Marc (2015). Los nuevos miedos. Editorial Paidós. México.
- Bassegoda Nonell, Juan (1984). Historia de la arquitectura. Editia Mexicana. México.
- Bayón, Cristina (2012). El lugar de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la Ciudad de México. Revista Mexicana de Sociología No. 74, Vol. 12, N° 1, enero-marzo de 2012. México.
- Benevolo, Leonardo (1992). Introducción a la arquitectura. Celeste Ediciones. Madrid.
- Benítez Juárez, Mirna (coautor) (1997). Historia de nuestro tiempo. Editorial Nueva Imagen. México.
- Bloch, Marc (2001). Apología para la historia o el oficio de historiador. Fondo de Cultura Económica. México.
- Boix Gené, José (1985). El arte en la arquitectura. Ediciones CEAC. Barcelona.
- Calzada, Andrés (1928). Historia de la arquitectura en España. Editorial Canosa, Barcelona.
- Campos Salgado, José Ángel (1991). Pedro Moctezuma. Arquitectura y urbanismo. Milenio Tres Editorial. México.
- Canales, Fernanda (2013). Arquitectura en México 1900-2010. Arquine. México.

- Castedo, Leopoldo (1970). Historia del arte y de la arquitectura latinoamericana. Editorial Pomaire. Barcelona.
- Castells, Manuel (2009). Comunicación y poder. Alianza Editorial. Madrid.
- Castro Villalba, Antonio (1995). Historia de la construcción arquitectónica. Ediciones UPC. Barcelona.
- Ching, Francis D. K. (coautor) (2011). Una historia universal de la arquitectura, Volumen 1 y 2. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Choisy, Auguste (1970). Historia de la arquitectura, Volumen I y II. Editorial Víctor Lerú. Buenos Aires.
- Chueca Goitia, Fernando (1989). Historia de la arquitectura occidental, Tomo I al Tomo VII. Editorial Dossat. Madrid.
- Comaroff, Jean & John (2009). Violencia y ley en las poscolonias. Editorial Katz. Buenos Aires.
- Delgado de Cantú, Gloria (1996). Historia de México 2: Estado moderno y crisis en el México del siglo XX. Longman de México Editores. México.
- Fernández, Claudia y Paxman, Andrew (2000). El tigre: Emilio Azcárraga y su imperio Televisa. Editorial Grijalbo. México.
- Fernández Duran, Ramón (1993). La explosión del desorden. Editorial Fundamentos. Madrid.
- Fletcher, Banister (2005). Historia de la arquitectura, volumen 2: Europa y el Mediterráneo. Limusa-UAM, México.
- Foucault, Michel (1979). Microfísica del poder. Las ediciones de La Piqueta. Madrid.
- Foucault, Michel (1998). Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Foucault, Michel (2009). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Frampton, Kenneth (1983). Historia crítica de la arquitectura moderna. Editorial Gustavo Gili. México.
- Gamboa Samper, Pablo (2003). El sentido urbano del espacio público. Revista Bitácora Urbano Territorial, Volumen 1, Número 7, p. 13-18. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- García, Rolando (2006). Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Garay, Graciela de (2004). Mario Pani: Vida y obra. Facultad de Arquitectura/UNAM. México.
- Gardiner, Stephen (1994). Historia de la arquitectura. Editorial Trillas. México.
- Giglia Ciotta, Angela (2012). El Habitar y la Cultura. Perspectivas Teóricas y de Investigación. Editorial Anthropos-UAM Iztapalapa. Barcelona.

- Gil Mendieta, Jorge (coautor) (2002). Análisis de redes: Aplicaciones a las ciencias sociales. IIMAS-UNAM. México.
- Gil Mendieta, Jorge (coautor) (2005). Estudios sobre la red política de México. IIMAS-UNAM. México.
- González de León, Teodoro (1996). Ensamblajes y excavaciones: la obra de Teodoro González de León 1968-1996. Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo. México.
- González Gortázar, Fernando (coautor) (1994). La arquitectura mexicana de siglo XX. CONACULTA. México.
- González, Jorge A. (coordinador) (1994). Metodología y cultura. CONACULTA. México.
- Gutiérrez Garza, Esthela (coautor) (2010). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Construcción de un enfoque multidisciplinario. Siglo XXI / UANL. México.
- Gympel, Jan (1996). Historia de la arquitectura: De la antigüedad a nuestros días. Könemann. Barcelona.
- Haidar, Julieta (2006). Debate CEU-Rectoría: Torbellino pasional de los argumentos. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Harvey, David (2007). Espacios del capital: hacia una geografía crítica. Editorial Akal. Madrid.
- Henríquez, Raúl (1988). Introducción al estudio de la arquitectura occidental. UNAM. México.
- Hinojosa Cervantes, María Eugenia (2017). Transformaciones urbano arquitectónicas en la Ciudad de México y reconstrucción participativa después del sismo de 1985. Tesis de maestría en proceso. FA/UNAM. México.
- Historia de la arquitectura (1979). Enciclopedia CEAC del encargado de obras. Ediciones CEAC. Barcelona.
- Hitchcock, Henry-Russell. Historia de la arquitectura. Editorial Novaro. México, 1965.
- Iannini Martínez, Humberto (compilador) (1987). Charlas de Pedro Ramírez Vázquez. Ediciones Gernika. México.
- Izquierdo Brinch, Ferran (Editor) (2009). Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo. Fundació Cidob. Barcelona.
- Kirk G. S. (coautor) (1983). Los filósofos presocráticos. Editorial Gredos. Madrid.
- Kostof, Spiro (1988). Historia de la arquitectura 2. Alianza Editorial. Madrid.
- Larrosa, Manuel (1985). Mario Pani. Arquitecto de su época. UNAM. México.
- López Rangel, Rafael (2003). El rebasamiento cognoscitivo en la investigación urbana latinoamericana. Sociológica, vol. 18, núm. 51, enero-abril, 2003, pp. 189-227. UAM. México.

- López Rangel, Rafael (coautor) (2014). La Complejidad y la Participación en la Arquitectura y la Ciudad. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.
- Martín González, Juan José (1973). Historia de la arquitectura. Editorial Gredos. Madrid.
- Montaner, Josep M. (1999). Arquitectura y Crítica. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Montaner, Josep M. y Muxi, Zaida (2011). Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Moreno Carranco, María (2008). La producción espacial de lo global: lo público y lo privado en Santa Fe, Ciudad de México. Revista Alteridades, vol. 18, no. 36, jul.-dic. UAM. México.
- Moreux, Jean-Charles (1969). Historia de la arquitectura. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Noelle, Louise (1994). Teodoro González de León. La voluntad del creador. Editorial Escala. Bogotá.
- Norberg-Schulz, Christian (1999). Arquitectura occidental. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- Normas y criterios para la elaboración de tesis y la obtención del grado de maestro y doctor (2002). Universidad Iberoamericana. México.
- Nuttgens, Patrick (1997). The story of architecture. Phaidon Press Limited. Londres.
- Patetta, Luciano (1984). Historia de la arquitectura: Antología crítica. Hermann Blume. Madrid.
- Pfeiffer, Ana (coautor) (1999). Historia contemporánea: De la revolución inglesa a la actualidad. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1999.
- Pinoncelly, Salvador (2000). Pedro Ramírez Vázquez. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Platas López, Francisco (2017). Contribución a la prefiguración de la investigación interdisciplinaria de desastres desde los enfoques de la complejidad. Perturbaciones e interrelación de procesos en inundaciones de la Ciudad de México. Tesis de doctorado. UAM Xochimilco. México.
- Quintero, Pablo (compilador) (1990). Modernidad en la arquitectura mexicana. UAM Xochimilco. México.
- Ramírez Vázquez, Pedro (1989). Ramírez Vázquez en la arquitectura. Diana/UNAM. México.
- Rancière, Jacques (2006). El viraje ético de la estética y la política. Palinodia. Santiago de Chile.
- Risebero, Bill (1982). Historia dibujada de la arquitectura occidental. Hermann Blume Ediciones. Madrid.
- Risebero, Bill (2001). The Story of Western Architecture. The MIT Press. Cambridge.

- Rodríguez Llera, Ramón (2006). Breve historia de la arquitectura. Editorial Diana. México.
- Romero Fernández, Gustavo (2012). Participación, Hábitat y Vivienda. Tesis de Maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, UNAM. México.
- Ruiz León, Alejandro (coautor) (2013). Visualización con "Pajek". Laboratorio de Redes, IIMAS, UNAM. México.
- Sánchez Jaramillo, Luis Fernando (2005). La historia como ciencia. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre 2005. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Saldarriaga Roa, Alberto (2002). La Arquitectura como Experiencia. Espacio, Cuerpo y Sensibilidad. Villegas Editores. Bogotá.
- Schwarz, Ullrich (2004). ¿Qué es hoy moderno? La arquitectura en una sociedad radicalmente modernizada. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, vol. XXVI, núm 85, otoño. México.
- Serrano, Francisco (2004). Francisco Serrano: El volumen como tema. Escala. Bogotá.
- Stiglitz, Joseph (2002). El malestar en la globalización. Editorial Taurus. México.
- Sudjic, Deyan (2010). La Arquitectura del Poder. Editorial Ariel. Barcelona.
- Taricat, Jean (2009). Historias de la arquitectura. Universidad de Palermo. Buenos Aires.
- Toca Fernández, Antonio (1991). México: nueva arquitectura. Gustavo Gili. México.
- Toca Fernández, Antonio (1993). México: nueva arquitectura 2. Gustavo Gili. México.
- Toca Fernández, Antonio (2016). Una enseñanza revolucionaria: los Vkhutemas de Moscú 1920-1930. Revista Tiempo en la Casa, No. 25, febrero de 2016. UAM. México.
- Tietz, Jürgen (1999). Historia de la arquitectura del siglo XX. Könemann. Barcelona.
- Trachtenberg, Marvin (coautor) (1990). Arquitectura: De la prehistoria a la posmodernidad. Ediciones Akal. Madrid.
- Vargas Salguero, Ramón (2009). Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, Volumen 4, Siglo XX. FA/UNAM, Fondo de Cultura Económica. México.
- Velarde, Héctor (1949). Historia de la arquitectura. Fondo de Cultura Económica. México, 1949.
- Waisman, Marina (1977). La estructura histórica del entorno. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

- Watkin, David (2001). Historia de la arquitectura occidental. Könemann. Barcelona.
- Wobeser, Gisela von (coordinadora) (2010). Historia de México. FCE, SEP, Academia Mexicana de Historia. México.

REFERENCIAS DE INTERNET.

- <http://www.rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/presentacion%20contribucion%20vision.doc>.
- <http://www.redac-coactfe.org/portfolio/la-arquitectura-del-poder-y-el-poder-de-la-arquitectura/>
- <http://www.arquine.com/la-arquitectura-del-poder/>
- https://www.clarin.com/arq/arquitectura/titulo_0_rkc719Yqtml.html
- http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S012147052015000200008&lang=pt
- <http://www.scielo.org.co/pdf/anol/v28n84/v28n84a08.pdf>
- https://elpais.com/diario/2011/09/14/catalunya/1315962447_850215.html
- <http://harary.iimas.unam.mx/TallerPajek.pdf>
- <https://techxlore.com/news/2017-07-game-thrones-network-character-deaths.html>